

AN TARTI



NUMERO 8

ABRIL 1945

Panorama de la Actividad Mundial

DIRECCION GENERAL
DE
INFORMACIONES Y CULTURA

Director General: ANIBAL JARA

Publica la revista mensual

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial



Subscripción:

Seis meses.....	\$ 54
Un año.....	\$ 106
Dos años.....	\$ 190
El ejemplar.....	\$ 10

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

Jefe de Publicaciones de la
DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA
Alameda Bernardo O'Higgins 1452
Santiago CHILE

Sumario en la
página 2

A black and white portrait of Franklin D. Roosevelt, shown from the chest up. He is wearing a dark suit jacket, a white collared shirt, and a dark necktie. He has short, dark hair and is looking slightly to the left of the camera with a neutral expression. The background is dark and out of focus.

Franklin D. Roosevelt

1882-1945

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

NUMERO 8

Abril 1945

Sumario

Vida Nacional

Ayax: ROOSEVELT	3
Rubén Azócar: ARCHIPIÉLAGO DE CHILOÉ	4
Aureliano Oyarzún: CULTURA ABORIGEN DE CHILOÉ	10
Padre Alonso de Ovalle: DEL CIELO Y LAS ESTRELLAS DE CHILE UN HECHO CADA DIA	13
NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL	14
Plan de Acción Gubernativa	15
	16

Política del Mundo

Jesús Silva Herzog: POLÍTICA ECONÓMICA CONTINENTAL	17
Frederick Puckle: CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH	23
Luigi Sturzo: EL VATICANO Y EUROPA	30
Pierre Blanchar: VENGO DE PARIS	38

La Marcha del Tiempo

C. Casanueva Vergara: EL DERECHO DE ASILO Y LOS CRIMINALES DE GUERRA	42
Maurice Edelman: "BLOQUE OCCIDENTAL" Y "UNION EUROPEA"	45
Jerome Davis: ECONOMIA SOVIETICA DE GUERRA	48
Ludwig Marcuse: HITLER Y NIETZSCHE	50
CUANDO REGRESEN DEL FRENTE	53
HOMENAJE DE CHILE A FRANKLIN D. ROOSEVELT	55
VIDA Y OBRA DE ROOSEVELT	61
LA GUERRA	69
PANORAMA INTERNACIONAL	70

Ciencias

Dyson Carter: MARAVILLAS DEL PLASMA	72
Boris A. Keller: LA CIENCIA AL SERVICIO DEL HOMBRE	77
Notas del Mes	82

Artes y Letras

José Ricardo Morales: UN ENTREMES PERUANO DEL SIGLO XVIII	83
Fray Francisco del Castillo: ENTREMES DEL JUSTICIA Y LITIGANTES	85
Philippe Soupault: DEL CINE Y DE LA RADIO COMO CREACION	93

Roosevelt^(*)

Todos nos hemos estado pasando la noticia, como si se tratara de alguien de los nuestros. Cruzo la calle y ya sé que ese hombre, ese compañero de trabajo que me espera en la puerta, tiene algo penoso que decirme. Y subo las escaleras y atravieso los pasillos entre rostros consternados. Parece que dejamos un instante de ser puramente chilenos para sentirnos dentro de la Humanidad, que está de duelo.

Ahora cierro los ojos mientras escribo y pienso cómo el Hudson River estará gimiendo esta noche junto a los prados verdes y primaverales de Hyde Park. Nunca el río histórico que baja silencioso desde las praderas meridionales de Vermont, tendrá un llanto más justificado. Los Roosevelt crecieron junto a él; Franklin Délano bañó sus pupilas de niño en sus aguas y paseó su profunda imaginación llena de sueños por sus barrancos escarpados.

Nada le poseyó mejor que este paisaje brillante de Hyde Park. Allí estaba el alma de Franklin Délano Roosevelt en su profunda y patética grandeza. Hyde Park sintió vivir al hombre; Washington al gran Estadista; en Hyde Park residía el gran señor que recibía los domingos con emocionante sencillez a sus amigos más humildes.

El Presidente Roosevelt descendía de una de las familias de más pura estirpe americana; nació con la cuchara de plata, (with the silver spoon), como se dice en Norteamérica, y fué para el pueblo americano como un símbolo de nobleza. Hay grandes hombres a los cuales la Humanidad admira; otros para los cuales la historia parece ya escrita; Roosevelt ha impresionado al mundo por su bondad y por su espíritu. El gran estadista, el gran político, no han logrado disminuir al hombre. Hay almas oscuras y anónimas, dulces corazones dispersos por el mundo, que en este instante sienten la pesadumbre de un hermano desaparecido. Al morir Franklin Delano Roosevelt parece que todos perdiéramos una esperanza. Es evidente que los pueblos de la tierra verán mañana el sol con algo menos en la vida. Le vemos erguirse en medio de este horrendo drama de seis años como el genio tutelar de los pueblos; varonil y cordial, con esa sonrisa perenne que ha sido la única luz en medio de las tinieblas de esta época.

No parece éste el momento para rememorar al político ni al estadista. Basta el hombre, el hombre que se construyó a sí mismo, desde el fondo de su dolencia física, que se puso a la cabeza de su pueblo, que absorbió la tarea más gigantesca de la Historia, que hizo de su vida una vigilia permanente, que voló en el mundo de un lado a otro tejiendo la complicada tela del nuevo estilo del mundo.

Parece que todo esto no puede estar desbaratado por la muerte. ¿Cómo puede olvidar el hombre la sonrisa de Roosevelt? ¿Cómo puede olvidar su presencia? Es probable que nunca una muerte haya producido mayor consternación entre los hombres libres; pero, parece también que nunca un hombre se ha muerto menos.

Uno cierra los ojos y le ve sonriendo, marchando con sus *fellow americans* caídos en los mares del Japón o en las llanuras de la Westfalia, por los caminos de la gloria.

AYAX.

(*) De "La Hora", 13 de Abril de 1945.

VIDA NACIONAL

Rubén Azócar

ARCHIPIELAGO DE CHILOE

«Al hablar de Chiloé, lo primero que viene a la imaginación es el recuerdo de sus lluvias torrenciales, sus vientos impetuosos, sus mares llenos de escollos y amenazas, sus playas inhospitalarias.
Todo es exagerado».

ROBERTO MALDONADO C. (1897).

País autóctono

Sucede que no existe otra región de Chile que posea, como el Archipiélago de Chiloé, tan definida y autóctona personalidad, relevada por la impotencia de su despedazada geografía, por la gracia de su naturaleza incomparable, su clima de soledad y lejanía y los abiertos cielos del sur, detenidos sobre las tumultuosas aguas de su dilatado litoral, sobre el tranquilo color de sus landas y sus selvas.

Tierra de misterio, no es; ni es tierra de supersticiones y leyendas. En verdad, no hay en Chiloé ni más ni menos leyendas y supersticiones que las que puede haber en cualquier otra región de nuestro suelo; pero sucede aquí, también, que sus leyendas, su mitología, son más acabadas y perfectas; un profundo sentido de humanidad las vivifica; están adornadas de ingenua y pura poesía, y poseen los signos que distinguen las cosas perdurables y universales.

No es tampoco, lo pintoresco recogido por el ojo curioso del viajero, quien, impresionado intensamente por la lejanía y la soledad de aquellas latitudes, se siente obligado a la fuga y no se detiene para acercar su oído al corazón de este pueblo singular; entonces el viajero se lleva, sólo, la maravilla del paisaje, los matices de ensueño de su flora, la difusa vastedad de sus cielos; o gruñe por lo bajo para disimular su desaliento ante la pertinacia de sus lluvias, o se atemoriza también ante la súbita presencia de las vientos impetuosos que empujan, los temporales y las nubes; el viajero se va con el recuerdo turístico del ir y venir de las lindas embarcaciones de altas

proas que, con sus blancas velas desplegadas, surcan las verdes aguas de sus canales; con el recuerdo de la delicada y generosa actitud de sus gentes, de la agradable fisonomía de sus rostros, del tono cantarín con que le hablan, del silencioso respeto con que le observan, o del sabor inolvidable de sus viandas y bebidas.

Pero la sustancia real de aquella tierra queda sumergida bajo las aguas y colores de lo pintoresco, pues Chiloé parece esconder celosamente su ser esencial, sus virtudes y sus defectos, su realidad de pueblo autóctono.

Es un país singular que duerme sobre el pulso de su sangre que es la tradición, y defiende su existir sosegado y pacífico, sin agría resistencia, sin notable oposición al rumbo del progreso que invade su territorio; es un pueblo de tranquilo perfil, de suave carácter, ajeno a los grandes afanes, asentado al borde de sus innumerables islas, con los ojos fijos y esperanzados en los horizontes del océano y las manos puestas sobre sus tierras abrantías.

Es un país de navegantes y pescadores, de labradores y pastores.

El mapa del Archipiélago

Un mapa de los dilatados contornos, más celestial que terrestre, describe la geografía del Archipiélago como una constelación copiada por las aguas, y en el que la nitidez geométrica de su relieve nos hace buscar y descubrir sus infinitas islas, cercanas y distantes, tendidas dulcemente sobre el mar interior que el océano Pacífico ha

avanzado hasta tocar las altás costas del continente.

Desde el Seno de Reloncaví hasta la Península de Taitao,—cinco anchos grados de latitud,—desde las desconocidas tierras del Este hacia la vastedad del océano,—cientos de millas marinas al Oeste—, el Archipiélago ofrece el soberbio espectáculo de la lucha de las aguas y la tierra; por todas partes, a impulsos de las mareas, corren las aguas y revientan las olas y se extiende el curso de sus canales; abren los golfos sus verdes brazos; se inclinan sus montañas para caer sobre el océano, o se levantan de súbito en el abrupto relieve de sus rocas y en la imponentia de la vegetación que surge, a veces, desde el mismo seno del mar, en las Guaitecas. Y junto a los secretos fiordos, al pie de las abras y las rías, alzan sus rostros los alegres pueblos acogedores: Chacao, Linao, Quemchi, Dalcahue, Achao, Curaco, Rauco, Queilen, Quehue, Puqueldón, Huildad, Quellón, Melinka, y cien más. Hasta ellos bajan desde las montañas los delgados caminos, y en medio de ellos las iglesias levantan su aguda torre.

Hay la Isla Grande de Chiloé,—ochó mil y trescientos y más kilómetros de superficie,— y hay los archipiélagos del mar interior: Quinchao, Chauques, Guaytecas, Chonos, Desertores. La Isla Grande opone su recio continente y se encara con la inmensidad del Pacífico, defendiendo la fragilidad de sus islas mediterráneas; pero el

Océano penetra bullicioso y terrible por el canal de Chacao hasta golpear con sus espumas las lejanas costas de Chile, al Este; o se desborda, temerario y combatiente, por la ancha boca de Huafo, empujando las lluvias torrenciales, las grandes tormentas, los vastos temporales del Sur.

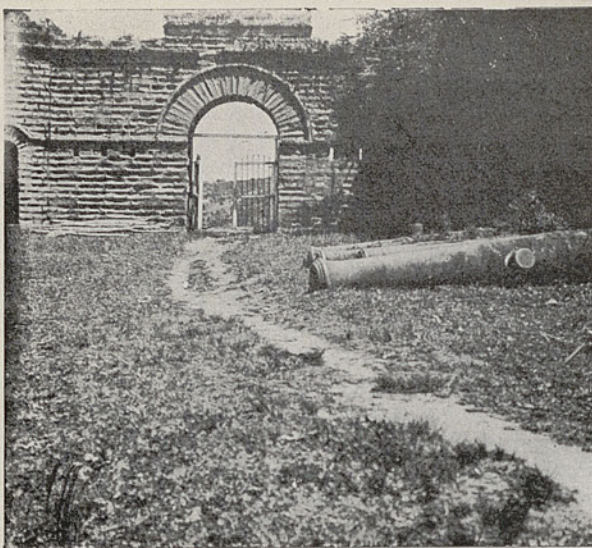
Hay los grandes ríos. El Pudeto, de ancho estuario navegable, inunda las tierras de la planicie y se abraza en su perenne lucha con el océano; el Gamboa abre su silencioso cauce por entre las montañas y baja suavemente a extinguirse en la ría de Castro; el Chepu enlaza, caudaloso y varonil, la cintura de la Isla Grande y penetra como un torrente en el Pacífico. Hay los desagüeros de los lagos que corren apacibles, en un constante pasar de aguas oscuras y tibias.

En mitad de las montañas, rompiendo las cadenas de cerros, están los lagos, secretos, distantes, profundos: Chayhuata, Tepehueico, Tarahuín, Huillinco; la conjunción de sus aguas y el color de las selvas, de la luz del cielo y del aire de soledad y pavor que los envuelve y mece, le concede a la hidrografía chilota un encanto inaprehensible, indescriptible, maravilloso, de ensueño.

Tendidas o suspendidas sobre colinas de suaves contornos, se levantan las viejas ciudades. Ancud, la gentil, asoma su noble rostro, tocada de alegres colores, con su aire de señora de rancieros ablenagos, olorosa a mar y a selva; viene descendiendo desde el cerro más alto para tenderse sobre las aguas de su golfo. En el borde oriental de la Isla,



CHILOE: Castro. Construcciones lacustres,



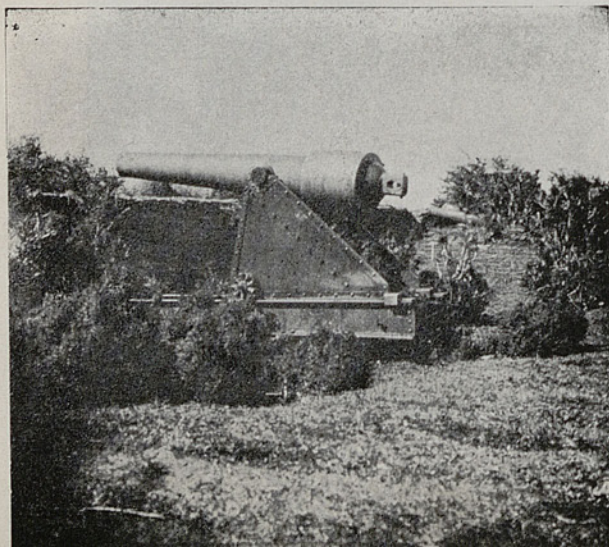
CHILOE: Fuente de Agüi. (Siglo XVI).

ahí donde se anuda la geografía del país chilote, está Castro, ciudad sufrida y vieja, surgiendo de en medio de su despedazado panorama; su fisonomía de ciudad moderna, su pulso comercial, la actividad de sus pobladores, la señalan y conducen a ser el eje céntrico del Archipiélago.

Más al sur, frente a la isla de Lemuy, en el cruce de las rutas a Chile y Magallanes, el puerto de Chonchi expone el pecho a la intemperie, lucha contra los elementos, templando el carácter de sus hombres, adelantando su brazo en el esfuerzo de indicar cuál es el camino o el destino de riqueza para los chilotes: ganadería, agricultura, pesquería, aserraderos, industrias.

Breve historia

El activo caballero don Martín Ruiz de Gamboa fundó la ciudad de Castro, capital de Nueva Galicia, en 1567; pero quien escribió la primera página de la vida del Archipiélago fué el célebre



poeta don Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuando grabó en la corteza de un árbol al norte de la Isla, año de 1558, la octava que comienza: «Aquí llegó donde otro no ha llegado...»; don Alonso de Ercilla ignoraba que había sido don Francisco de Ulloa el primero en pisar tierra chilota, en 1553; aunque es verdad que Alonso de Camargo ya había divisado las costas del Archipiélago en 1540, cosa que ya le había acaecido en 1520 al gran navegante portugués don Hernando de Magallanes.

El reino de Nueva Galicia, perdido en los términos australes del Pacífico pasaba a depender por decreto de la monarquía española, del Virreynato del Perú.

La Colonia llevó una vida lánguida, característica; Castro y Ancud eran el refugio de las naves que iban y venían por el Estrecho; sobrevino la Compañía de Jesús y organizó la vida económica de la Isla; surgieron las comunidades; se estableció el reparto de las tierras entre los indígenas y la división de los cultivos, la ordenación de los poblados en torno de las iglesias y casemitas. La explotación brutal de que eran víctimas los indios, fué encauzada cristianamente; se desarrolló una actividad comercial de cierta nombradía; productos de la agricultura, ganadería, maderas, se exportaban al Perú; en Dalcabue un astillero construía las grandes naves de calado para los largos viajes; se lavaba oro en las márgenes de los ríos y hasta había posibilidades de enriquecerse. Hubo las expediciones científicas de Moraleda y Malespina; los viajes en busca de la Ciudad del César; ocurrieron las depredaciones de los piratas holandeses, la destrucción de Castro, la expulsión de los jesuitas, incendios, terremotos, peste.

Por último, la guerra de la Independencia y la liberación de Chiloé pusieron término al dominio de España y a la influencia del Perú sobre el Archipiélago, cuando, en 1826 las tropas chilenas derrotaban en Pudeto y Bellavista al veterano ejército del Brigadier don Antonio de Quintanilla.

Incorporado a la República, el país chilote ha contribuido honrosamente al desenvolvimiento intelectual, económico y social de la vida chilena; pero la República le ha mezquinado atenciones y hasta hoy, aquella lejana región de nuestro territorio vive semi desconocida, aislada casi enteramente del resto del país. Como en los viejos tiempos del poderío español, el espacio de su historia de provincia chilena se llena de hechos sin relieve: incendios de sus ciudades, naufragios, vida lánguida, abandono inconsciente de sus riquezas, propósitos a medio realizar, esperanza de resurgimiento.

Etnografía y Tradición

Llegaron los señores gobernadores, los militares y los encomenderos; llegaron las familias gallegas



CHILOE: Ancud.



CHILOE: Vista de la Aduana de Ancud.

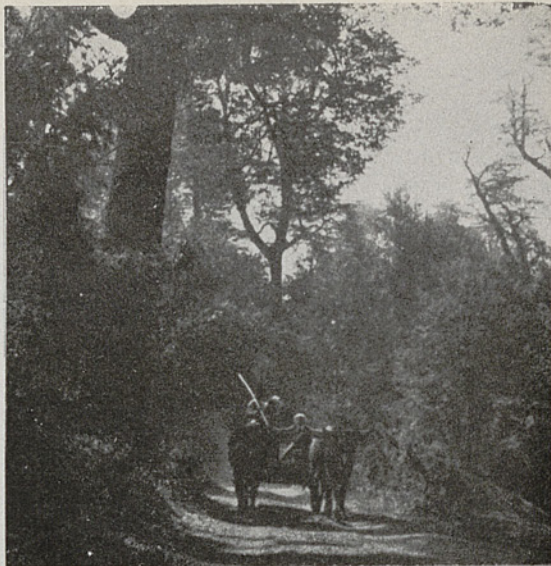
y castellanas, los sacerdotes y los soldados; estructura y esencia de la sociedad española de la Península. No iban desde Chile, ni pueden ser llamados conquistadores. Eran colonos que venían desde el Perú, o de España, directamente, por la ruta del Estrecho; eran familias españolas, padres, hijos, parientes consanguíneos, que prolongaron y fijaron hasta nuestro tiempo la organización de la España de aquellos siglos.

La población indígena, los huilliches, perseguidos, arrojados del continente por las tribus belicosas de Chile, cayeron sin oponer resistencia bajo la esclavitud de los colonos, en el carácter de mitayos. Estos indios, dicen los cronistas, son pacíficos, sumisos y obedientes; son esforzados en toda suerte de trabajos y aprenden con facilidad; pero son supersticiosos y viven bajo el dominio de sus brujos y de mitos del más grosero paganismo.

Los frailes se dieron a la tarea de catequizarlos, de sacarles de la barbarie; les enseñaron las prácticas rituales del catolicismo, sus misterios y dogmas; pero no pudieron hacerles olvidar su mitología, ni abandonar sus supersticiosas costumbres; de aquí arranca el confusionismo mítico-católico que domina aún el espíritu de los indios que viven lejos de las ciudades, en el interior de la Isla y que, aunque instruidos, observan las prácticas y las tradiciones de sus antepasados. El resto de la población indígena que está en permanente contacto con la vida civilizada, forma la clase de los campesinos y labradores.

La población insular se propagó con facilidad en el mestizaje de padres blancos y mujeres huilliches; los sucesivos cruzamientos fueron determinando paulatinamente la depuración de la raza huilliche, su desaparición de los centros poblados.

Blancos o caballeros, mestizos e indios consti-



CHILOE: Paisaje típico.

tuyen las capas sociales en el archipiélago. Los blancos cuidan celosamente de mantener la pureza de su sangre española; sus genealogías se remontan a los siglos XVII y XVIII; ejercen la más alta influencia en la vida insular; son gentes de distinguida presencia, de caballerosos ademanes, y, aunque empobrecidos o poco cuidadosos de su hacienda, añoran lejanas opulencias, conservan sus viejos pergaminos, y observan anacrónicas prácticas sociales; orgullosos de su estirpe, desprecian al mestizo enriquecido, al extranjero emprendedor, y se sirven del indio como de un esclavo.

Los mestizos constituyen la mayoría ciudadana; nacieron y se desarrollaron en los pueblos, sufriendo su inferioridad, y dedicaron su vida a los oficios y artesanías, a la mano de obra, al pequeño comercio, y si la suerte acompaña, alcanzan privilegiadas situaciones.

Los indios, los siervos de los primeros colonos, son hoy los campesinos; cultivan el pedazo de tierra que heredaron de las comunidades jesuítas, o de sus antepasados, u ofrecen sus brazos al cultivo de los ejidos ajenos. Más de alguno extiende sus posesiones y hasta enriquece con el negocio de la crianza de ganado; entonces abandona su reducto del interior para bajar a vivir en los pueblos, junto a los caballeros y mestizos.

Constituída sobre la tradición, la vida chilota se desenvuelve contenida por la poderosa influencia de la iglesia; la religión domina los espíritus fuertemente, y el sacerdote dirige las actividades de los pueblos con terca constancia. En cada lugarejo de las islas se eleva la torre y su cruz; son incontables.

La escuela popular, el Liceo, la enseñanza normal, o técnica o de artesanía cumplen con su tarea de progreso y cultura.



CHILOE: Rincón isleño.

Riqueza yacente

El océano ha dotado al Archipiélago de caminos magníficos; los canales acercan las distancias más apartadas e inaccesibles; sus bahías y ensenadas protegen las faenas náuticas; parece que todo concurriera para señalarle a Chiloé un porvenir económico de importancia: se pesca en sus aguas la ballena, el lobo, la nutria, los peces más apetecidos, los mariscos más estimados; sus tierras agrícolas, son las más aptas para el cultivo de la papa, la betarraga y el lino; sus extendidas montañas están cubiertas de inmensos bosques, tupidos de las especies más ricas: alerce, ciprés, mañío, ciuelillo, etc.

Pero ocurre que su economía es incipiente; no afluyen los grandes capitales; los hombres emprendedores no logran, pese a sus valientes esfuerzos, el éxito anhelado.

La solución de este problema, el más vital, no es un enigma para nadie que haya allí vivido. Ni ha de estimarse que ella sea una injustificada petición de un privilegio, del que por otra parte han gozado todas las provincias chilenas, y que los ciento veinte mil habitantes del archipiélago reclaman de la República: que los gobernantes decreten el trazo y la construcción de los caminos transversales para acercar las montañas a los puertos, para facilitar la extracción de aquella incalculable riqueza yacente de sus bosques; no piden dispendiosos presupuestos; sólo una breve red de caminos que no alcanzarán a sumar en longitud 300 kilómetros. Con ellos vendrán los capitales y las empresas, y habrá aserraderos, industrias derivadas; fábricas; terrenos aptos para la ganadería; se extenderá el cultivo agrícola; se acercarán los barcos a sus puertos; y en un plazo más breve que largo, la prosperidad aflorará sobre las islas, y extenderá su influencia hacia el resto de nuestro territorio.



CHILOE; Puerto de Castro.

Cultura Aborigen de CHILOE

Siempre que se trate de profundizar este tema, será indispensable referirse al estudio, ya clásico, del conocido investigador chileno, ensayo del cual hemos elegido un bello trozo para los lectores de «ANTARTICA».

Ignoramos el origen de los chilotos o veliches como se les ha llamado para distinguirlos de los araucanos propiamente tales.

Si vinieron del norte, pudieron haber traído consigo la cultura de la recolección que ya practicaban los gez del Brasil y varios otros pueblos del Este de Sud América, los indios del Chaco, pampas, y los mismos araucanos, sus vecinos del Norte, que vivieron de la caza, la pesca y la recolección de productos naturales de la tierra, alojando en toldos que eran también sus habitaciones más o menos permanentes.

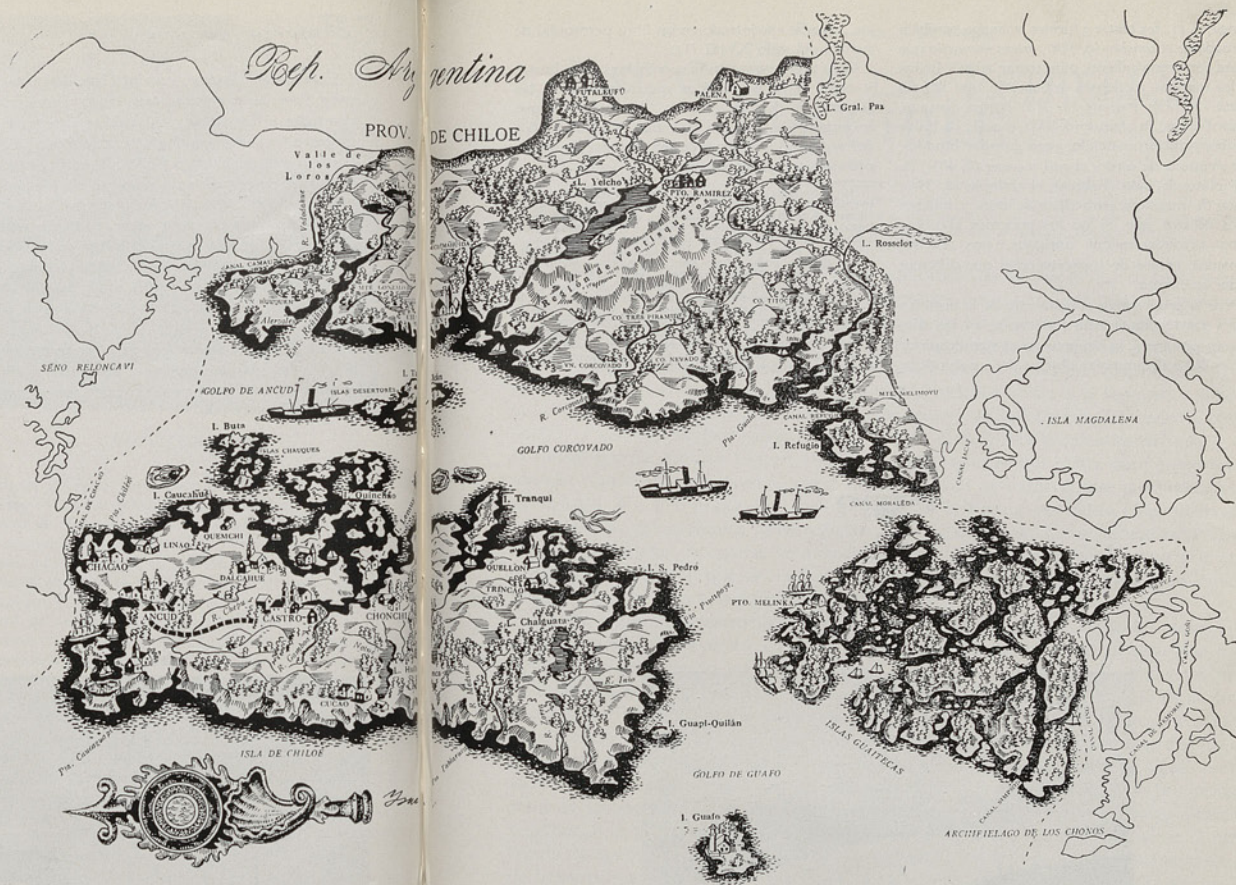
Si de las altas mesetas de los Andes y los valles adyacentes, la del *azadón* que conocieron también los araucanos, caribes y algunas tribus de las faldas orientales de los Andes.

Si de otras partes, trataremos de demostrarlo más adelante, aunque no sea por el estudio de sus influencias culturales.

Desde luego, la antigüedad de la agricultura en Chiloé se justifica por el cultivo de las papas (*Solanum Tuberosum*), de la que tuvieron, y se conservan hasta el presente, numerosísimas variedades, de gran porte y exquisito sabor, que se designan todavía con los nombres indígenas primitivos.

Si a esto agregamos que Darwin (1, 306) las encontró en estado salvaje en el puerto Low de las islas Guaitecas, y Reiche (2, 155) en las altas montañas de las provincias de Rancagua y Colchagua, creo que tenemos derecho para pensar que la patria de esta preciosa planta no puede ser sino Chile.

En comprobación todavía del conocimiento



práctico de la agricultura de los chilotos, señalaremos el cultivo del *mango* o trigo chilote (*Bromus mango*), de la *quinoa* (*Chenopodium quinoa*), de la que crece una especie silvestre en Ancud del *madi* (*Madia sativa*) y otras plantas indígenas; del maíz (*Zea mays*) y del ají (*Capsicum anuum*), importadas del antiguo Perú.

Criaron la *llama*, llamada por ellos *chilthueque* (Lama, lama, lama) originaria de este mismo país.

Pero antes de dedicarse a la agricultura y hacerse sedentarios, los chilotos fueron nómades de las playas y del mar, pues las espesas selvas de las islas no les dieron lugar a hacer grandes excursiones a pie, y, como su alimento lo tomaron del mar casi exclusivamente, vivieron en las costas, donde se encuentran todavía sus huellas en la forma de

extensos conchales, de donde se sacaron los utensilios característicos de esta cultura, como he tenido ocasión de comprobarlo personalmente, en las playas de Castro, Dalcahue, Cucao, Chonchi, etc.

No quedan rastros en Chiloé de la cultura que siguió a la de la recolección, o sea, del totemismo con iguales derechos para los cónyuges monogámicos.

Si es verdad que la costumbre de agujerear el tabique nasal para atravesarlo con un trozo de madera adornado con penachos de plumas en sus extremos, es característico de este período cultural, y cuya existencia no ha podido comprobarse en América, hemos encontrado, en cambio, en

Doñigü: (Rancagua) *tembetas* para el labio inferior, que, según los etnólogos, equivalen a la misma práctica.

De la que sigue a ésta, también de iguales derechos, y de la que se encuentran todavía áreas bien definidas en el S. E. de Australia, en el Nilo y en el Centro y S. E. del Sudán, no encontramos en Chiloé sino la *bramadera* (Schwirrholtz) como una remota supervivencia probablemente.

No pasa lo mismo con la cultura exogámica de derecho paterno o del totemismo, propiamente tal, que fué bien conocida en Chiloé.

Y así, tenemos desde luego los *banquillos* bajos de madera para sentarse, tan comunes en la Araucanía, y en algunas islas del Mar del Sur, como

Tonga, p. ej., *los platos y fuentes redondas*, también de madera; el *concheo* (8, 314), *artesa monoxila* que se usa con arena caliente para tostar trigo y linaza en los tiempos modernos y hacer lo que llaman *meldú* (8, 372), *murque* (8, 378) harina tostada, según Febres; la *chunga* (8, 333), especie de balde o cubo, también nonoxilo, para guardar líquidos, hoy manteca de cerdo; el *ralí* o *cocon* (8, 403), de ralí, plato de palo (Febres); el *delleggia* (8, 335), vasos de mandera para diversos usos y muchos otros objetos que, si no los podemos clasificar como verdaderamente antiguos, nos revelan, al menos, rasgos de supervivencias que debemos tomar en cuenta.

Pero la prueba más concluyente de la antigüedad y existencia de esta institución en las islas de esta provincia, la tenemos en el significado de los apellidos de animales, objetos de la naturaleza,

etc., que he encontrado en un libro parroquial de Achao, del siglo XVIII (1).

Otro tanto pasa con las creencias en los brujos y otros seres mitológicos que aparecen en las culturas de derecho paterno. Es indudable que los numerosos mitos o leyendas de estos isleños corresponden a supervivencias extrañas de origen prehistórico principalmente.

(1) Antinopai. (salió el sol), Aplac. (carne de lobo), anquentus (papas ralladas que se secan al humo), Curachep (liquen de piedra), Caucau (gaviota), cauchao (fruto de la luma), Cheuquelín (tiuque de cerro), Caicheu (yerba para teñir de azul), Guidipangui (chicharrón de león), Huala (cierta ave marina), Huauda (id.) Levicán (róbalo), Mella (trigo nacido, pudo haber sido del mango), Melipangui (cuatro leones), Mingol (caracol), Nicopillan (cueva del trueno), Pangui, (león), Puma (el puma), Cunac (bandurria, ave), Quilehuilque (zorzal de quila), Raipangue (flor de pangui), Teihuel, (pasto), Trutraque (ave), Velanchi (nido de diucas), Huilquiruca (casa del zorzal), Vilipulli (cerro de la culebra), etc., etc. Es de notar todavía que no se encuentran en este libro partidas de matrimonios de españoles con indios y vice-versa, lo que habla en favor de la fuerza de conservación de ambas razas en aquellos tiempos.



CHILOE: Paisaje.

DEL CIELO Y LAS ESTRELLAS DE CHILE

Estos fragmentos de HISTÓRICA RELACIÓN DEL REINO DE CHILE, del Padre Alonso de Ovalle, han sido tomados de las páginas escogidas del célebre cronista chileno que aparecen en el libro dedicado a su vida y a su obra por el señor Pedro Lira Urquieta, en cuidadosa impresión de Editorial Difusión Chilena.

La común voz de cuantos han visto y habitado aquel país es que su suelo y cielo y el aire intermedio, si tiene igual en lo restante del mundo, no tiene superior, y aunque hay opinión en cuanto a la grandeza de las estrellas (de que hablaremos más abajo) porque algunos quieren que sean mayores las vecinas al polo ártico que las del antártico, pero en cuanto a su hermosura y belleza y la luz con que brillan y resplandecen, y en cuanto a su grande número y muchedumbre y a lo terso y despejado del cielo donde están, no hay quien no reconozca la ventaja que hacen a otras partes. Podemos dar por razón natural de esto el buen temperamento del aire y de la tierra, porque aunque hay en ella tantos ríos como hemos visto, pero como éstos son tan rápidos y veloces en su curso no se rebalsan de manera que la humedezcan demasiado sino sólo lo que basta para conservar el humor necesario para su fertilidad, y de los dos extremos tiene más de seca que de húmeda, particularmente hasta los 34 y 35 grados, lo cual se ve manifiestamente por dos experiencias. La primera, por el buen efecto con que se curan allí las llagas y otros achaques, que suelen fomentarse y durar más con la humedad.

La segunda experiencia es la de las habitaciones y casas, donde las estancias más regaladas son las de los cuartos bajos, que se habitan en el verano por más frescos y en el invierno por más calientes, siendo así que se riegan todos los días en todo el año y que los suelos son de ordinario de la misma tierra y no están fundados sobre bóvedas; sin embargo no hace daño vivir en ellos y no hay necesidad de esteras o entablados, por riguroso que sea el invierno; que es buen argumento de que aquel temple inclina más a sequedad que a humedad: de donde se sigue que el sol levante menos vapores y así estando más purificado el aire, salga más la claridad y luz de las estrellas, y ésta es también la causa de que el mismo sol salga siempre y se ponga despidiendo de sí rayos de luz y resplandor, lo cual no es así de la otra banda de la cordillera y otras tierras que he visto, donde suele estar el sol levantado de la tierra una pica en alto, y aunque se ve su rueda, no ofende su vista, porque lo grueso de la brumazón de la tierra empaña su luz y retarda la claridad y hermosura de sus rayos.

Es admirable la experiencia que tienen de esto los que navegan el mar del Perú para Chile, porque aunque vayan muy apartados de la tierra conocen sensiblemente por el horizonte cuando llegan a su jurisdicción porque comienza a verse este todo descombrado y sereno, dorado y bello, mejorándose cada día más y más su hermosura, al paso que se va subiendo a mayor altura del polo, y entrando más en los términos de Chile, y al contrario saliendo de allí para la línea en comenzando a acercarse el trópico, va desdiciendo aquella luz y desmayando aquella beldad, de manera que en el viaje de aquellas partes a España no pude ver en todo el camino aquellos horizontes de Chile, sino otros muy diferentes, cargados, melancólicos y tristes, hasta que llegué a la Habana, donde por estar ya en 10 y 8 grados al polo ártico, comencé a reconocerlos de nuevo mejorándose cada día y pareciendo más dorados y hermosos, según veníamos subiendo a más y más altura hasta llegar a España.

UN HECHO CADA DIA

MARZO

1

★ A 340 millas mar afuera del puerto peruano de Pisco, se incendia la fragata «Lautaro», buque escuela de la Marina de Chile, que conducía un cargamento de salitre en su viaje de instrucción a Estados Unidos. El siniestro causa la destrucción total del barco y 20 muertos. Hasta el sitio de la catástrofe concurren a prestar auxilios el vapor argentino «Río Jachal», el vapor peruano «Ucayali» y varias naves de guerra y aviones. El buque madre de submarinos, de la Armada chilena, «Araucano», se dirige al Callao, adonde son conducidas las víctimas, con el objeto de traer sus restos a la Patria.

2

★ El Ministro de Defensa Nacional, al imponerse de la tragedia acaecida a la fragata «Lautaro», que era considerada como el veler más hermoso del mundo, y de la suerte corrida por la tripulación, decreta duelo nacional por 24 horas para las Fuerzas Armadas. El Pabellón Patrio es izado a media asta en todos los buques, cuarteles y reparticiones de las Fuerzas Armadas del País.

3

★ Se efectúa en el Ministerio de Agricultura una reunión con el objeto de estudiar la creación de una Comisión Nacional de Protección a la naturaleza, debido a que el país necesita proteger sus bosques, la flora, la fauna y todos los recursos naturales, ya que en los últimos años se han venido destruyendo sistemáticamente. Se acuerda redactar un proyecto que dé vida legal a dicha Comisión.

4

★ Se realizan las elecciones generales de senadores y diputados. El Gobierno adopta todas las medidas que la ley ordena y la experiencia aconseja, para garantizar la corrección del acto electoral.

5

★ El Embajador de Estados Unidos, señor Claude Bowers, se entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores y le hace entrega de una invitación para que nuestro país se haga representar en la Conferencia de las Naciones Unidas que se efectuará en San Francisco, el 25 de Abril de 1945.

6

★ El Consejo Central del Cuerpo Cívico de Educación Popular, expone ante el Ministro de Educación el plan de alfabetización que se pondrá en práctica durante el año, de acuerdo con el Decreto de 30 de Octubre de 1944. La misión de este organismo es organizar la campaña contra el analfabetismo.

7

★ Los problemas sanitarios de Magallanes son presentados por los Directores Generales de Beneficencia y de Sanidad, doctores Ignacio González y Nacienceno Romero. Las necesidades más urgentes consisten en dotar a Punta Arenas de agua potable y alcantarillado y de un hospital adecuado a las exigencias de la población. Finalmente, como la población se agrupa en tres centros principales: Punta Arenas, Natales y Porvenir, separados por grandes distancias, es preciso crear un sistema de ambulancia aérea para trasladar a los enfermos.

8

★ El Consejo de la Universidad de Chile aprueba una indicación sobre fundación y fomento de escuelas prácticas de agricultura. Para la realización y financiamiento de este programa, se en carga a la Facultad de Agronomía la confección de un proyecto de ley.

9

★ La Empresa de los Ferrocarriles del Estado hace saber que ha encargado a fábricas norteamericanas, la construcción de 20 carros frigoríficos para el transporte de alimentos frescos dentro del país.

10

★ El doctor Arturo Guzmán Cortés, en Conferencia que dicta en el Salón de Honor de la Universidad Católica, da a conocer las últimas investigaciones sobre el cáncer, realizadas por los doctores Glover y Hett, del Canadá. Expone que el cáncer es enfermedad contagiosa y curable, lo cual causa expectación en todos los círculos médicos.

11

★ Se acuerda destinar un millón de pesos para iniciar los trabajos de construcción del puente que unirá la Isla Teja con el puerto fluvial de Valdivia.

12

★ Una caravana de turismo social, compuesta por 61 personas, se dirige a la región de los lagos, utilizando las facilidades de la Dirección General de Informaciones y Cultura.

13

★ En sesión celebrada por la Municipalidad de Santiago, se autoriza al Comisariato General de Subsistencias y Precios para instalar puestos reguladores de artículos alimenticios, con los cuales experimentará prácticamente este organismo los efectos de la campaña contra la especulación.

14

★ Un plan de adquisiciones en Estados Unidos aprueba la Corporación de Fomento de la Producción. Se comprarán maquinarias para construcción y explotación de obras de riego; barcos pesqueros y elementos para dotarlos; equipos de estudio, exploración y desarrollo de depósitos minerales.

15

★ Un proyecto que da garantías y franquicias a los capitales extranjeros que se inviertan en Chile en actividades productoras o en instituciones nacionales de crédito o bienestar social, es aprobado en Consejo de Gabinete.

16

★ Llegan a Valparaíso, a bordo del «Araucano», los sobrevivientes y restos de las víctimas del incendio de la fragata «Lautaro». Todo el pueblo porteño rinde un emocionado homenaje ante las urnas cubiertas por el Pabellón Nacional.

17

★ El duelo de Chile entero se expresa en los funerales de los mártires de la «Lautaro». Concurren S. E. el Presidente de la República, Ministros de Es-

tado, Jefes de las Fuerzas Armadas y el pueblo.

18

★ Regresa al país el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Joaquín Fernández, después de haber concurrido a la Conferencia de México. En sus declaraciones, destaca el ambiente de fraternidad en que se desarrollaron las reuniones de Chapultepec. En el aspecto económico, agrega, correspondió a la Conferencia estudiar no sólo los problemas actuales, sino también los que se presentarán en el Hemisferio una vez que se pase de la economía controlada de tiempos de guerra a una paz en que, naturalmente, se producirán cambios fundamentales en los mercados y los consumos.

19

★ Se inician en La Serena las festividades conmemorativas del Cuarto Centenario de la Fundación de esa ciudad. Se efectúa una olimpiada militar y un Congreso Minero regional.

20

★ A 20 millas de Iquique, frente a Caleta Buena, se hunde el vapor mercante «Mapocho», del registro de la Sociedad Anónima Marítima de Chile. Desaparecen 78 personas. Sucesivas y violentas explosiones en las bodegas originaron un incendio en el cargamento de salitre y la nave queda destruida en media hora. El Presidente de la República declara que debe procederse con toda energía y agotar los procedimientos de investigación para el esclarecimiento de estos hechos, que, por su repetición, hacen pensar en actos de sabotaje.

21

★ El Plan Agrario Nacional persigue la coordinación de todos los elementos que hoy actúan en forma dispersa en favor de la agricultura, dice el Ministro del ramo, señor Casanueva, en declaración a la prensa. Este Plan persigue una renovación total de las actividades agropecuarias.

22

★ En Consejo de Gabinete se acuerda convocar al Congreso Nacional a sesiones extraordinarias desde el 2 de Abril. En el primer lugar de la convocatoria se incluye el proyecto de ley que faculta al Jefe del Estado para declarar la guerra al Japón.

23

★ Se inaugura oficialmente la 10.ª Exposición Agrícola, Ganadera, Minera e Industrial de Peñuelas, con asistencia del Presidente de la República. En esta oportunidad, el Excmo. señor Ríos expone un plan de acción gubernativa de realizaciones inmediatas y pide la cooperación de toda la nación para llevarlo a la práctica.

24

★ En reunión celebrada en la DIC, se trazan las líneas generales de la cruzada nacional contra el vicio del alcoholismo, que comprende los tres puntos siguientes: 1. Represión drástica del comercio de vinos, que se ha extendido en forma monstruosa por todo el país.—2. Iniciación de un vasto plan de construcciones deportivas populares y un programa de esparcimientos saludables para el pueblo,

alejándolo de esta manera de las cantinas.—3. Desarrollo de un activo y permanente plan de educación y de propaganda contra el vicio.

25

★ Sensacionales declaraciones de algunos marinos señalan la acción de una organizada banda de saboteadores en puertos del Norte. Tripulantes del vapor «Fresia», afirman que debido a un atraso, el barco no cargó dos lanchones de salitre que se incendiaron poco después en su fondeadero. De no haberse producido este atraso, el país habría tenido que lamentar una nueva catástrofe.

26

★ Se busca solución al problema carbonífero en el incremento de las exportaciones a la Argentina. El aumento de la producción chilena de carbón ha originado excedentes que no se pueden acumular indefinidamente.

27

★ Queda de manifiesto el éxito de los puestos reguladores del Comisariato de Subsistencias, establecidos en beneficio de las clases modestas. Se estudia la creación de una Central de Compras para abastecer de artículos a precios muy bajos a tales puestos de venta.

28

★ Se dicta un decreto por el cual se aprueba la reforma total de los planes de enseñanza secundaria. Los rumbos educacionales del liceo serán especialmente modificados.

29

★ Se aprueba la inversión de fondos para la construcción de obras deportivas en la zona norte. Esta determinación beneficia a las provincias comprendidas entre Antofagasta y Aconcagua.

30-31

★ La carrera ciclista de mayor aliento tiene lugar entre Viña del Mar y Santiago, y nuevamente a Viña del Mar. La prueba dura dos días y se adjudica la victoria el profesional español Emiliano Alvarez.

NOTICARIO ARTISTICO NACIONAL

CLAUDIO ARRAU EN WASHINGTON

Claudio Arrau, el distinguido pianista chileno, tan conocido en los Estados Unidos, ha dado recientemente su primer recital de piano, en el Constitution Hall, bajo la dirección de Dorothy Hodgkin Dorsey.

El talentoso artista chileno se colocó inmediatamente en primera fila de los artistas del piano presentados por la Oficina Dorsey. Entre siete recitales que compitieron ante la atención pública, el mismo día, Claudio Arrau atrajo el mayor auditorio, como era de esperar, pues, el artista chileno ha demostrado en actuaciones anteriores que su virtuosismo no es inferior a su reputación. En esta ocasión estuvo en forma excelente, haciendo gala del tipo de concierto y de estilo que ha cautivado la atención de los públicos de los Estados Unidos y del extranjero.

El programa se componía de obras de Mozart, Beethoven, Schumann, Granados, Albéniz, Debussy, Ravel y Poulenc.

EXPOSICION DE GRABADOS EN EL INSTITUTO CHILENO NORTEAMERICANO.

La noticia de la exposición de grabados abierta en la sala del Instituto Chileno-Norteamericano, atrajo justamente la atención de todos los amantes del arte. Un notable grupo de grabados europeos pertenecientes a la Colección Resenwal, constituye el motivo de la exposición que ha visto desfilar ante ella a miles de personas, incluido, naturalmente, todo el mundo literario y artístico de nuestra capital.

LA SOCIEDAD NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Es digna de anotarse la actividad con que esta Asociación de Artistas ha iniciado el año en curso, ya que aporta una cooperación constructiva al desarrollo de las Bellas Artes, promisoramente felices resultados.

Atendiendo a peticiones del Comité de Cultura de la Municipalidad de Viña del Mar, y a la comisión organizadora de la Exposición de Arte de Peñuelas, fué La Alhambra el sitio de recepción de las obras que figuraron en el último Salón de Verano, y en la actual de La Serena,

siendo ésta constituida por casi doscientas obras de pintura, de miembros de la Sociedad Nacional.

Están ya funcionando las academias «Libre de Dibujo» y «De la Flor», con creciente número de alumnos.

En su incansable afán de acondicionar ese palacio al fin a que lo destinara su donante, La Alhambra ha recibido transformaciones que van a permitir, desde luego, la exhibición continuada de exposiciones particulares, para las cuales y en forma enteramente gratuita, ha abierto inscripciones de pintores, dibujantes y escultores, que deseen participar en este movimiento cultural.

En Mayo próximo, se celebrará un Salón Libre, a fin de que el público interesado pueda adquirir las obras de su predilección. Se ofrecerá una primera exhibición de 15 a 20 pintores, siguiendo luego una segunda, hasta llegar a constituir un salón permanente.

En Noviembre se celebrará su Salón Oficial, al que viene agregado un nuevo e interesante certamen, instituido por el señor Basilio Espíndora, con una donación anual de siete mil pesos. Su objetivo es estimular a los pintores jóvenes a tratar al algo olvidado género de «cuadros de composición» con temas de costumbres chilenas.

EXPOSICION DE GUZMAN VALENZUELA.

El Lunes 2 de Abril, en el Salón de Exposiciones del Banco de Chile, inaugura su primera exposición de cuadros al óleo el pintor nacional don Benjamin Guzmán Valenzuela.

La exposición se efectuó en la semana del 2 al 7 de Abril, y en ella Guzmán Valenzuela presentó un seleccionado grupo de sus obras, muchas de las cuales han sido premiadas en el Salón Nacional de Bellas Artes.

Guzmán Valenzuela se ha caracterizado por el colorido y notable realismo de sus obras, que han alcanzado los primeros lugares en muchas exposiciones y certámenes artísticos. En 1939 obtuvo en el Salón Nacional la medalla de bronce y en 1941 la medalla de plata por sus obras «Abanico de Nacar» y «Montañas».

En 1940, 1941 y 1944 obtuvo el premio de los certámenes «Guillermo Edwards Matte», «Carlos Ossandon», y «Banco de Chile» respectivamente, con sus cuadros «Nubes sobre el río», «Montañas en Melocotón» y «Botes en la playa».

BERTA SINGERMAN

La breve, pero triunfal temporada de Berta en Chile, Valparaíso y Santiago, solamente dada la premura de su viaje, fué para ella uno de los mejores éxitos obtenidos en esta tierra, donde cuenta con tantos admiradores y amigos tradicionales.

Es preciso recordar y decirlo siempre que Berta Singerman fué un ídolo de los públicos americanos y que en Chile, desde el primer día de su presentación, no hizo sino ser dueña del éxito ante los auditorios chilenos, desde Arica a Puerto Montt.

EL LAUDISTA AGUILAR

La temporada de conciertos de la Sección Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical comenzará en los primeros días de Abril próximo, con la presentación en Santiago del prestigioso laudista español Paco Aguilar. En el programa se incluyen obras de Purcell, Lully, Rameau, Couperin, Gluck, Bach, Ravel, Falla y otros músicos. Un sobresaliente relieve da a este programa el estreno en Chile de la «Casación en Do mayor» de Haydn, escrita originalmente para laúd, violín y violoncello.

MUSICA POPULAR

El Sábado 17 de Marzo se realizó un magno festival de música folklórica gratuito, al que asistieron 25.000 personas.

La Dirección General de Informaciones y Cultura ha iniciado una verdadera cruzada pro música popular chilena.

Desfilaron los más altos exponentes del cancionero criollo. Fué una tarde gloriosa para aquellas arpas y guitarras que, en otros tiempos, presidieron los albores de la República, que la vieron atribulada en los balbucesos de la vida sin cepos ni odiosidades, que la vieron cubrirse de glorias en las barricadas de Rancagua. Y, si aún queda un rincón generoso en el alma de los pobladores metropolitanos, esa tarde del Sábado se llenaron de orgullo al sentir los mágicos sonidos de las arpas campesinas y las frescas y altaneras voces de nuestros cantores populares.

Participaron: Ester Soré, Los Cuatro Huasos, Víctor Acosta, Petronila Orellana, el dúo Rey Silva, Molina Garrido y otros conjuntos.

PLAN DE ACCION GUBERNATIVA

El 23 de Marzo último, el Presidente de la República inauguró oficialmente la 10.^a Exposición Agrícola, Ganadera, Minera e Industrial de Peñuelas. En esa oportunidad, el Excmo. señor Ríos pronunció un extenso discurso en el cual hizo un análisis de sus tres años de Gobierno, desde los puntos de vista político, económico, social y financiero. Solicitó también la cooperación de todas las fuerzas nacionales para desarrollar un programa de acción gubernativa que, en sus líneas generales, comprende los siguientes puntos:

En el orden político interno: mantenimiento y afianzamiento del régimen democrático, con absoluto repudio a toda tentativa para establecer en el país cualquier régimen distinto del republicano y democrático que contempla la Constitución Política del Estado.

Respeto a las libertades que garantiza la Carta Fundamental en todas sus expresiones, sin otro límite que el resguardo del orden público, del derecho ajeno y del interés general del país.

Sobre la base de los principios enunciados, mantenimiento del sentido y contenido nacionales del actual Gobierno y de la finalidad de avanzada constructiva que representa.

En el orden internacional: solidaridad americana y unidad en la defensa del Continente, y adhesión a estos principios con toda la cooperación espiritual y material de que el país es capaz.

En el orden constructivo interno: Realización del Plan Extraordinario de Obras Públicas. Realización del Plan Agrario que ordenó elaborar la Ley N.º 7747, de 24 de Diciembre de 1943. Mantenimiento y ampliación del crédito a los pequeños industriales y agricultores. Especial atención al Plan de Construcciones Educativas en conformidad al Plan Extraordinario de Obras Públicas. Realización y ampliación del Plan de Construcción de Habitaciones Baratas, con los fondos con que cuenta para el presente año la Caja respectiva (calculados en 260 millones de pesos), con los que se puedan obtener sobre la base de empréstitos y con los que destinen los organismos de Previsión y entidades particulares cuyas inversiones se incorporarán a un efectivo plan de coordinación.

Fomento de la producción nacional: La Corporación de Fomento de la Producción dará preferencia en sus inversiones a las siguientes actividades: a) Continuación y término del Plan de Electrificación del país; b) Establecimiento de la industria siderúrgica; c) Prosección de las investigaciones petrolíferas; d) Desarrollo de la reforestación del país; e) Fomento de la Industria pesquera; f) Organización y fomento de la industria maderera; y g) Otras actividades de aquellas que no produzcan interferencias con la acción de los demás organismos de crédito y fomento.

Despacho del proyecto de ley que otorga capitales a la Caja de Crédito Agrario. Modificación y financiamiento de la Ley Orgánica de la Caja de Colonización, para proporcionarle los capitales necesarios a la atención de la colonización agrícola con elementos nacionales y extranjeros seleccionados.

Medidas contra la inflación: Facultades al Ejecutivo que le permitan estabilizar sueldos, salarios y precios, para cuya mejor realización se gestiona la contratación de una misión de peritos americanos especializados en el control de precios de los artículos estimados de primera necesidad o cuyo uso y consumo sean de carácter habitual, y de su distribución y racionamiento, si éstos se hicieren necesarios.

Medidas de carácter administrativo: Despacho del proyecto de ley sobre adquisición del Servicio de Tranvías, como medio de resolver el problema de la movilización popular en las ciudades de mayor importancia. Despacho del proyecto de ley sobre nuevas rentas municipales, a fin de que las corporaciones edilicias puedan impulsar el adelanto local de cada comuna. Despacho del proyecto de ley sobre mejoramiento de la situación económica del personal de la Administración Pública y sanción legislativa a las disposiciones del Estatuto Administrativo que necesitan de dicho trámite. Despacho del proyecto que modifica la Ley de Régimen Interior, a fin de dar facultades más amplias a los Intendentes y Gobernadores. Facultades al Ejecutivo para que pueda refundir o coordinar servicios públicos, instituciones fiscales y semi-fiscales cuyas funciones fueren similares, como forma de simplificar los trámites de la Administración Pública. Mantenimiento y defensa del concepto de que el actual Gobierno no permite un retroceso en las conquistas de los trabajadores chilenos ni en el Derecho Social; y, sobre esta base, despacho del proyecto sobre modificación y perfeccionamiento de las leyes que rigen el Seguro Obrero Obligatorio. Despacho de la reforma a la Ley de Accidentes del Trabajo. Estudio y despacho del proyecto sobre Sindicalización Campesina. Estudio y despacho del proyecto de ley sobre inamovilidad de los empleados particulares. Realización del plan de construcciones hospitalarias.

«Tal es el programa mínimo de acción gubernativa inmediata, dice el Presidente de la República, para el cual busco y recabo la cohesión del Congreso Nacional, del Poder Judicial, de los partidos políticos, de la prensa, de los obreros, empleados y patrones; la cohesión, en fin, de todas las energías sanas y fuertes de la nacionalidad».

POLITICA DEL MUNDO

Jesús Silva Herzog

POLITICA *Económica* CONTINENTAL

ANTES de la guerra los países latinoamericanos comerciaban con la mayor parte de las naciones del mundo, principalmente con los Estados Unidos y las de Europa. Algunos, como Argentina, Chile y Perú, más con Europa que con los Estados Unidos; otros, como México y Colombia, más con los Estados Unidos que con Europa; pero aun en estos casos el comercio con las naciones del Viejo Continente tenía indudable significación económica. Puede decirse que el volumen del comercio exterior en el año de 1938 entre las Repúblicas Latinoamericanas y Europa, estaba representado por un 25 a un 66% sobre el total, según, por supuesto, del país de que se tratara. Argentina se hallaba alrededor del 66% y México entre el 25 y 30%.

En la actualidad, como inevitable consecuencia de esta segunda guerra mundial, el comercio exterior latinoamericano se realiza de manera principal con los Estados Unidos de Norteamérica, con excepción de la Argentina, cuyo comercio con Inglaterra, aun cuando un tanto disminuído, no ha dejado de tener importancia. El hecho indudable es que el intercambio comercial interamericano ha adquirido un volumen sin precedente, lo cual implica mayor interdependencia entre las Repúblicas del Hemisferio Occidental, una interdependencia que, apuntémoslo de una vez, tiene a la par que ciertas ventajas, peligros innegables que no sería sensato desconocer o aparentar que se desconocen. Tienen ventajas incrementar las relaciones comerciales de los pueblos latinoamericanos entre sí; mas tratándose de los Estados Unidos la cuestión es diferente. Constituye un peligro, un serio peligro para estos pueblos, cambiar sus mercancías de modo proponderante con un solo país poderoso, sin establecer los contrapesos indispensables, el conveniente equilibrio de las fuerzas económicas en juego.

Por otra parte, hay otro fenómeno de nuestro tiempo en materia de comercio exterior que es preciso señalar: en los años inmediatamente anteriores a la guerra, en algunos países latinoamericanos el valor de las importaciones excedía al de las exportaciones y en otros ocurría lo contrario; pero en uno y otro casos las diferencias no eran de significación y los saldos favorables o desfavorables tenían fácil arreglo. En cambio, ahora, los países latinoamericanos, tal vez sin excepción alguna, han venido exportando mercaderías con un valor total mucho mayor, en ocasiones muchísimo mayor que el de las importaciones. El fenómeno es fácil de explicar: los Estados Unidos han forzado sus compras en los países de la América Latina, obligados por las necesidades de la guerra, en tanto que, obligados también por esas mismas necesidades, han restringido de manera considerable sus ventas a los propios países latinoamericanos, los que se han encontrado con una balanza comercial favorable, tan favorable que se ha vuelto en contra de los mismos territorios favorecidos.

Cuando los países latinoamericanos han podido vender más que nunca antes en su evolución económica, se han encontrado con que no pueden comprar todo lo que podrían haber comprado; todo, o siquiera una parte de lo que han menester para fomentar su agricultura, sus industrias y comunicaciones. Los países latinoamericanos han recibido y están recibiendo dólares a cambio de mercaderías, lo que equivale a decir que están recibiendo y han recibido pagarés sin fecha de vencimiento, puesto que con esos dólares no pueden adquirir lo que desean, lo que necesitan en ocasiones con urgencia inaplazable. Caso curioso, pero que es preciso que subrayemos aquí: los países latinoamericanos de incipiente y escaso desenvolvimiento económico, han abierto créditos a los países fuertes y de vigorosa economía, como Inglaterra y los Estados Unidos; voluntaria o involuntariamente, mas, de todos modos han cooperado con su dinero al triunfo de la democracia en el mundo. Además, hay que recordar que los países latinoamericanos han contribuido a la lucha en contra de las Potencias del Eje no sólo abriendo créditos, a pesar de su pobreza, a los Estados Unidos e Inglaterra, sino enviándoles minerales, los productos de industrias incipientes, los frutos de sus tierras y también sus hombres; ya sea a levantar cosechas en Norteamérica, indispensables para la victoria, o a luchar en los campos de batalla de Europa y Oceanía.

* * *

Las consecuencias de una balanza comercial favorable y de una balanza de pagos favorable durante ya más de tres años, han sido, lógicamente, el aumento de las reservas monetarias de los países latinoamericanos, aumento que por su cuantía —por lo menos en varios de estos países—constituye un fenómeno también sin precedente en la vida económica latinoamericana.

No queremos cansar al lector con cifras, números índices y por cientos. Nuestras afirmaciones puede comprobarlas quien así lo desee, examinando las estadísticas oficiales que están al alcance de cualquier estudioso de tales problemas.

Volviendo a la cuestión del incremento de las reservas monetarias, podemos asegurar que de Diciembre de 1938 a Diciembre de 1943, México aumentó la suya en más de 7 veces, la Argentina en más de 4, Brasil en más de 8, Colombia en más del doble y en diferentes proporciones otras Repúblicas del Continente. Este aumento tan considerable se ha debido en primer lugar, como ya se apuntó arriba, a una balanza comercial favorable, en segundo a la repatriación de numerario al comenzar

esta segunda guerra mundial, y en tercero a la inmigración de capitales de algunos súbditos del Eje y también de ciudadanos norteamericanos que han tratado de escapar a los fuertes gravámenes fiscales decretados en su país.

La inmigración de capitales, la repatriación de numerario y la favorable balanza de comercio, han producido en los países latinoamericanos un aumento en la circulación monetaria; o en otros términos: un fenómeno de inflación; y la inflación, como es bien sabido, quiere decir elevación de precios y aumento en el costo de la vida. El aumento en el costo de la vida y la elevación de precios en un lapso tan relativamente corto, ha significado y significa graves problemas gubernamentales y el sacrificio de la clase económicamente más débil, la cual así ha estado pagando su doloroso tributo en la tragedia macerante que hiera la entraña de la sociedad contemporánea. No obstante nuestro propósito de no cansar al lector, vamos a dar unas cuantas cifras, unas cuantas solamente, tomadas del Boletín de Estadística de la Liga de las Naciones: de Diciembre de 1939 a Diciembre de 1943, los alimentos en la ciudad de México se habían elevado en 76%, en Buenos Aires en 10%, en Santiago de Chile en 97%, en Bogotá en 29%, en Lima en 67%, en Montevideo en 11% y en Río de Janeiro (Diciembre de 1942) en 31%; y puede asegurarse que en general la curva ascendente ha continuado en el curso de 1944.

Por supuesto que en estas épocas de guerra, en estos tiempos de inflación, hoy como ayer y como siempre, frente a la pobreza y la miseria de las mayorías, existen unos cuantos individuos sin patria que se enriquecen rápidamente, se tornan millonarios de la noche a la mañana y comercian con el dolor y la sangre del hombre.

* * *

Claro está que no todo ha sido negativo. Cualquier momento histórico, por amargo y difícil que sea, tiene también sus aspectos afirmativos. El aspecto afirmativo, tal vez el único, de estos aciagos tiempos que vivimos en los países latinoamericanos, es el esfuerzo por industrializarnos. Al encontrar dificultades, en ocasiones insuperables, para obtener en el extranjero aquellos artículos manufacturados indispensables al desarrollo normal, el esfuerzo se agranda, la iniciativa se estimula y se crean nuevas unidades industriales, grandes, medianas o pequeñas, que vienen a llenar las necesidades insatisfechas.

Puede decirse que todos los países de la América Latina, países de estructura económica colonial o semicolonial—unos más, otros menos—han dado pasos encaminados a lograr su industrialización, lo cual revela su anhelo de dejar de ser países semicoloniales o coloniales, de llegar a ser entidades verdaderamente independientes en la esfera económica, base ineludible para serlo en la realidad dramática de la historia.

Las naciones latinoamericanas que ya habían establecido dentro de su territorio industrias de cierta significación, las han fortalecido y han creado otras nuevas; y aquellas como las pequeñas de Centroamérica, que en términos generales, puede decirse que no habían dado paso alguno a ese respecto, dentro de un marco de modestia, de suma modestia si se quiere, también han logrado organizar alguno o algunos pequeños núcleos industriales; y es que no hay nada más legítimo, justo y respetable que el afán de las naciones por superarse por elevar el nivel de vida material y cultural de sus habitantes.

* * *

Pero el objeto de esta nota no es meramente descriptivo; el objeto de esta nota es llamar la atención, sin eufemismos, escueta y llanamente, acerca de los peligros que se perciben en el horizonte latinoamericano. Hay que defender nuestras industrias que con tanto trabajo han sido organizadas; hay que defender las reservas monetarias, el dinero acumulado con sacrificio popular; pero sobre todo hay que defender a toda costa nuestros derechos de pueblos soberanos e independientes, capaces de cumplir un destino fulgurante en el devenir histórico de la humanidad.

Nuestro dinero y nuestras industrias se hallan en peligro, en grave peligro; el dinero de ser malgastado y las industrias de ser deshechas por la competencia extranjera, sobre todo por la competencia de las mercancías norteamericanas. Expliquemos las razones de nuestra honda preocupación, de nuestra inquietud desbordante; inquietud y preocupación que no tienen su origen en el odio a nación alguna, sino que nacen de nuestra pasión fervorosa, de nuestro claro amor por los pueblos de estirpe indolatina.

* * *

El Gobierno de los Estados Unidos ha manifestado en numerosas ocasiones su criterio en contra de toda restricción al comercio internacional. En algunos casos ha hecho declaraciones solemnes a este propósito y así es preciso reconocerlo. Empero, la realidad de los últimos años se ha impuesto y el Gobierno de los Estados Unidos, en contra de su criterio, se ha visto obligado a divorciarse de sus principios. Así sucede a menudo en tiempos de guerra, en épocas de dislocación social.

Son numerosos los ejemplos de medidas restrictivas norteamericanas al comercio exterior; unas veces fijando precios incosteables para las mercaderías extranjeras, otras, restringiendo sin ambages su entrada por medio de su ya famosa «Orden M. 63». Parece que estas restricciones, en algunos casos, han abarcado mercancías que no debieron ser tocadas por hallarse incluídas expresamente en Tratados de Comercio con países latinoamericanos.

Ahora bien, las naciones latinoamericanas han sido también—unas más que otras—partidarias del libre comercio; pero cuando se han visto obligadas a dictar medidas de protección por causas idénticas o análogas a las que han motivado las disposiciones norteamericanas, entonces se han encontrado con las protestas siempre diligentes y a veces enérgicas del Departamento de Estado. ¿Qué, tendrán razón quienes afirman que no obstante la política de buena vecindad, ese Departamento burocrático del Gobierno de Norteamérica, tal vez obligado por las circunstancias, tiene desde hace tiempo dos pesas y dos medidas? No disponemos de elementos bastantes para contestar categóricamente a tal pregunta. Por lo mismo, nos limitamos a dejar aquí escrita la interrogación.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que desde hace pocos meses, tal vez es más correcto decir que desde hace algunas semanas, se ha advertido en algunos países latinoamericanos la invasión de mercancías de Norteamérica—excedentes de guerra—a las que se ha procurado encontrar fáciles mercados. El mal estriba en que con frecuencia esos excedentes han constituido y están constituyendo verdaderos «dumpings», con grave perjuicio para las débiles economías de los países situados al sur del Río Bravo. Ya hay ejemplos de viejas industrias arraigadas en nuestros territo-

rios, o de industrias incipientes, de porvenir indudable porque cuentan con las materias primas necesarias y técnicos experimentados, que han sufrido y están sufriendo la competencia, no siempre leal, de los productos similares estadounidenses; más todavía, ya hay ejemplos de industrias deshechas o seriamente lesionadas por la concurrencia exterior.

Los hechos que arriba se señalan, asumen caracteres de gravedad extrema; porque de no atajarse pronto el mal, serían irreparables los daños que se causarían a la vida económica y social de la América Latina; traería el retroceso industrial, la desocupación y agudas crisis. Y los países latinoamericanos deben defender su progreso económico, abandonar franca y decididamente toda política de libre comercio, protegerse elevando sus aranceles; deben controlar tanto las importaciones como las exportaciones, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos y de Inglaterra. Creemos que Inglaterra, así como los Estados Unidos, lo mismo ahora que durante varios años después de la guerra, continuarán su política de intervencionismo de Estado probablemente cada vez con mayor decisión, so pena de crearse problemas complejos, que no les sería fácil resolver. ¿Por qué no han de hacer lo mismo los países latinoamericanos? No hacerlo así, sería quizás—óigase bien—imperdonable error, sería suicidarse a corto plazo como entidades políticas autónomas.

* * *

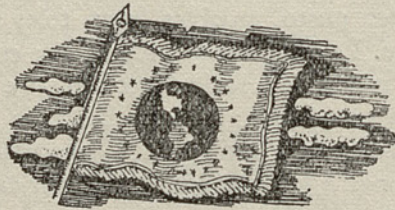
En cuanto a las reservas monetarias, existe el peligro de que se utilicen—por lo menos en buena parte—en la compra de artículos de lujo: automóviles caros, joyas, obras de arte de mal o buen gusto, muebles finos, telas suntuosas, pieles de zorros azules o plateados, etc., etc. Lo más lamentable es que en casos numerosos, quienes adquirirían tales artículos superfluos, serían precisamente los nuevos personajes enriquecidos en la coyuntura económica: los especuladores y mercaderes, usufructuarios de la catástrofe internacional. Y eso no debe consentirse; sería estúpido y criminal permitirlo, sería traicionar a los pueblos latinoamericanos.

Los excedentes de las reservas monetarias deben utilizarse para comprar máquinas destinadas a la agricultura, a los transportes, a las industrias de transformación, en una palabra, a robustecer la economía de nuestras naciones. Para lograrlo hay que dictar desde luego, con urgencia inaplazable, las disposiciones de control mejores y más apropiadas; hay que organizar en cada país el sistema conveniente de conformidad con sus hábitos financieros; teniendo siempre como objetivo evitar que al amparo de la libertad de comercio se prive a los pueblos de la América Latina del disfrute de un bien que indiscutiblemente les corresponde.

De este modo, al utilizar por una parte las reservas monetarias excedentes en obras y cosas de provecho colectivo, y por la otra, al aumentar la producción, las consecuencias serán, además del fomento económico general, el incremento de la oferta de artículos de consumo necesario y la disminución de la demanda de esos mismos artículos, puesto que se reducirá la circulación. El resultado final será la baja de los precios, con beneficio, sin duda alguna, de todas las clases sociales y en forma preferente de la clase trabajadora.

* * *

Como se desprende del breve análisis anterior, hay dos caminos a seguir: uno, la pasividad, el letargo, el no hacer nada, el temor a defenderse y a protestar aun cuando nos asista la razón y la justicia, el miedo a unimos a pesar de que existan lazos de simpatía, principios de solidaridad y comunidad de intereses; resignados a ser siempre países pobres, de masas necesitadas, de mineros, agricultores y petroleeros hambrientos. El otro, dirigir con inteligencia nuestra política comercial, manejar con sensatez nuestras reservas monetarias, unimos para formar un solo frente en defensa de intereses sagrados y de legitimidad indiscutible. Con estas ideas como base de acción futura, no sólo los países latinoamericanos serán beneficiados, sino también la nación norteamericana. Los hombres de los Estados Unidos verdaderamente patriotas, con visión clara de lo que más conviene al engrandecimiento de su República, saben bien que para su desarrollo industrial, para el ensanche de sus mercados, es mejor negociar con pueblos de un mediano o de un alto nivel de vida y de educación, que tratar con masas paupérrimas, ignorantes y desnutridas.



Conversaciones de Gandhi con Jinnah

Una vasta y profunda síntesis de los problemas contenidos en la independencia política de la India.

HACE veintiocho años, en el Otoño de 1916, representantes de los hindúes y musulmanes se reunieron en Lucknow y concluyeron lo que fué llamado el Pacto de Lucknow, en un intento de zanjar las diferencias existentes entre las dos comunidades indostanas de mayor entidad. Este convenio que, entre otras cosas, aceptó el principio de electorados aparte para hindúes y musulmanes, sin duda alguna contribuyó a que se produjera la declaración de Agosto de 1917 del Gobierno Británico, en el sentido de que era su política «la realización progresiva del gobierno responsable de la India, como parte integrante del Imperio Británico», y a que se dictara la «Ley del Gobierno de la India de 1919», que constituyó la primera etapa de este programa. En el curso de los veinte años siguientes, las dos comunidades se fueron divorciando poco a poco. A medida que se hacía más y más patente que el status de Dominio para la India, era la meta lógica de la política británica, la cuestión de quién iba a suceder a la autoridad británica en el país se tornó cada vez más urgente, engendrando no sin motivo la suspicacia entre los posibles herederos. En 1935 se hizo efectivo el nuevo Gobierno de la Ley de la India. Se había dado otro gran paso hacia el autogobierno y el final de la jornada estaba a la vista. En 1936, inmediatamente antes de las primeras elecciones bajo la nueva constitución, la Liga Musulmana publicó un manifiesto que contenía un claro ofrecimiento de cooperación con el Partido del Congreso Nacional de la India. Si los líderes del Congreso hubieran aceptado el ofrecimiento, el curso posterior de las relaciones hindú-musulmanas y toda la controversia constitucional hubieran podido ser muy diversos. Por razones que sin duda les parecieron valederas, rechazaron la proposición.

La Liga lo consideró una declaración de guerra y las relaciones formales entre ambos partidos cesaron y no han vuelto a reanudarse. Hubo un hombre, sin embargo, que no se resignó a los acontecimientos. El señor Chakravarti Rajagopalachari (afectuosamente—y en forma muy cómoda—conocido en toda la India como C. R. o Rajaji), había sido uno de los dirigentes del Partido del Congreso durante muchos años. Sólo cedía a Jawaharlal Nehru en la estimación general indostana, y en su propia zona del sur no tenía rival. Como Premier del Ministerio del Partido del Congreso que gobernó a Madras de 1937 a 1939, había exhibido una habilidad administrativa relevante. Había encabezado a la minoría del Comité Trabajador del Congreso que había luchado por la aceptación del plan Cripps. En el verano de 1942 había rea-

lizado un gran esfuerzo por ganar la mayoría del Partido del Congreso para una política de conciliación con la Liga Musulmana, mediante la aceptación, en principio, de la petición de un Estado musulmán separado. Creía que un acuerdo entre hindúes y musulmanes era un preliminar indispensable de cualesquiera negociaciones ulteriores con el Gobierno Británico y sostenía que si la India había de tomar la parte que le correspondía en los arreglos de post-guerra, era esencial que el fin de ésta la encontrara gobernada si no de jure, a lo menos de facto por los mismos indios. No logró convencer a sus colegas y su fracaso fué acentuado por la aprobación de la conocida como Resolución de Jagatnarain, que declaraba que «cualquier iniciativa de desintegrar la India otorgando a cualquier Estado componente o unidad territorial la libertad de separarse de la Unión o Federación India, será altamente dañino a los mejores intereses del pueblo de los diferentes Estados y Provincias, y el país como un todo, y el Congreso, por lo tanto, no puede asentir a ninguna proposición semejante». A raíz de esto, C. R. se retiró del partido al que había servido y guiado la mayor parte de una larga vida, con el propósito de quedar en libertad para convertir a sus puntos de vista al Congreso y al pueblo de la India. Su campaña de conversión tuvo escaso éxito, aun cuando «La ruta de escape», panfleto en el cual publicó su credo en Noviembre de 1943, es tal vez el documento político indio más hábil y realista de los tiempos modernos. Sin embargo, la perseverancia tuvo su recompensa y a principios del verano de 1944, veintiocho años después del Pacto de Lucknow, el Sr. M. A. Jinnah, Presidente de la Liga Musulmana, recibió una carta de C. R. en que éste le manifestaba haber sido autorizado por Gandhi—al que se acababan de abrir las puertas de la prisión—para promover una fórmula de acuerdo entre el Partido del Congreso y la Liga, fórmula que esperaba sería también aceptada y patrocinada ante el Consejo de la Liga por el señor Jinnah. Este no vió el camino expedito para hacer lo que se le sugería, por razones diversas, pero poco después aceptó una invitación para reunirse con Gandhi y discutir el asunto.

Los dos hombres se encontraron en la casa del señor Jinnah, en Bombay, en tanto que la India aguardaba el resultado embargada por complejos sentimientos. Los hindúes, para los cuales la India quiere decir el Indostán, estaban francamente recelosos. Se oponían vehementemente a cualquier fragmentación de la India y algunos entusiastas llegaron hasta rodear la casa de Gandhi como una señal de protesta contra la reunión. Los hombres del Congreso, a cualquier comunidad a que pertenecieran, estaban nerviosos por el temor de que Gandhi perjudicara la causa de la independencia india y la misma posición del Partido, yendo demasiado lejos en la aceptación de las peticiones de Jinnah. La Liga Musulmana observaba confiada en la habilidad de su Presidente para campear por sus fueros. La opinión era, en general, pesimista en cuanto a las posibilidades de que las conversaciones lograran algo de importancia. Los pesimistas estaban en la razón. El 26 de Septiembre, después de discusiones que duraron cerca de tres semanas, Gandhi y Jinnah anunciaron que no habían logrado llegar a ningún acuerdo, por lo que las conversaciones eran aplazadas sine die, mas no para siempre, esperaban ellos. Ambos se separaron con protestas de amistad, mas parece que con algún sentimiento profundo de amargura. De entonces acá se han dedicado a explicar a sus adeptos sus posiciones respectivas en términos calculadamente corteses, pero no siempre del todo conciliatorios.

Parece que en la primera entrevista, el 9 de Septiembre, después de sendas exposiciones preliminares de sus puntos de vista, Gandhi invitó a Jinnah a «formular

por escrito» aquellos tópicos precisos que él estimaba requerían ampliación y aclaración. De aquí surgió una voluminosa correspondencia a la que ambos hombres comenzaron a dar cada vez mayor importancia como un acta de sus conversaciones. Esta correspondencia, que consta de veintiuna cartas, ha sido entregada a la publicidad.

II

En la última carta (26 de Septiembre) escribe el Sr. Jinnah: «Si sobreviene una ruptura, será porque Ud. no me ha dado satisfacción en lo referente a la Resolución de Lahore». Fué ésta una resolución de la reunión plenaria de la Liga Musulmana celebrada en Marzo de 1940, en Lahore, a la cual se estima concurrieron unos cien mil musulmanes. Su esencia consistía en la teoría de la «doble nación» y todo cuanto de ella dimanaba. La resolución definía el significado del Pakistan, aun cuando la palabra Pakistan no era mencionada. Una vez que los señores Gandhi y Jinnah desintieron acerca de la teoría de la nación doble, disintieron inevitablemente también en lo referente al Pakistan y en todos los otros tópicos que surgieron en su discusión.

El señor Jinnah expuso la posición musulmana en los términos siguientes:

«Sostenemos que hindúes y musulmanes forman dos grandes naciones según cualquier definición o criterio de nación que se les aplique. Nosotros somos una nación de cien millones de almas, y lo que es más, somos una nación con nuestra propia civilización y cultura, literatura e idioma, arquitectura y arte, nombres y nomenclatura, sentido de los valores y proporciones, leyes y códigos morales, costumbres y calendario, historia y tradiciones, ambiciones y aptitudes. En una palabra, tenemos nuestra propia visión de la vida y sobre la vida. Según todos los cánones del derecho internacional, constituímos una nación».

A esto replicó Gandhi:

«No puedo encontrar paralelo alguno en la historia para un grupo de convertidos y su descendencia que pretenden ser una nación aparte del tronco original. Si la India era una nación antes del advenimiento del Islam, debe permanecer una a pesar del cambio de creencia de una gran parte de sus hijos. Uds. no pretenden ser una nación por derecho de conquista, sino por razón de haber aceptado el Islam. ¿Acaso las dos naciones se convertirían en una sola, si la India entera aceptara el Islam? ¿Acaso los begalis, oriyas, andhras, tamilianos, gujaratis, etc., dejarán de tener sus características propias si todos ellos se convierten al Islam?»

Ya no hubo más discusiones con miras a finalidades prácticas. Gandhi observó que la mera aserción de que hindúes y musulmanes constituían dos naciones, no era una prueba. Tampoco lo era, naturalmente, la aserción contraria. Y como insistiera declarando que no veía más que ruina para la India en conjunto si era aceptada la teoría, y Jinnah reiterara que el verdadero bienestar no sólo de los musulmanes, sino del resto de los indios, radicaba en una tal división de la India, y que éste era el camino para el logro de la libertad y la independencia para todos, no se siguió más allá en la discusión del asunto. Se trata, naturalmente, de una proposición difícilmente susceptible de demostración. Rara vez lo son las creencias.

Una vez que captamos la importancia que tiene para Jinnah la teoría de la doble nación y la finalidad de su rechazo por Gandhi, el resto de la discusión, tal como lo revelan las cartas, se torna perfectamente comprensible. Se adoptó un cierto número de puntos, la mayoría de los cuales procedía directa o indirectamente de la

fórmula original de Rajagopalachari o bien de la alternativa propuesta por Gandhi en su carta del 24 de Septiembre. El señor Jinnah comentó que ambas fórmulas tenían un parecido familiar y en su esencia mucho de común. Bastará examinar los fundamentos de la fórmula de Gandhi y las objeciones que le planteó Jinnah.

Lo que podemos llamar el preámbulo sentaba dos premisas: 1. Que la India no debe ser considerada como dos o más naciones, sino como una familia compuesta de muchos miembros. 2. Que los miembros musulmanes de la familia residentes en Beluchistan, en Sind, en la Provincia Fronteriza del Noroeste y en esa parte del Punjab y en aquéllas de Bengala y Assam, en que están en mayoría absoluta, desean vivir separados del resto de la India.

Partiendo de estas premisas, propuso Gandhi: 1. Que se acepte la petición de separación. 2. Que las áreas que han de separarse sean demarcadas por una comisión compuesta de miembros del Congreso y de la Liga. 3. Que haya un plebiscito para todos los habitantes de estas áreas. 4. Que allí donde el sufragio favorezca la separación se formen estados separados «apenas la India se vea libre del dominio extranjero y pueda de consiguiente constituirse formando dos estados independientes y soberanos». 5. Que haya un tratado de separación que provea a la administración de «las relaciones internacionales, la defensa, las comunicaciones interiores, el comercio y otras actividades, que necesariamente deben seguir siendo objeto del interés común entre las partes contratantes», y para salvaguardar los derechos de las minorías. 6. Que el Congreso y la Liga decidan «inmediatamente después de la aceptación de este convenio» (o sea, de la fórmula de Gandhi, no del tratado contemplado en la cláusula 5), «una línea de acción común para el logro de la independencia de la India, pero que la Liga no sea obligada a unirse al Congreso en ninguna «acción directa».

No es cosa clara cómo Gandhi esperaba conseguir la aceptación del resto de sus proposiciones con este preámbulo que negaba el principio fundamental de la Resolución de Lahore: la teoría de la doble nación. La carta de Jinnah del 25 de Septiembre, es un rechazo detallado, que puso fin a la etapa práctica de las conversaciones, bien que hubo dos o tres cartas posteriores. El señor Jinnah era consecuente. Si los musulmanes constituían una nación aparte, el derecho de autodeterminación les competía a ellos y sólo a ellos. En una carta anterior había reclamado para los musulmanes el derecho de autodeterminación en cuanto nación y no como simple unidad territorial. «Se trata», escribió, «de dar forma a dos Estados soberanos e independientes por vía de convenio entre dos naciones mayores, los hindúes y los musulmanes, y no de ruptura o separación de ninguna unidad existente». En otra epístola escribió que no se haría ningún progreso sobre la base de disentir en la cuestión de la doble nación y resolver el problema sobre la base de la «auto-determinación», sugerencia hecha por Gandhi el 19 de Septiembre. Consecuente con esta actitud, Jinnah rehusó el plebiscito general y mantuvo su posición de que en el Beluchistan, Sind, Provincia Fronteriza del Noroeste, Punjab y Assam, donde los musulmanes estaban en mayoría y que, por lo tanto, debían ser considerados como su suelo patrio, correspondía a dichos musulmanes, y a ellos solos, el decidir si querían separarse del resto de la India. Si lo decidían, debían quedarse con su suelo patrio, aun cuando no se excluían ajustes territoriales ulteriores para evitar el incluir en el Pakistan distritos predominantemente hindúes.

Jinnah rechazó también la cláusula 5, que disponía la conclusión de un tratado que proveyera a la «administración satisfactoria y eficiente» de las relaciones ex-

teriores y otras «materias de interés común». Parece que lo que tenía en mente Gandhi era algún cuerpo administrativo conjunto constituido de común acuerdo por el Congreso y la Liga antes de la separación real o simultáneamente con ella. Las cartas no son claras en este punto. El 14 de Septiembre, Gandhi había preguntado qué disposiciones contemplaba la Resolución de Lahore para la «defensa y materias análogas de interés común». El 21 le había replicado Jinnah que no habría «asuntos de defensa ni otros de interés común»; ésta era una cuestión que debía ser arreglada por el cuerpo constituyente elegido por el Pakistan en negociación con el cuerpo análogo del Indostán, y representando ambos a Estados soberanos.

En la carta del 25 de Septiembre, da a entender que Gandhi tenía en mente alguna maquinación central (tal vez esto había sido sugerido verbalmente) y llega hasta afirmar que «estas materias, que son la sangre vital de cualquier Estado, no pueden ser delegadas a ninguna autoridad o gobierno central»; deberán ser afrontadas sobre la base de que el Pakistan y el Indostán son dos Estados independientes. Probablemente tenemos nuevamente en acción la teoría de la doble nación: Jinnah no hará en esta etapa ninguna concesión que posteriormente pueda ser retorcida en contra de la aplicación estricta de este principio para él fundamental. Gandhi es igualmente firme: «No puedo aceptar una división que no provea a la defensa *simultánea* de los intereses comunes». Es el «simultánea» el que Jinnah no puede tragar; puede ser interpretado como una disminución del status de absoluta soberanía del Pakistan.

Las cláusulas restantes del ofrecimiento de Gandhi pueden ser sintetizadas, en efecto, como una sugerencia en el sentido de que, ya que ambos negociadores habían llegado a cierto acuerdo preliminar sobre cómo ha de dividirse la India, los hindúes y los musulmanes deberían mancomunarse para obligar a los británicos a declarar independiente al país y entregar la autoridad a un gobierno nacional provisional. Entonces podrían elaborar con toda libertad la nueva constitución y fijar los detalles de la división entre el Indostán y el Pakistan, si aun resolvían que una división era lo mejor; en otras palabras, primero la independencia y luego la separación. Fácilmente comprendemos que el señor Jinnah se vió obligado por la lógica a rechazar el acuerdo preliminar en la forma bajo la cual le fué presentado. Pero ¿por qué fué tan insistente en invertir el orden de cosas propuesto por Gandhi y pedir la separación antes que la independencia? Jamás se desvió de esta posición. Ya el 11 de Septiembre, le dijo a Gandhi que era poner la carretela delante del caballo el querer la independencia antes del ejercicio del derecho de la autodeterminación por los musulmanes, y el 25 escribió con aire de decir la última palabra, que los musulmanes proponían llegar primero a un acuerdo completo y en seguida hacer todo lo posible «por asegurar la libertad e independencia del pueblo de la India sobre la base del Pakistan y del Indostán».

¿Por qué es tan suspicaz Jinnah respecto del Partido del Congreso que no quiere unirse con él para conseguir esa independencia que es parte tan esencial del credo de la Liga como lo es del credo del Congreso, hasta tener en el bolsillo la seguridad de los musulmanes, que es lo que significa el Pakistan? Que esta desconfianza existe se ve muy claramente en su carta del 23 de Septiembre, en que se ocupa de la resolución de Agosto (en la que el Partido del Congreso lanzó su famosa amenaza de desobediencia civil en masa si los británicos no entregaban el poder al momento). Dice que esta resolución importaba «establecer un Raj hindú»; afirma que el Congreso proyectaba una asamblea constituyente «compuesta de una mayoría abrumadora

de hindúes, casi un 75 por ciento»; habla de que estas demandas son impuestas «por orden suya (de Gandhi) como dictador único del Partido del Congreso». Concluye así:

«...esta demanda se opone fundamental y básicamente a los ideales y demandas de la India musulmana, y si Ud. logra satisfacerla, ello importará un golpe de muerte para dicha India. Veo por nuestras cartas y conversaciones que Ud. se aferra todavía a esta funesta resolución».

Cuando, posteriormente, Gandhi procura tranquilizarlo señalándole que esa resolución sólo había sido dirigida contra los británicos, él replica: «Por el momento no me interesa Gran Bretaña». Lo molesta también la resolución de Jagarnarain Lal. El hecho es que la política del Partido del Congreso, entre el tiempo en que sus ministros asumieron sus funciones en las Provincias, en 1937, y la aprobación de la resolución de Agosto de 1942, creó suspicacia y alarma entre los musulmanes. El si fué o no justificada esa alarma, es cosa que cae fuera de nuestro asunto. Debemos revelar el estado de cosas tal como existe.

III

El resto de la correspondencia, bien que interesante, es de menor importancia. Se advierte la insistencia de Gandhi en la imposibilidad de un arreglo mutuo en presencia de una «tercera parte», los británicos (13 de Septiembre). «Sostengo que a menos que eliminemos a la tercera parte, no lograremos vivir en paz entre nosotros». Después que hubo terminado la controversia, declaró a una conferencia de prensa, el 30 de Septiembre: «La presencia de una tercera parte impide una solución. Un espíritu esclavizado no puede actuar como si fuera libre». Lo que Jinnah comentó el 4 de Octubre: «Ningún poder es capaz de esclavizar el espíritu y el alma de los hombres y yo estoy seguro de que Gandhi es el último en dejar esclavizar la suya». Deseaba que Gandhi se librara de esta obsesión.;

También tenía Jinnah su «cabeza del Rey Carlos», que era la falta de mandato representativo de Gandhi. Aquél, naturalmente, como Presidente de la Liga Musulmana, habría estado obligado a hacerle presión a la Liga en favor de cualquier arreglo a que pudieran haber llegado él y Gandhi. Este último, por su parte, dejó muy en claro que él hablaba sólo por cuenta propia y no en nombre del Partido del Congreso ni de los hindúes, aun cuando se sentía comprometido a emplear toda su influencia ante dicho Partido del Congreso para que ratificara cualquier acuerdo. Jinnah afectó sentir que no bastaba; él se comprometía y Gandhi no; no estaban negociando en igualdad de condiciones y esto no era correcto a sus ojos. Gandhi se puso de mal humor a veces al tratar este tópico, pero a la postre Jinnah expresó claramente que la discusión no se cortaba por el hecho de la falta de mandato de Gandhi. Es más bien sorprendente que Gandhi no adoptara jamás la actitud de poder actuar con autoridad representativa mientras los líderes del Partido del Congreso estuvieron detenidos y el Partido, consecuentemente, inmovilizado. Se podría haber esperado un llamado a Jinnah para una acción conjunta en favor de la liberación de aquéllos.

Miradas las cosas desde nuestra lejanía, parece haber habido dos razones principales de por qué las conversaciones no dieron resultados definidos. La primera fué que Jinnah pidió la aceptación total de la doctrina de la doble nación, y Gandhi sabía que sus adeptos no lo acompañarían jamás en la aceptación de esta demanda. La

segunda fué que el partido más débil, el de los musulmanes, es profundamente desconfiado frente al más fuerte, el de los hindúes, y Jinnah no utilizará su palanca más poderosa, el concurso de los suyos para hacer presión al Gobierno británico para que apresure la entrega de la autoridad a un Gobierno Indio nacional, hasta tener en sus manos el precio: la seguridad de los musulmanes, o Pakistan.

Parece que nunca hubo una real expectativa de que la conferencia produjera resultados concretos. Era la primera vez que se reunían esos dos hombres, no había existido un examen preliminar de los tan complicados problemas y, consecuentemente, no hubo una agenda determinada, y a lo menos uno de los partidos no estaba autorizado para prometer la entrega de las mercancías, de haberse llegado a un convenio. Pero algo se ha ganado, sin embargo: Primero, se ha introducido el principio de la discusión al través de una mesa. Este es un gran avance después del procedimiento del bombardeo a larga distancia. Segundo, la Liga Musulmana es reconocida como el partido que representa a los musulmanes, con el cual debe entenderse el Partido del Congreso. Esto elimina la piedra de tropiezo constituida por la anterior actitud de este último al pretenderse el representante único y exclusivo de la India. En tercer lugar, se ha revelado la naturaleza y la hondura de las diferencias que separan a ambos partidos. Esto ha disipado la pretensión estúpida de que las diferencias sólo existían en la imaginación de personas mal dispuestas. Y cuarto, el fracaso del «Gran Anciano» para encontrar un área siquiera mínima de terreno común, puede estimular la iniciativa de otros indios, que posean un sentido más vital de la importancia de la transacción en la política.



EL VATICANO Y EUROPA

Dom Sturzo, el célebre sacerdote italiano que fundó y dirigió en su patria el Partido Popular, que tanta fuerza tuviera después de la pasada guerra y, junto con los demás partidos políticos, fué suprimido por Mussolini, bosqueja en las líneas siguientes la situación, que corresponderá en la post-guerra al Vaticano y a los partidos políticos católicos frente a los diversos Gobiernos y a las fuerzas de izquierda, especialmente los comunistas y la Unión Soviética.

¿CUALES son las intenciones y metas del Vaticano en este momento trágico e incitante de la terminación de la guerra en Europa y del alumbramiento de un mundo nuevo, de entre las ruinas del antiguo? La cuestión está siendo ampliamente debatida. El presente artículo es un intento de caracterizar y describir la posición del Vaticano en Europa en términos tan próximos a la realidad como sea posible y sugerir algunos de los problemas que encara la Iglesia. El autor utiliza los hechos y los documentos emanados del Vaticano, cuya verificación está al alcance de todos, interpretándolos a la luz de su propio saber y de su experiencia. El análisis es una contribución personal, sin ningún carácter oficial.

El problema que plantea la cuestión es complejo. No es posible encasillar en ninguna categoría particular las relaciones entre la Santa Sede y los diversos Estados del mundo o las actitudes que pueden ser adoptadas por el poder en cada país. Tampoco es posible, en consecuencia, simplificar la actitud, sea de la jerarquía eclesiástica como tal, sea la que estiman necesario tomar los católicos que actúan bajo su propia responsabilidad, individualmente o en grupos. Dentro de la Iglesia Católica existe un margen de libertad, grande o pequeño según las circunstancias, que, desde las formas puramente religiosas hasta las actividades sociales y temporales, permite muy a menudo el que surjan movimientos realmente autónomos, especialmente en la esfera política.

Un ejemplo tomado de acontecimientos recientes puede servir de ilustración para aquellos que, colocados fuera de la disciplina de la Iglesia, creen o suponen que ésta es una especie de ejército militante en el que sólo prevalece la voluntad del jefe

supremo. En su alocución del 1.º de Septiembre de 1944, Pío XII afirmó una vez más dos puntos de la doctrina católica: que la propiedad privada se halla en la esfera del derecho natural y, en consecuencia, no puede ser abolida y que los deberes sociales emanados de la naturaleza misma de la propiedad trascienden del bien privado y tienen por blanco el bienestar colectivo. Esta es la doctrina. En el proceso de aplicarla a las condiciones de cada país, los obispos darán tal vez algunas normas orientadoras, los filósofos discutirán las implicaciones éticas de la doctrina, los economistas examinarán las consecuencias prácticas de su aplicación, los sociólogos investigarán sus efectos sociales, los juristas delinearán una legislación posible y los gobernantes, finalmente, procurarán reconciliar las diversas soluciones que se han propuesto con las exigencias de la política nacional y la de los partidos, a la vez que con las circunstancias del momento.

Francamente hablando, un proceso tal no puede ser equiparado al de los soldados que ejecutan las órdenes de su comandante en jefe y todavía menos a la aplicación mecánica de una consigna fijada de antemano. Tratamos con hombres que piensan y actúan, que desean afrontar las consecuencias de sus propios criterios. Aun cuando todos estuvieran de acuerdo en la conveniencia de poner en práctica las enseñanzas del Papa, diferirán en cuanto a los medios por emplear, al momento en que habrá de procederse, a los límites del programa, etc. Se pone en juego una enorme cantidad de esfuerzo humano y responsabilidad personal para convertir una doctrina en un programa concreto, y el «margen de libertad» se ensancha en relación directa con la distancia que separa la formulación del principio general de su ejecución final.

II

¿Cuáles serán las relaciones entre la Santa Sede y los Estados de Europa después de la guerra? Procedamos apoyados en algunas hipótesis. Normalmente la política del Vaticano sigue la tradición de que la Iglesia jamás toma la iniciativa de modificar el sistema de sus relaciones con los diversos Estados. Así, los concordatos anteriores a la guerra con Italia, Alemania y Polonia, se hallan todavía vigentes para el Vaticano, tal como se hallan los *modus vivendi* con Checoslovaquia y España y las relaciones amistosas con Inglaterra, Francia, Bélgica y Holanda. Hay la presunción de que el mundo se mueve por sus antiguos caminos, aun cuando ha sido trastornado por una guerra tan universal y destructiva como la actual. La Santa Sede continúa manteniendo relaciones con todos los Estados con los cuales las tenía antes de la conflagración. Ha agregado aún tres países a la lista: Japón, China y Finlandia. Pero la iniciativa del cambio puede ser tomada por las otras partes. ¿Qué cambios se divisan como verosímiles?

Alemania será ocupada durante un largo período por las Cuatro Potencias, Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia y Francia. Presuponiendo una actitud amistosa hacia el Vaticano de parte de las dos primeras y de la última, puede darse por sentado que estas potencias ocupantes mantendrán relaciones con la Santa Sede ya mediante un solo nuncio, que en la actualidad reside en Berlín, ya mediante varios representantes locales. ¿Seguirá Rusia la política de los otros tres Aliados?

Mayores problemas se suscitarán respecto de Rusia. Si Moscú desea intercambiar representantes diplomáticos con el Vaticano, pese a todas las divergencias y

desconfianza mutua, como lo han hecho recientemente China y el Japón, el Vaticano no rehusará, ni tampoco pondrá condiciones inaceptables. Aun si Moscú no desea las relaciones diplomáticas, estaría dentro de la línea de la tradición del Vaticano el enviar un mensajero religioso, bien con carácter de oficial (como en el caso de los Estados Unidos desde los tiempos de León XIII), bien si ese carácter (como en el caso de la misión del dominico Padre Delos ante el Comité de Liberación Nacional de Algeria). Desde 1917 numerosos enviados del Vaticano han sido de hecho encargados de problemas humanitarios y religiosos en Rusia, sin consideración a la situación que pudieran tener frente a las autoridades soviéticas. En Mayo de 1922, por ejemplo, una misión del Vaticano encabezada por el entonces sub-secretario de Estado, Monseñor Pizzardo, fué acreditada frente a la Delegación soviética a la Conferencia de Génova, gesto de la Santa Sede que fué muy considerado. El Comisario de Relaciones, Chicherin, jefe de la Delegación rusa, agradeció al enviado la amistosa iniciativa del Vaticano, pero le dió a entender que cualquier paso ulterior sería prematuro. Después de 22 años un nuevo paso podría o no ser considerado oportuno.

Muchos creyeron últimamente que el líder comunista Togliatti, miembro del actual Gobierno italiano, había presentado un plan de más estrechas relaciones entre la U. R. S. S. y la Santa Sede al líder demócrata cristiano de Gasperi, miembro también del Gobierno italiano, y que o separados o juntos habían debatido la cuestión con el Sub-Secretario de Estado papal, Monseñor Montini. Pero la existencia de tal plan fué desmentida posteriormente por el órgano oficial del Vaticano, *Osservatore Romano*. Desde entonces la prensa de Moscú ha atacado dos veces al Vaticano, acusándolo de haber seguido una política pro-fascista en el pasado y de continuarla en la actualidad. Aun cuando sería posible dar varias interpretaciones a estos ataques, ellos reflejan incuestionablemente el resentimiento de los comunistas y de los elementos pro-soviéticos de los otros países, amargados contra ese sector de la prensa católica que ataca sistemáticamente a Moscú, así por su comunismo, como por su política hacia Polonia, Lituania y Finlandia. La prensa moscovista citó al *Tablet*, de Brooklyn, y al *Catholic Herald*, de Londres, en sus críticas al Vaticano. Ninguno de ambos pretende ser un vocero de la Santa Sede ni de la opinión general católica, sin embargo.

La historia diplomática de la Santa Sede ofrece precedentes bastantes para autorizar al Vaticano a establecer relaciones con la Rusia soviética. El Vaticano estuvo representado en la corte del Sultán en Constantinopla después de haber encabezado la guerra de Europa contra el turco durante varios siglos. También estuvo el Vaticano representado en San Petersburgo, cuando el Papa era un soberano temporal y después, bien que los Zares mantenían leyes anticatólicas en Polonia y en la misma Rusia.

La oposición de la Santa Sede a la Rusia bolchevique se basa en dos factores: las teorías materialistas que forman la base del comunismo, y la propaganda atea auspiciada por los Soviets. Es muy cierto que el mundo está lleno de teorías materialistas de las más variadas categorías, enseñadas en toda clase de universidades: la contribución rusa al pensamiento materialista puede ser estimada muy pequeña desde el punto de vista científico y no sin vacilaciones en sus aplicaciones prácticas. Y la propaganda atea, franca o disimuladamente orientada a la descristianización de la sociedad en vasta escala, no falta en país alguno. Ni siquiera es peculiar de Rusia el patrocinio abierto de un tal movimiento por las autoridades públicas. Francia pasó

por un período en que la enseñanza oficial de todas las escuelas tenía un tinte positivista abrumador, basado en el agnosticismo o en el ateísmo franco. Y el mismo Hitler había aceptado los mitos paganos de Ludendorff y Rosenberg e impuesto la enseñanza de la teoría de una raza superior, con miras a la descristianización intelectual y moral de la juventud.

Rusia también clausuró iglesias, conventos y seminarios, prohibió la enseñanza del clero—aun la del catecismo en el templo—y prescribió una larga serie de medidas enderezadas a impedir todo repunte de los sentimientos religiosos en la nueva generación. Debe admitirse, sin embargo, que estos actos seran el producto de una actitud revolucionaria emparentada con la de la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, y que no constituyen el acompañamiento necesario del tipo de régimen político y económico creado últimamente en Rusia. En realidad, Stalin ha cambiado muchas cosas. El programa de una sociedad sin clases y de la eliminación de toda propiedad privada ha sido modificado; y en el campo de la religión, la Iglesia Rusa Ortodoxa ha sido reconocida, con algunas restricciones, y otras iglesias cristianas o grupos no cristianos han sido autorizados para un ejercicio restringido de su culto. En este respecto, como en otros, Stalin ha seguido la línea política de Napoleón, el cual, al paso que adhería a los ideales revolucionarios, reorganizó la administración en Francia, hizo un concordato con la Santa Sede y afirmó la hegemonía francesa.

El problema central envuelto en el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Rusia y el Vaticano, es el derecho de la Iglesia de profesar los principios católicos, aun cuando estén en conflicto con los principios oficialmente Profesados por el Estado pactante. La Encíclica del 14 de Marzo de 1937, de Pío XI (*Mit brennender Sorge*), que condenó las persecuciones religiosas en Alemania, así como todas las teorías raciales, a primera vista apenas parece haber podido ser escrita por el mismo Papa que había firmado un concordato con Hitler y mantenía un Nuncio en Berlín. La explicación está en que el Papa denunció la política nazi en el ejercicio de su función de pastor de almas. Esta función se halla siempre por encima de la que le confiere al Papa el derecho soberano de legación y representación diplomática en los países extranjeros. Pío IX protestó contra varias leyes de Napoleón III, de Francisco II y otros jefes de Estado, en alocuciones que fueron enérgicas—según el estilo de aquel Pontífice—y ocasionaron respuestas vigorosas.

En el evento de que se establezcan relaciones con el Vaticano ¿tolerará la U. R. S. S. la reafirmación por el Pontífice del principio católico de que la propiedad privada es un derecho natural (sujeto, naturalmente, a todas las restricciones impuestas por los requerimientos del bienestar común)? ¿Aceptará la U. R. S. S. las protestas papales contra las limitaciones del culto religioso y de la enseñanza católica en las comunidades católicas de Rusia? Debe ser contemplada la posibilidad de que se produzcan semejantes protestas, aun cuando la Santa Sede habitualmente se limita a suaves gestiones diplomáticas respecto de aquellos países con los cuales mantiene vínculos oficiales, y sólo recurre a la condenación pública cuando se siente obligada a impugnar teorías y hechos que han recibido publicidad de parte del país en cuestión. (Pío XI recurrió a la protesta pública en la Italia fascista con su encíclica *Non abbiamo bisogno* y otras alocuciones y cartas bien conocidas de aquellos que no las quieren ignorar).

Si han de surgir dificultades en relación con un acuerdo (basado o no en relaciones diplomáticas) entre Rusia y el Vaticano, en mi opinión no procederán de Pío

XII. Stalin, como de diversa manera Churchill y en forma menos imperiosa Roosevelt, se halla preocupado con el problema fundamental del equilibrio de Europa. Antes del término de la guerra en este continente, veremos si la esfera en que Rusia demostrará interés predominante se circunscribirá al triángulo Koenigsberg-Estambul-Trieste, o si se extenderá al occidente hasta incluir parte de Alemania, Hungría y Austria. Dentro de esta zona habría muchos países católicos, para no mencionar a los muchos individuos católicos incluídos en las 16 Repúblicas Soviéticas, que, sobre la base del cuadro actual, comprenden a Lituania y partes de Polonia. ¿Cuál será el destino de estos católicos? ¿Serán perseguidos cual bajo los Zares, descristianizados cual bajo Lenin, o bien impelidos al paganismo o exterminados cual bajo Hitler? ¿O acaso es posible contemplar una coexistencia pacífica de Estados cuasi soberanos bajo la protección de Moscú? Y, por fin ¿intentará Moscú llevar a cabo la completa colectivización económica en sus nuevos territorios y aun en los países sometidos a su influencia?

Huelga decir que en el evento de una persecución el Vaticano acudirá volando a la defensa moral de las iglesias locales, y que manifestará hostilidad hacia experimentos basados en el totalitarismo económico, previendo que conducirían a la supresión de las libertades civiles. Pienso que el mariscal Stalin, que ha demostrado un dominio tan completo de sí mismo y una cierta prudente adaptación a las circunstancias, se abstendrá de llevar las cosas demasiado lejos, a menos que estime más seguro suprimir desde el comienzo misma toda oposición proveniente de los cleros locales, de los grupos militares y burgueses o aun de la presión de la masa. En tal hipótesis es legítimo creer que si alguna influencia real puede ser ejercida sobre Stalin, ella vendrá de Gran Bretaña y los Estados Unidos, que están interesados en una Europa pacífica. Cualquier otra especie de intervención no sería práctica y podría tener peligrosas repercusiones.

Se menciona con frecuencia un supuesto «plan del Vaticano» para bloquear la expansión rusa en Europa y la difusión de sentimientos revolucionarios de inspiración comunista entre las masas, haciendo revivir la institución de la monarquía. Se ha atribuído a Mr. Churchill el patrocinar un plan semejante—tal vez a consecuencia de su apoyo a la monarquía en Grecia e Italia—y aun se ha rumoreado que el Departamento de Estado habría dado su voto a la idea. La meta de tales proyectos sería el establecimiento de monarquías en Austria, Hungría, Baviera y posiblemente en Francia y España, y el robustecimiento de las monarquías ya existentes en Italia y Grecia. Los rumores me parecen absurdos. La idea de oponer la monarquía al comunismo me trae a la memoria el cuadro de un paladín de Carlomagno procurando con su espada dominar a un cañón.

No es raro encontrar en Europa eclesiásticos que prefieren un rey hereditario a un presidente electivo. Pero, dejando de lado todas las otras consideraciones, los que tienen a su cargo la responsabilidad de la política del Vaticano, son demasiado clarividentes para no advertir la pobreza y el peligro de cualquier maniobra de esa especie. El apoyo del Vaticano al mencionado proyecto o a otros análogos, tal como el del «cordón sanitario» contra Rusia, haría de la Santa Sede fácil blanco de los ataques a la Iglesia como agente político y de un anticlericalismo redivivo atizado por Moscú. ¿Y qué monarquía europea desea atraer sobre sí las iras comunistas y comenzar a gobernar enajenándose a una gran parte de las clases trabajadoras? El éxito de un proyecto semejante requeriría una coalición dinástica por el estilo de la que

surgió del Congreso de Viena, pactada para defender la propiedad de todos los terratenientes de la aristocracia y burguesía—que, como tales, ya no existen—y respaldada por alguna potencia de primera clase, como el viejo Imperio de Austria, pero con ejércitos modernos a su disposición. Se trata, en suma, de una idea para otro siglo. ¿Quién puede soñar en hacer de Pío XII otro Pío VII, para patrocinar una nueva Restauración? En la actualidad no queda prácticamente nada que restaurar del viejo mundo monárquico y feudal absolutista. El nacimiento de partidos populares es el nuevo factor en el mundo de hoy. La sola «restauración» que podría ofrecer una contrapartida a ese movimiento mundial, sería la de una dictadura naci-fascista o derechista.

El Vaticano ha sufrido bajo el Fascismo en Italia durante veinte años, y bajo el Nazismo por doce años en Alemania y cuatro al través de Europa, para no hablar de sus pruebas dentro de los experimentos semifascistas de otras partes del mundo. La guerra actual con sus odios, violencias, destrucción y matanzas sin precedentes, ha sido el producto de estos experimentos; el Vaticano será el último en desear su repetición. El que pueda hablarse de un «plan del Vaticano» sólo se explica por la tendencia de algunos grupos católicos derechistas, no necesariamente circunscritos a Italia, a anhelar una cierta dosis de autoritarismo y añorar un pasado en que la Iglesia recibió favores—aun cuando su precio jamás fué plenamente estimado—, y, más que nada, a los temores de un futuro habitualmente exagerados por aquéllos que no tienen responsabilidad alguna en la reconstrucción del mundo. No es de extrañar que el comunismo explote para sus fines esta zona gris de la opinión católica laica y eclesiástica, y explote también los rumores sobre la política del Vaticano difundidos por fuentes anticlericales o periodistas adictos al sensacionalismo.

III

La opinión católica norteamericana es más bien de crítica a Rusia gracias a su temor al comunismo y a la política soviética respecto de Polonia y otros países católicos; pero, en Europa, la colaboración entre los grupos católicos y los comunistas en la actividad subterránea, ha producido una cierta comprensión recíproca. Esta colaboración ha sido llevada a los gobiernos recientemente formados de los países liberados. Los partidos demócrata-cristianos de Italia y Francia son miembros de coaliciones en las que participan los comunistas. La misma colaboración parece estar produciéndose en otras partes.

La fuerza numérica de los partidos de la democracia cristiana y el tipo de su orientación les asigna un lugar único en la Europa liberada. El desarrollo de la democracia cristiana en el campo social, iniciado a raíz de la encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, asumió proporciones de importancia política después de 1919. Surgieron partidos populares en Italia, Checoslovaquia y Francia; el ala demócrata-cristiana se desarrolló dentro del bloque católico en Bélgica y en el partido católico holandés surgió una representación de los sindicatos. En aquel período los diversos grupos parlamentarios católicos de Polonia, Lituania y España, las alas izquierdas de los partidos sociales cristianos en Austria y Hungría, así como el partido del Centro en Alemania, también se desarrollaron con pujanza. En la actualidad presenciamos el renacer de aquel movimiento, que muchos estimaron enterrado para siempre. Fortificados por la experiencia, hombres como Bidault, ministro de relaciones exteriores

en el Gobierno Provisional de Francia, Gronchi y de Gasperi, miembros del Gobierno italiano, están ya prestando una contribución importante a la reconstrucción de la vida política de Europa.

Estos líderes y partidos están de acuerdo con los comunistas, así en el campo político como en el de las actividades sindicales. Cualquiera que haya de ser el futuro de Italia y Francia, los grupos católicos democráticos de esos países ya no representarán el viejo clericalismo con su oposición sistemática a las modernas instituciones democráticas y parlamentarias y con su temor al progreso social de las clases trabajadoras. Encarnan un movimiento revolucionario gradual; «revolucionario» en el sentido de la Revolución Norteamericana de 1776. En la terminología política corriente de los Estados Unidos, serían llamados «progresistas». Como lo declaró la Convención del Partido Demócrata Cristiano celebrada en Nápoles en Agosto de 1944, lucharán contra cualquier nuevo intento de dictadura de izquierda o derecha, contra la violencia de la masa o el golpe palaciego.

¿Qué posición adopta el Vaticano frente a la democracia cristiana? Ha habido en el pasado dudas y sospechas sobre la democracia cristiana de parte de las autoridades eclesiásticas, tal como ha habido expresiones de comprensión y simpatía. La misma situación prevalecerá mañana. Los partidos de inspiración demócrata-cristiana no solicitan de la Iglesia apoyo ni favores. Recordando las penosas experiencias de los grupos clericales de otros días, se abstendrán cuidadosamente de convertirse en fuerzas de choque en nombre de la Iglesia.

La base de la democracia es la libertad política. Después del experimento totalitario y la tragedia del gobierno nazi, parece a punto de ser reconquistada en Europa. Los demócratas cristianos están convencidos de que si la Iglesia puede obtener una situación privilegiada al vindicar su libertad dentro de regímenes tiránicos, al hacerlo en el seno de la democracia le confiere un valor moral a la libertad para todo el mundo.

Concepto básico de la democracia cristiana es el deber de practicar en los campos legislativo y político, en lo que mira al trabajo y a las relaciones entre las diversas clases, aquellos principios que han enseñado los Papas y han sido desarrollados por la escuela social católica. La adhesión a las formas parlamentarias y representativas es igualmente fundamental. La cooperación política con socialistas y comunistas para la reconstrucción de Europa y la reforma de las instituciones económicas, puede ser provechosa hasta cierto límite en estos tiempos excepcionales. Pero el partido demócrata-cristiano es un partido autónomo, libre de colaborar o ir a la oposición. Se opondrá a otros partidos en la medida en que se aparten de los métodos del gobierno parlamentario, es decir, los métodos de la libertad.

El Vaticano no tiene motivo alguno para oponerse a estos ideales cívicos y políticos. No tendría interés alguno en favorecer a un partido cualquiera en forma de crear resentimientos en los demás. Pero ciertamente el Vaticano mira con simpatía a todas esas personas que en la vida pública, sean o no demócratas cristianos, están luchando por hacer una realidad de los principios cristianos de justicia y caridad, así en las cuestiones de política interna como internacional.

IV

Todas las actividades públicas de la Iglesia Católica, y particularmente de la Santa Sede, están dirigidas a enseñar, propagar y defender los principios cristianos.

Ciertos métodos en orden a conseguir esta finalidad fundamental, son muy apropiados para una época dada; otros se requieren para un período diferente. Pío XI estimó que los concordatos y *modus vivendi* eran una garantía para la Iglesia, y los negoció con las dictaduras,—como con la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler—, con los gobiernos socialistas—como el régimen de Braun en Prusia bajo la República de Weimar—y con las democracias,—como con Checoslovaquia. Tal vez tuvo razón al hacerlo. Mañana Pío XII se verá ante nuevos problemas. Habrá nueva dirección política en Europa; se producirá la inevitable crisis política y económica de post-guerra. El Papa no carecerá de esa voluntad, valor e intuición rápida de que ha dado pruebas en los últimos años. Sobre todo, no le faltará el firme propósito moral que dimana de los más altos principios éticos y religiosos.

La defensa papal de Polonia ha sido criticada, y en algunos sectores el llamado al perdón dirigido por el Papa Pío XII al pueblo de Londres, torturado por cinco años de guerra cruel, ha sido mal interpretado. De un modo semejante, las ideas del Papa en favor de un renacimiento de Alemania, expresadas con ocasión de la apertura del año académico del Colegio Germánico de Roma, han parecido inoportunas en este momento de esfuerzo supremo por derrotar al enemigo en su propio territorio. En relación con esto, podríamos recordar que el Presidente Roosevelt ha expresado hace muy poco su creencia religiosa en la dignidad innata de todos los hombres, incluso los alemanes. ¿Puede esperar nadie del Papado que tome una actitud no calculada para curar las heridas de la guerra? El Papado no puede seguir ciegamente las banderas de los vencedores, aun cuando lo sean en una justa causa, cual será el caso de las Naciones Unidas. El Papa debe actuar de mediador en un mundo atormentado. Esto no significa que la justicia no haya de ser aplicada a los enemigos y que no hayan de tomarse las precauciones necesarias para el mantenimiento de la paz. Pero si los Aliados estimaran a los alemanes culpables en cuanto pueblo y se embarcaran en la política de destruirlos como tal, la voz del Papa no dejará de hacerles presente la necesidad de observar los deberes cristianos aun en la vida política.

Pío XII ha señalado reiteradamente las bases de un orden internacional sano. Los cinco puntos de su discurso de Navidad de 1939 se anticiparon a la Carta del Atlántico casi en dos años y todavía siguen siendo la clave de cualquier estructura internacional duradera. Con una conciencia siempre viva de las necesidades cambiantes y de las aspiraciones populares, ha bosquejado las enseñanzas sociales de la Iglesia con relación a los derechos de la clase trabajadora, la función social de la propiedad y el derecho del Estado a intervenir en conflictos de intereses y a armonizarlos a la luz de la justicia y la equidad. La realización práctica de estos principios está en las manos de la sociedad considerada como un todo. Su tarea de libertarse de todas las tiranías, las ocultas que existen en los mismos países democráticos tanto como las patentes, será larga y dura. La Iglesia Católica, con su poderosa organización eclesiástica y su firme adhesión a los principios, no es un enemigo del mundo nuevo que nace, sino el colaborador en todos los esfuerzos que la sociedad temporal y sus grupos políticos están haciendo para llegar a la paz y la seguridad. El dinamismo social significará siempre la lucha; pero se equivocan los que imaginan que la fuerza desempeña una parte decisiva en los acontecimientos humanos. No fué la fuerza el elemento principal de la victoria aliada en 1918 y no lo será el de las Naciones Unidas en 1945.

Vengo de PARIS

Pierre Blanchar, famoso actor francés, llevó a los Estados Unidos una película con el nombre de «La liberación de París», que él mismo dirigió y protagonizó. En el presente artículo nos habla sobre la resurrección de su patria y sobre la unidad del pueblo francés.

UN francés procedente de Francia que desembarca hoy día en suelo aliado, siente avivarse dentro de sí una como sensibilidad nacional mezclada de recelos tocantes a la clase de recepción que puede esperar. Hablo naturalmente de un francés de la resistencia, de esa gran mayoría que permaneció fiel en sus corazones a su país y a sus aliados.

Un tal ciudadano teme hallar rastros de la estupefacción que sobrecogió al mundo con la noticia del desenlace del primer round de la partida franco-alemana... match que había sido un arreglo. Recuerda, cómo, durante cuatro años de abrumadora vergüenza, lo asaltaban las dudas de si las mentiras alemanas traducidas al francés y propaladas por la radio de su patria, eran aceptadas en los países extranjeros como un testimonio auténtico de los sentimientos y creencias de sus conciudadanos. Se pregunta si las aseveraciones mendaces de Vichy se hallan frescas todavía en los espíritus de la gente que habrá de encontrar; si muchos creyeron realmente que la propaganda nazi y la Gestapo habían sido capaces de abatir al pueblo francés hasta el punto de hacerlo aceptar abyectamente la esclavitud

Este ciudadano francés sabe que su patria, bien que desarmada, quebrantada e insultada, afrontó los ultrajes con nobleza y resolución. Lo que ignora es qué dosis de escepticismo y dismulado desprecio puede encontrar en el extranjero. Porque durante los años de opresión de los cuales viene saliendo, hombres indignos han empleado todo su ingenio para difundir la creencia de que la Francia falsificada es la verdadera.

Para sus adentros, sin embargo, tiene la honda conciencia de todo lo que ha visto, sentido, dado y deseado. Sabe que todo a su alrededor, y dentro de su misma patria, todas las diferencias políticas, todas las vergonzosas barreras raciales y religiosas fueron abatidas por un levantamiento patriótico irresistible; que todo eso se fundió dentro de la fe nacional avasalladora y de la terca negativa a aceptar la degradación y la muerte.

El francés sabe que gracias a la tribulación moral y material su espíritu se iluminó, purificó y fortaleció; que ganó en generosidad y llegó a aceptar fácilmente la idea de morir por su patria.

Sabe que desde Saboya al mar, de las playas del Mediterráneo a las zonas del norte, se difundió al través de la Francia una verdadera fiebre de fidelidad, una contagiosa locura de anhelar, preparar y provocar la rebelión para lograr la libertad; que no hubo obstáculos alzados por el enemigo que parecieran invencibles a las Fuerzas Francesas del Interior, que la Resistencia asumió la inverosímil empresa de conducir a la victoria a tropas probremente armadas o que no lo estaban en absoluto; que los tanques eran capturados con mosquetes, rifles y revólveres.

El francés sabe que a los peligros de una guerra desigual se añadieron la traición y la tortura. Pero ha visto a los traidores y sus tretas vencidos por el ingenio y el sentido del humor. Ha aprendido que lo que realmente cuenta es la solidaridad; que en una lucha desleal y desigual que parecía predestinada al fracaso, un espíritu surgido en el seno del Movimiento de Resistencia ha tomado cuerpo y se ha nutrido con los sacrificios y el amor. Y este espíritu, como una levadura providencial, ha hecho posible que milagros nacidos en la sombra den frutos de madurez.

El francés vivió días de gloria y de muerte en el París insurreccionado; sabe qué fuego de rebelión y entusiasmo abrazó en un instante a la capital y cómo la sangre—sello necesario de la unión de todos los franceses—fué derramada en las calles y en las viejas plazas que todavía dan testimonio de las barricadas de otros tiempos. Sabe cómo el pueblo de Francia se encontró asimismo marchando junto con sus antepasados al lanzar una vez más el grito de guerra de la Revolución Francesa: Libertad o Muerte.

Ha presenciado, por fin, el acontecimiento con el que soñó incesantemente en noches de amargo hielo y de soledad inmisericorde: al general de Gaulle marchando por la Avenida de los Campos Elíseos; ha presenciado el sublime desorden de la multitud que lanzaba «hurras» delirantes; las lágrimas, besos y ramilletes arrojados a la senda del triunfador.

Cuando el francés pisa el suelo de una tierra lejana, pero aliada, se pregunta bruscamente si acaso no está a punto de afrontar nuevos peligros contra los cuales ahora no posee defensa: los peligros de la incredulidad, de la duda y la negación persistentes, del recuerdo de la vergüenza y la miseria.

Llega a temer aún verse objeto de una especie de simpatía mezclada de lástima, como la que se concede a los convalescientes; una simpatía cortés, sutilmente hiriente. La idea de tener que defender la causa de la lealtad de un pueblo, para él tan evidente, le ocasiona nuevo tormento.

Pero felizmente Francia y su pasado, con todo lo que representa en la visión de la humanidad, con sus caídas y resurrecciones, sus cruzadas y sus alzamientos, con su destino que anticipa el futuro, se ha ganado un crédito del futuro contra el cual puede girar nuestra actual Francia liberada.

Es este crédito el que libra al francés del sufrimiento moral y le da en cambio seguridad y aplomo. Es como un beso maternal en la frente.

Hace el descubrimiento de que esta tierra lejana es también una tierra amiga.



AMISTAD es realmente lo que hallé en América.

La alegría con que supieron los americanos que en su gran mayoría Francia había permanecido fiel a sí misma y por lo tanto a ellos, es una buena prueba de sus sentimientos para con ella. Esa alegría revela que en nuestras horas más oscuras, bajo toda la mentira que nos ocultaba, no desesperaron de nosotros, o a lo menos desearon ardientemente que nuestro país no llegara hasta la odiosa aceptación de la derrota y la esclavitud. ¿Qué mejor prueba existe de la amistad que la confianza y el deseo profundo de ver que los que amamos permanecen dignos de nuestro amor?

En la bienvenida que recibí en América, mezclada con expresiones más formales de benevolencia, había frases tan espontáneas como «Gracias por haber resistido... por haber inventado una nueva especie de guerra subterránea y haberla ganado... gracias por haber roto las cadenas, por haber escapado de la muerte»...

Hace unos pocos días me emocionó profundamente algo que me dijo un nuevo amigo que luchó mucho por ocultar sus sentimientos. Observó que desde que me había conocido, sólo podía hablar de Francia a su mujer, a sus hijos, en su casa y en la oficina en cuanto terminaba la labor. Y, a la verdad, nuestras conversaciones recaían inevitablemente sobre Francia, sobre Marsella, que le era bien conocida, sobre el futuro de las relaciones franco-americanas, que esperaba serían de lo más amistosas, sobre los intereses comunes de ambos pueblos. Se hallaba animado del mayor deseo de ser constructivo, de hacer sólo lo que pudiera ser útil. Pero tras su actitud que procuraba evitar toda apariencia de romanticismo, había un arranque del espíritu hacia los cielos de Francia, las escenas y los acontecimientos que había vivido allá: un sentimiento profundo que sólo brota del corazón.

No, un francés liberado que llega a América desde Francia no tiene necesidad de alegar por su causa.

De este modo se le hace fácil darles a sus amigos todas las justificaciones que puede, por la sencilla razón de no estar obligado a darlas. Mientras mayor es la estimación que nuestros amigos sienten por nosotros, más preciosa es para nosotros. Las explicaciones pasan a ser entonces como un don ofrendado en la confianza y en la amistad, como una prueba superflua, que sabemos de antemano será aceptada como tal.

Es así como la película de la liberación de París, que se me encargó ofrecer al público americano, no será recibida ciertamente por él como una *prueba*, sino como una *confirmación* de nuestra amistad.

Las mismas preguntas que me han sido formuladas en estos últimos días, revelan el grán deseo de los americanos de conocer a la Francia verdadera; pero el tono de la voz en que han sido hechas muestra particularmente el deseo de saber que Francia liberada es Francia salvada... que al ser barridos de su suelo los «boches», ha alboreado una era de unidad para los franceses.



Ahora que su Gobierno Provisional ha recibido el reconocimiento del Gobierno americano, es cuando Francia puede intentar verse a sí misma con claridad. No como la vieron los ojos de Vichy, no como se vió ella misma bajo la mirada del invasor... sino como ella se verá si tiene el coraje de hacer un completo examen y está pronta a seguir el camino de tremendas reformas iniciado bajo la Resistencia.

Francia ha pagado un fuerte precio por sus veinte años de indolencia. Los errores, las vacilaciones, el descuido que la llevaron al borde del abismo, deben convertirse ahora en sus manos en las herramientas eficaces para construir el futuro.

Sin duda la experiencia de un fascismo cuyos costos pagó en su propio suelo, le ha demostrado el absurdo de una ideología semejante. Ella y sus amigos serán capaces de sacar alguna ventaja de la sabiduría adquirida de este modo.

En el fracaso resonante de los dictadores y de todo lo que ellos representan de estrecho nacionalismo, adhesión a la fuerza bruta, ultraje al espíritu humano, arbitraria y ciega autoridad, egoísmo extremo, propaganda que no es más que otro nombre de la mentira, hipocresía y ardides, abyección, megalomanía y bestialidad, en su fracaso, digo, Francia puede hallar fuerza para construir su futuro y orientación para enderezar su marcha por la senda de una democracia verdaderamente ilustrada.

Le resta a Francia separar el grano de la paja. Ya el movimiento de Resistencia comenzó la tarea. Para los hijos escépticos que quedan, para los que se han extraviado pero que, a Dios gracias, son pocos, se ha ideado un plan que ya está en aplicación.

La discreción y la conciencia con que han sido seleccionadas las juntas examinadoras, es garantía tanto del espíritu de justicia como del grado de rigor que aportarán a la consideración de los casos individuales. Por su carácter y funcionamiento evocan al rey del poema de Hugo, que juró sería «suave con los débiles, leal con los buenos, terrible con los traidores...» Tampoco desdeñan estas juntas la exhortación de Jean Jaurès referentes a la justicia: «...esperad encontrar en las almas más tenebrosas y en las existencias más envilecidas, trazos de luz, chispas fugaces de belleza moral, mediante las cuales se revela la grandeza del destino de la naturaleza humana».

La tarea será cumplida sin vacilar

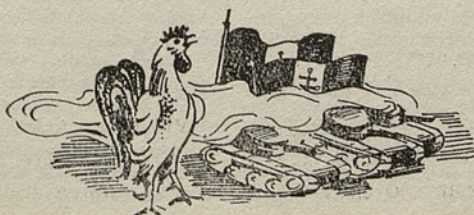


El francés liberado de la Resistencia, cuya imagen evocamos al comienzo de estas reflexiones, puede retornar a su tierra natal con el corazón sereno.

De regreso de América, el francés asumirá su tarea con valor y alegría, porque habrá encontrado allí confirmaciones y seguridades que refuerzan la certidumbre que ya tiene de estar en la verdadera senda... será el portador de noticias ansiosamente esperadas en Francia, del mensaje de los americanos a los franceses: «Sois amados». Habrá descubierto en América una razón para cumplir su deber de francés mejor que antes... porque sabrá que aquellos a quienes de igual modo, ama lo han comprendido todo y dan su aprobación

De este modo volverá a sus lares fortalecido.

«El don de la amistad es el mejor de todos».



LA
MARCHA
DEL
TIEMPO

EL
DERECHO DE ASILO
Y LOS
CRIMINALES
DE
GUERRA

EVOLUCION DEL DERECHO DE ASILO

La ferocidad del derecho primitivo y su carácter exclusivamente religioso, posibilitaron en la antigüedad el establecimiento de un asilo ofrendado por la divinidad a los perseguidos, pues sólo aquélla podía limitar el poder que otorgaba a los hombres.

En las primeras civilizaciones, la furia despiadada del fuerte se detuvo al pie de los altares. La costumbre judía determinó que el infeliz que hallaba cobijo en el altar de holocaustos, quedaba perdonado. Así salvó Adonías, cuarto hijo de David, de la venganza de Salomón. Josué, en el año 625 a. C., señaló en cada tribu una villa para refugio. La costumbre del asilo fué muy popular entre los griegos, a tal extremo que los hombres levantaron templos por doquier para defensa de los fugitivos, y fueron respetados los implorantes refugiados en los bosques sagrados, en las tumbas de los héroes o al pie de las estatuas de los dioses.

Roma, sin embargo, no se adaptó a esta costumbre. El romano no conoció jamás limitación al poder de la ley, a la obligación de castigar al rebelde. Plauto lo cantó en su *Rudens*: «Esos esclavos son míos, viejo ateniense. No me importa tu ley. Los atraparé a pesar tuyo, de Venus y del gran Júpiter». Y Aníbal, al saber consentida su entrega por su protector Prusias al romano, se suicidó, silabeando una frase digna

de Esquilo: «Libertemos a Roma de su temor, pues no sabe esperar la muerte de un viejo».

La destrucción del Imperio Romano y el triunfo de la filosofía cristiana alteraron este asilo primitivo. La invasión bárbara, el debilitamiento de los conceptos de estado y de justicia, la desolación de las masas, fomentaron otra forma de asilo. Los débiles, para sustraerse a las violencias, volvieron suplicantes los ojos a la iglesia cristiana, única institución que sobrevivió a la ruina. Al principio el obispo intervino ante el poderoso para obtener el perdón del pecador. No trató de sustraer al delincuente del castigo. Sólo le dió una oportunidad: la adquisición de la gracia por el arrepentimiento. Pero la iglesia, al hacerse fuerte en su poder temporal, impuso al príncipe el reconocimiento de un fuero sobre el recinto de los templos. Y el príncipe para no perder su lugar en el cielo, y para gozar del favor pontificio consintió. Concilios y congresos fueron ratificando esta concesión del poder laico. Fué el apogeo del asilo eclesiástico. Y ya no fueron sólo los altares e iglesias lugares de asilo, sino también los conventos, monasterios, cementerios, y aún las cruces colocadas a la vera de los caminos.

La Reforma,—reacción a los privilegios pontificios,—y la tendencia de las monarquías centralizadas a absorber todo el poder público, fueron barrenando las bases de esta costumbre, hasta lograr su decadencia.

El derecho de asilo para los perseguidos políticos, entretanto, era objeto del mayor de los opor-

tunismos en las relaciones internacionales. El refugiado fué muchas veces la moneda palatina con que un rey compró una ventaja diplomática. Federico Barbarroja entregó por ello a Arnaldo de Brescia a los esbirros del Papa, y Carlos IV de Francia hizo lo mismo de Cola-Rienzi, a pesar de las protestas de Petrarca. Mohammed II accedió a la extradición de Bernardo Bandini de Brancelli, solicitada por los Médicis, por haber aquél participado en la conspiración de los Pazzi. Las potencias en forma habitual convenían en la entrega de traidores y delincuentes políticos. Así Carlos II de Inglaterra obtuvo de Dinamarca y de los Países Bajos la entrega de Barkstead, Miles Corbett y Okey, miembros de la High Court of Justice que votaron por la muerte de Carlos I. Y Suiza entregó al hacha del verdugo austríaco al rebelde Friedrich von Tiefenbach.

Estos excesos, los escritos de juristas como Hugo de Groot, la práctica del asilo en vasta escala a raíz de las persecuciones religiosas, fueron abriendo lentamente camino a la idea de no admitir la extradición de los delincuentes y perseguidos políticos. Ya en el siglo XVIII, algunos soberanos se negaron a entregar refugiados. La República de Génova rechazó la extradición del Cardenal Alberoni. La Sublime Puerta negó la entrega de Ivan Stephanovitch Mazeppa, hetman de cosacos, rebelde al zar y derrotado en Pultava en una gesta que inmortalizó más tarde Lord Byron. Y el mismo zar en, 1756, retuvo bajo su protección al Conde Von Hordt, a pesar de las protestas de Suecia.

El movimiento intelectual a favor del asilo como regla jurídica de aplicación constante, principió en el siglo XIX. Bonald (1802), Schmalz (1817), Tittmann (1822), y sobre todo, el jurista holandés Provo Kluit en su memorable tesis «*De deditione profugorum*» (1829), abogaron vehementemente por imponer en el derecho de gentes la práctica del asilo como una institución de jure.

El régimen reaccionario de abolición del refugio para los revolucionarios fugitivos impuesto por la Santa Alianza, aceleró la llegada de esta innovación. Canning, en 1825, rehusó entregar a Rusia a un refugiado comprometido en la revuelta de San Petersburgo. Federico César de la Harpe, protestó acremente en Suiza de la inhumana imposición de Metternich de negar la entrada de individuos que no tuviesen pasaportes visados por sus propios opresores. Rusia se opuso a la entrega del rebelde Jusuf en 1826, requerida por el Sultán de Turquía.

Estaba reservado a un oscuro oficial napolitano, de ideas carbonarias, Antonio Gallotti, el honor de provocar el establecimiento del asilo en forma oficial. Habiendo sido entregado a Nápoles por una acusación de robo, el gobierno francés comprobó que en el fondo la persecución había sido motivada por razones políticas, por lo que requirió su devolución, apoyando la pretensión con el envío de una escuadra. Gallotti fué devuelto, y el gobierno de Francia, hijo de la Revolución de Julio, declaró en 1831 ante la faz del mundo que en lo sucesivo no pediría ni acordaría la extradición de los perseguidos por delitos políticos.

Bélgica siguió el ejemplo en 1833, y así sucesivamente las demás naciones, fortificándose la práctica con la elocuente nota enviada por Lord Palmerston en 1849, a los Embajadores de Austria y Rusia, con motivo de la extradición impetrada

por estas potencias al Sultán, por haberse refugiado en su territorio Kossuth, caudillo de la insurrección húngara: «Las leyes de la hospitalidad, las exigencias de la humanidad, los sentimientos naturales del hombre, son elementos que se unen para abolir el ejercicio de la práctica de la entrega de delincuentes políticos por todo gobierno que se estime libre, a fuer de ser universalmente estigmatizado como vil y deshonrado».

FISONOMIA DEL DERECHO DE ASILO

Las razones que justifican la no extradición de delincuentes políticos y refugiados por esos motivos, son sencillas. El delincuente político no tiene la peligrosidad del delincuente común. Su delictuosidad es relativa, pues su dolo hiere las instituciones de un país determinado y no lesiona el orden público internacional. Lo que a un bando en lucha significa lo más criminal y abyecto, para el otro es prueba de idealismo y de justicia. No existiría en el delincuente político una peligrosidad viciosa como en el común. Además, su responsabilidad dependería del azar, pues si triunfa su causa, él representará el derecho, y el vencido será el verdadero delincuente. El estado de refugio no podría entregarlo a la justicia parcial de sus enemigos, llenos de pasiones políticas y premunidos de pruebas artificialmente preparadas. Sería la entrega de un hombre a un injusto cadalso. Fuera de ello, razones de convivencia internacional, aconsejan que el gobierno del estado de asilo, se inhíba en forma constante con respecto a la entrega; pues de aceptarla en determinadas ocasiones, y negarla en otras, significaría intervenir en los asuntos internos del estado perseguidor, ya que aparecería justificando o reprobando determinadas persecuciones.

Una característica de este derecho singular, es que el perseguido lo goza como una consecuencia. El fugitivo no tiene derecho al asilo. El estado que lo cobija tiene privativamente la facultad de oponerlo al que solicita la extradición. «Por derecho de asilo,—piensa el Profesor Raestad en su ensayo «*Le droit d'asile*»,—es preciso entender en el sentido internacional, el derecho a dar asilo, ejercido por un estado o sus órganos, y no el derecho de buscar asilo y gozarlo. No es pues un derecho del fugitivo.» Consecuencia de esta premisa es que el estado de refugio compete la calificación sobre si los hechos que motivan la petición de entrega del perseguido constituyen o no delitos políticos. Así lo establecen las modernas convenciones sobre esta materia, en especial, el Tratado de Asilo y Refugio Políticos de Agosto de 1939, suscrito en el Segundo Congreso Sud-Americano de Derecho Internacional Privado de Montevideo, en el que Chile estuvo representado por su actual Ministro de Relaciones Exteriores.

El principio del asilo político contempla también sus excepciones. No son considerados delincuentes políticos los autores de atentados contra los jefes de gobiernos extranjeros o de sus familiares. Esta excepción se conoce vulgarmente bajo la denominación de «cláusula belga del atentado», debido a que por vez primera fué incorporada en el tratado franco-belga de 1856, con motivo del intento de asesinato cometido contra la persona de Napoleón III por Celestino Jacquín, en la línea férrea de Lille a Calais.

Muchas convenciones también han excluido del

asilo a los culpables de actos terroristas, como los tratados de México de 1902, entre España y Cuba de 1906, entre Alemania y Paraguay de 1907, etc.

Respecto de ciertos hechos que asumen a la vez caracteres de delitos políticos y comunes,—los llamados delitos políticos relativos,—los países requeridos adoptan criterios diversos, correspondiendo privativamente a ellos la calificación.

EL ASILO Y LOS CRIMINALES DE GUERRA

El castigo de los criminales de guerra puede ser uno de los problemas difíciles para los vencedores de la actual contienda. La dificultad no surgirá si ocurre la alternativa feliz para las armas aliadas de aprehender a los culpables de esta prolongada tormenta de sangre.

¿Cuál será el castigo que se aplicará a Hitler, a Goebbels, a Himmler o a Mussolini? La respuesta a esta interrogante es asunto privativo de los dirigentes de las grandes y pequeñas naciones vencedoras, que por haber sufrido los mismos riesgos, deben tener igual participación en la sanción. Sanción implacable y justa es la que espera la humanidad democrática y libre que no desea por cierto una nueva Santa Elena para los responsables dolosos de tanta destrucción.

El problema se suscitará si éstos, escapando a la acción perseguidora de los aliados, logran refugiarse en países neutrales como Suecia o Suiza. Es sugerente el cuidado observado por Alemania de no invadir estos territorios, a pesar de encontrarse en ellos montadas eficientes industrias metalúrgicas, indispensables para sus objetivos de guerra. Una explicación azas sería la de presumir en la mente del neurótico de Berchtesgaden la preocupación de asegurar un asilo ante la posibilidad de una derrota.

Tal evento, refugio de los culpables fascistas en territorios neutrales, obstaculizarían la extradición, si no se llega a un acuerdo previo en las prácticas del asilo, para evitar que se vean frustrados los legítimos deseos de sancionar a los responsables de guerra.

El lector de estas líneas probablemente pensará: ¿Pero es posible que un estado, como Suecia, o Suiza, pueda oponerse al anhelo de los vencedores negando la entrega de individuos que todo el orbe señala como causantes de tantos crímenes?

No olvidemos que el derecho internacional carece de las sanciones del derecho privado, y que la política internacional depara sorpresas. Hay, por lo demás, antecedentes para juzgarlo así.

En el tratado de Versalles se señaló en el art. 227 a Guillermo de Alemania como culpable de suprema ofensa a la moral internacional y a la santidad de los tratados, y se estableció un tribunal colegiado para enjuiciarlo y condenarlo.

El gobierno holandés,—que por cierto no pudo prever la destrucción de Rotterdam veinte años más tarde por los furiosos Stukas de la nueva generación alemana,—rechazó la solicitud de extradición, afirmando que el pueblo de Holanda no podía por razones de derecho y de honor nacional, traicionar la fe de los que habían confiado en sus leyes e instituciones.

Réplica que permitió al Kaiser terminar apaciblemente sus días cultivando hermosas camelias en los jardines de Doorn.

El asilo político,—práctica jurídica, justa, humana y democrática,—puede en un momento dado

ser obstáculo a la aplicación de la sanción que la democracia espera.

Este absurdo debe ser obviado, pues una institución formada a través de los siglos para detener los excesos de las tiranías y de las persecuciones arbitrarias, no puede otorgar impunidad a quienes no respetaron principio alguno, haciendo befa del propio derecho de asilo, como sucedió con la entrega hecha por los nazis de Luis Companys y de Julián Zuazagoitia al gobierno de Franco.

Los Estados Unidos de América han proclamado, en 1944, que la justicia de los pueblos alcanzará a los principales culpables de la contienda en cualquier lugar de la tierra en que intenten refugiarse. Esta declaración importa una verdadera innovación a los principios del asilo, que por respeto a las soberanías nacionales entrega la calificación de los delitos al estado de refugio.

Para uniformar los criterios de los gobiernos, sería preciso o convocar a una conferencia a todos los estados, neutrales o no, para aprobar un protocolo general en el que se determine que los criminales de guerra no son delincuentes políticos, y por lo tanto, indignos de gozar de la franquicia del asilo,—o requerir de los neutrales una declaración previa en ese sentido.

Para obtener esa calificación, la declaración debe basarse más que en el elemento político del concepto «*criminal de guerra*» en su elemento jurídico. O sea, deben entregarse los fugitivos más que por ser culpables de haber desencadenado la conflagración con sus actitudes ilícitas contrarias al derecho internacional, por ser autores de crímenes de derecho común al excederse en forma bárbara a los usos de la guerra.

El elemento político no sería lo suficientemente justo, pues de la misma manera habría que enjuiciar a todos lo que por odiosa imprevisión fomentaron el poderío del agresor. Y en esta calificación no sólo entrarían los «*quislings*» diversos, sino que los apaciguadores, enfermos de «*munichismo*» que desgraciadamente conservan altas posiciones en las potencias vencedoras.

La adopción de una base más jurídica, haría segura la sanción de los que consideraron las odiosas masacres de checos, polacos, yugoeslavos y rusos, como medios estratégicos para obtener la victoria bélica.

Hay antecedentes en algunas convenciones para fundamentar la extradición de los culpables de guerra respecto de este criterio.

El Instituto de Derecho Internacional, en su sesión de Ginebra de 1892, aprobó tal criterio preconizado por el Profesor Alberic Rolin, al tratar de la extradición de los refugiados políticos. En este acuerdo, se consideró improcedente la extradición por delitos políticos relativos, a menos que se tratara de los crímenes más graves desde el punto de vista moral y del derecho común, tales como el asesinato, el homicidio, el envenenamiento, el robo a mano armada, etc. En lo que concierne a los actos cometidos en el curso de una insurrección o de una guerra civil, sólo podrán dar lugar a la extradición los que constituyen actos de una barbarie odiosa o de un vandalismo inútil, según los usos de guerra.

Este criterio, perfectamente aplicable a los criminales de guerra, fortalecerá la tesis aliada, y en la tierra entera no habrá un lugar de asilo para estos grandiosos culpables de delitos de lesa humanidad.

X Bloque Occidental frente a Unión Europea

La vieja diplomacia del Ministerio de Relaciones Exteriores británico está atareadísima estableciendo sus alianzas para la seguridad de post-guerra, afianzando a los Pierlots y los Papan-dreus, poniendo su confianza en príncipes complacientes y utilizando a los ejércitos británicos de liberación para desarmar a los pueblos liberados.

La masa de la opinión pública británica se encuentra desorientada y las malas informaciones de los corresponsales de guerra han aumentado la confusión pública, y aun tal vez tienen la responsabilidad de esto, diarios como «The Daily Telegraph» de Londres, que describieron la reciente lucha en Atenas como una guerra entre los Elas o izquierdistas con los Edes representantes de la «democracia».

El término «rojos», respetable desde que los rusos entraron en la guerra, vuelve a ser empleado como un estigma por la prensa conservadora. Lo que el ciudadano británico de la calle no puede comprender es por qué estamos apoyando a Gobiernos impopulares y reaccionarios que sólo son constitucionales porque lo fueron antes de la guerra, a pesar de que ahora están contra la voluntad popular.

La respuesta está en que a falta de un plan general de seguridad, Gran Bretaña, está buscando esa seguridad en un extremo de Europa y a lo largo de sus rutas imperiales valiéndose de su influencia sobre los diversos gobiernos, tal como Rusia también está estableciendo su influencia mediante sus ejércitos en el otro extremo

de Europa. Por el momento el punto de vista británico de la política extranjera parece ser doble; la política oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores, que desea organizar bloques regionales con el apoyo de los gobiernos que han sido alimentados en Gran Bretaña durante la guerra, y la política de la oposición que cree que las alianzas locales significan guerras futuras y es partidaria de una organización europea con parte de una organización mundial. Este punto de vista es apoyado por los gobiernos populares originados en la resistencia contra el fascismo. También hay corrientes intermediarias en la derecha y la izquierda. Los conservadores progresistas, por ejemplo, quieren una fuerte alianza con Rusia y los socialistas moderados piensan que se puede tener un bloque occidental sin que se desarrolle un interés militar colectivo.

El miedo tradicional del Ministerio de Relaciones Exteriores Británico es el surgimiento de una gran potencia terrestre en Europa. En un tiempo Gran Bretaña combatió a Francia para evitar la hegemonía de esta nación y ahora está luchando con Alemania por ese mismo motivo. Pero el Ministerio de Relaciones Exteriores prevé la influencia de Rusia en el mundo político y material.

Según un informe último de la Liga de las Naciones, la población de Rusia será en 1970 de 251 millones, habiendo sido en 1940 de 174 solamente. En cambio, la población combinada de la Europa occidental y central (es decir, el Reino Unido, Irlanda, Austria, Bélgica, Checos-

lovaquia, Francia, Alemania, Hungría, Holanda y Suiza) habrá descendido en 1970 de 234 millones a 225. La población de Gran Bretaña descenderá de 50.200.000 a 46.800.000; la de Francia, de 41.200.000 a 36.000.000. Si el ritmo de la mortalidad y la natalidad no cambia mucho la población de Alemania propiamente tal, continuará constante más o menos en 69 millones. Tales predicciones del Departamento económico, financiero y de tránsito mundial de la Liga de las Naciones confirman los hechos ya observados, aun tomando en cuenta la cifra aproximada de varios millones de muertes y ausencias causadas por factores como el hambre, las enfermedades y las deportaciones. Rusia tendrá el mayor potencial humano de Europa en el año crítico de 1970, cuando las demás naciones, después de respirar por haber salido de la Guerra Mundial N.º 2, estarán pensando si enviar o no a los campos de batalla las clases de 1946, 47 o 48.

Pero Rusia no sólo será potencia dominante en Europa por su población. A pesar de las grandes destrucciones habidas en Ucrania, saldrá de esta guerra como una poderosa nación industrial, mucho más fuerte de lo que fué en 1941. Cuando decimos que Rusia necesitará 25 años para reconstruir sus ciudades e industrias arruinadas, estamos pensando solamente en Rusia occidental. Toda la zona que se extiende al Este de Moscú ha multiplicado ya sus recursos. Bashkiria, el «segundo Bakú», los Urales—que están duplicando las industrias del oeste—el eje industrial de Magnitogorsk a Kuznetsk de 1.600 kilómetros de largo, la nueva y poco conocida región de Angara, en Siberia, todas esas secciones del territorio han permitido a Rusia sobrepasar sus cifras de producción de 1941, a pesar de sus pérdidas.

Rusia recibirá de buena gana la ayuda extranjera entre hoy y 1970, pero no dependerá de ella. La combinación de sus recursos económicos y su potencial humano la convertirán en una nación formidable para la paz y la guerra. Así como la fuerza magnética aumenta en proporción a la masa, Rusia atraerá a sus vecinos pequeños hacia su masa y aumentará mucho más aun su poder de atracción. Tal es la situación que hace pensar en alianzas con naciones del continente al Ministerio de Relaciones Exteriores británico.

Los señores Pierlot y Gerbrandy han aceptado ya la idea del bloque occidental. Aunque la geografía arrastra hacia Rusia al rey Haakon, sus inclinaciones lo hacen derivar hacia Gran Bretaña. Los reyes y hombres de negocios de los Países Bajos y Escandinavia se muestran dispuestos más bien a sumarse al bloque occidental. No es difícil comprender, pues, por qué el Alto

Comando aliado prefiere la colaboración con el gobierno de Pierlot y no con el Movimiento de Resistencia belga. Tanto éste como el régimen de Pierlot lucharán contra los alemanes (aunque un Gobierno apoyado por el pueblo tendrá más éxito que uno sostenido por las boyonetas aliadas), pero después de la victoria, Pierlot se volverá hacia el oeste mientras que un gobierno de Resistencia influenciado por los comunistas mirará hacia el Este.

Francia es un todo distinto a los Países Bajos. El general De Gaulle, a quien los británicos dieron significación, apoya ahora su poder en el pueblo francés. Como dijo hace poco Bidault, su Ministro de Relaciones Exteriores, «De Gaulle es un hombre que sabe decir «no». De Gaulle no quiere que Francia sea un afiliado menor del bloque continental. Por el contrario, ve a Francia como el pivote sobre el cual se equilibran Rusia y Gran Bretaña. Francia sola por su población (que en 1970 será de 36 millones) es materialmente una potencia de segundo orden. Necesita la ayuda económica de Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero la aceptación de esa ayuda la convertiría en el cliente político de esas potencias si no fuera por su fuerza diplomática como aliada potencial de Rusia.

Francia necesita seguridad y materiales para su reconstrucción. De Gaulle cree que la seguridad francesa debe basarse en dos puños de hierro que contengan a Alemania por el Este y el oeste, mientras sus aliados occidentales financian la reconstrucción del país. Pero es el caso que también necesita seguridad contra Gran Bretaña y Estados Unidos, lo mismo que contra Rusia. No desea ver a Francia vasalla de los negociantes británicos y norteamericanos, pero tampoco quiere que dependa de los rusos. Sin embargo, aunque el general De Gaulle está ansioso de compensar la debilidad francesa haciendo de Francia al árbitro del equilibrio europeo, esta nación quedará de todas maneras sometida a la voluntad de las dos grandes potencias que se equilibran. Si Europa se divide entre los dos bloques del Este y el oeste, Francia no podrá actuar como una gran nación neutral. Uno u otro de los poderosos bloques de los que dependerá militar o económicamente la obligará a inclinarse a su lado.

* * *

He hablado de un bloque occidental en igual forma que los que lo apoyan, es decir, sin definirlo. Pero hay que explicar el contenido de esa expresión. ¿Significa un «zollverein» (la unión aduanera) de Escandinavia, los Países Bajos,

Francia y Gran Bretaña? ¿Significa una moneda común para todos esos países? ¿Se trata acaso de una política económica coordinada?; o ¿tal vez de una alianza militar? Quienes se imaginan que se formará un sistema económico regional dentro del sistema mundial, no hacen justicia a las ambiciones de los que tratan de formar el bloque occidental. Un bloque de esta clase tendrá que defender y apoyar los intereses de las naciones que lo constituyen. Inevitablemente tendrá que oponerse a la influencia de Rusia, la nación que en 1970 tendrá 251 millones de habitantes.

La idea de un bloque occidental tiene tanto contenido de política de poder como la de un bloque oriental. Este se está constituyendo ya con Bulgaria, Yugoslavia y tal vez Grecia como clientes de Rusia. Estamos ahora en la etapa de las maniobras diplomáticas en las que las cartas de mayor valor son el prestigio militar, la fuerza armada y las fuentes alimenticias.

Aunque sus intenciones sean amistosas, Gran Bretaña y Rusia deben disputarse el predominio de Europa si buscan la seguridad en dos bloques independientes entre sí o en dos esferas de influencia. Los nuevos métodos de la guerra (las bombas volantes y los proyectiles a cohete) hacen esencial para Gran Bretaña tener una nación amiga en el continente. El fascismo entronizado en el Paso de Calais significa una amenaza para una Gran Bretaña democrática, tanto como sería para Rusia una Varsovia o una Viborg fascista.

¿Pero significan esas perspectivas que Europa no tendrá más esperanzas que un bloque en el Este y otro en el oeste con Rusia dominando la política del Este y el sureste y Gran Bretaña la del oeste? Es inevitable que las grandes potencias influyeran a las pequeñas con su ejemplo y su comercio. Los grupos locales pueden servir a la

paz de Europa administrando asuntos como las uniones aduaneras y la ubicación de las industrias y la confección de los presupuestos económicos planeados por una organización europea que influya en todo. Es la naturaleza de esos grupos y el uso que se hará de ellos lo que decidirá si el mundo será guiado o tiranizado por las potencias hegemónicas, y si a corto plazo, es decir en el año crítico de 1970, habrá una guerra entre grupos regionales.

Un sistema de bloques regionales que sólo sean alianzas militares significa la guerra. Los que apoyan esta idea deben darse cuenta de qué responsabilidades se están echando encima. También es susceptible de fracasar la política de cuerda tensa de De Gaulle, de vieja tradición y que ahora servirá para el equilibrio entre el Este y el Oeste.

¿Qué esperanza quedará entonces para Europa? Es tiempo todavía de inclinarse hacia una política europea coordinada, si es que el Ministerio de Relaciones Exteriores británico quiere reflejar el actual sentimiento del pueblo británico, dejando a un lado su política tradicional demasiado usada y sus partidos reaccionarios, derivaciones de la época de sus viejas dinastías. Los pueblos de Europa desean la paz, pero aceptan luchar por la libertad. Gran Bretaña no puede pretender entenderse con ellos mediante las bayonetas. Nuestro prestigio dependerá del grado de posibilidades que permitamos a las naciones europeas liberadas para que copien nuestra democracia política. Será el primer paso hacia la atmósfera de confianza, condición primaria de una organización europea en la que los vastos recursos de Rusia sean una contribución y no una amenaza, no importando que las simpatías de los pueblos pequeños se distribuyan entre el Este y el Oeste.



ECONOMIA SOVIETICA DE GUERRA

En Estados Unidos la deuda nacional está elevándose rápidamente a proporciones astronómicas, y tarde o temprano el volumen de los bonos emitidos afluirá a las bóvedas de los Bancos y las grandes Corporaciones. A poco de terminar la guerra, Estados Unidos tendrá la mayor concentración de riquezas de todos los tiempos históricos.

Rusia tiene una economía socialista. Toda la producción pertenece al Estado, a las cooperativas o a las haciendas colectivas. Mientras más se produce más hay que repartir. Rusia no tendrá el problema de la desocupación después de la guerra. Por el contrario, sentirá la falta de brazos para sus industrias.

La Unión Soviética siempre ha tenido que gastar crecidas sumas en la defensa. Su territorio abarca la sexta parte de la superficie terrestre del mundo, con fronteras que se extienden por 65.000 kilómetros y límites con 14 naciones. Después de estallar la guerra, el presupuesto ruso para la defensa nacional correspondiente a 1941 ascendió a 70.900 millones de rublos. Cuando Alemania atacó a Rusia en Junio, esa cantidad aumentó en 20.600 millones más. Tuvieron que destinarse otras grandes sumas a la evacuación de las fábricas y la organización de nuevas industrias de guerra.

Los alemanes avanzaban con rapidez sorprendente y se sintió pronto la pérdida de muchos ingresos provenientes de las zonas ocupadas. Rusia se resarcó de estas pérdidas reduciendo sus gastos en el desarrollo económico en la cantidad de 21.600 millones de rublos, y en la de 16.500 millones los gastos de los servicios culturales y de bienestar. Al ocupar las regiones más ricas de Rusia, Hitler se imaginó que paralizaría todas las finanzas del país. Se equivocó totalmente. Rusia tenía estudiada desde hacía mucho tiempo, la ubicación de sus industrias

básicas, en previsión de tal emergencia. Había aumentado también la producción agrícola mediante el movimiento en favor de las haciendas colectivas.

El Gobierno soviético fijó su presupuesto de 1942 en la cantidad de 182.000 millones de rublos. De esta suma 108.400 millones fueron destinados exclusivamente a gastos de guerra, es decir 297 millones diarios. En 1943 el presupuesto fué aumentado a 209.700 millones, correspondiendo 147.700 millones a guerra. Los gastos diarios aumentaron hasta 340 millones.

Por ese mismo año de 1943 el Ejército Rojo ya estaba demoliendo las defensas alemanes y recapturando territorio devastado, saqueado e incendiado por los nazis. Se hizo imperativa la destinación de enormes sumas para las tareas reconstructoras. En 1944 el presupuesto fué fijado en 249.600 millones, de los cuales 128.400 se destinaron a los gastos bélicos, o sean 350 millones diarios.

Y ahora ¿cómo reúne Rusia esas inmensas sumas? En primer lugar con los fondos acumulados por los establecimientos de propiedad del Estado y de las cooperativas, sobre las cuales el Gobierno impone gravámenes. Todo sobreprecio por encima del costo de la manufactura pertenece al Estado. El precio al por mayor es determinado por tres factores: el costo real, el impuesto fiscal y la utilidad. Los impuestos aplicados por el Gobierno varían mucho. No se cobra más del 1% sobre los tractores para los campesinos y el carbón para las industrias. En cambio el porcentaje cobrado sobre las bebidas alcohólicas es enorme.

A toda la producción que se emplea después en las mismas haciendas colectivas, como semillas y alimentos, se la grava con el 4%. Este mismo porcentaje grava a las utilidades provenientes de la venta de productos al Estado. Las

haciendas también pagan un 8% sobre los ingresos que se distribuyen entre los miembros que forman la colectividad propietaria. Igual porcentaje se cobra sobre los productos vendidos en el mercado general. La recaudación de este impuesto sobre las cooperativas ascendió a 800 millones en 1940. Para el caso de otros servicios pertenecientes al Estado, como los trasportes, hay un impuesto sobre las operaciones que no se refieren a mercaderías.

* * *

Desde 1938 hasta 1940 inclusive, los ingresos totales del Estado Soviético fueron 450 mil millones de rublos. Los impuestos dieron 283 mil millones y las utilidades producidas por empresas económicas del Estado ascendieron a 48 mil millones.

Para este año de 1945 se ha calculado un ingreso de 148.600 millones de rublos por concepto de utilidades del Estado, obtenidas en sus operaciones económicas. Durante la guerra la industria ha podido perfeccionar su técnica y reducir los costos. Este solo fenómeno permitió ahorrar 35 mil millones en 1944.

La segunda fuente de ingresos para el presupuesto ruso es el impuesto a la población. Un impuesto especial de guerra acordado a fines de 1941 afecta a los ingresos mensuales. También con fines de guerra se aplica un gravamen hasta de 120 rublos anuales a todos los ingresos hasta los 1.800 rublos al año. Este gravamen es progresivo: los ingresos entre 9.600 y 10.800 rublos anuales deben pagar 1.020; los ingresos mayores de 24.000 rublos pagan 2.700 anuales. Los impuestos a los agricultores varían entre 150 a 500 rublos al año. Las personas de edad militar pero eximidas del servicio, pagan un 50% más. Se exceptúan del pago de impuesto las personas que están en el servicio militar, sus familias, los inválidos, los hombres de más de 60 años y las mujeres de más de 55. Hasta el año 1944 este impuesto había producido 33 mil millones de rublos. Las personas sin hijos pagan un impuesto adicional del 6%. Las personas que han perdido un hijo en la guerra quedan eximidas.

La tercera fuente de ingresos fiscales consiste en las donaciones hechas por los ciudadanos soviéticos, las que casi igualan a las sumas recaudadas por concepto de impuestos a los ingresos. Hasta hoy sólo las contribuciones mone-

tarias ascienden a más de 14.000 millones de rublos. Las demás son donaciones de oro, joyas y otros valores y además 4.000 millones de rublos en bonos del Estado. Las haciendas colectivas están haciendo también plantaciones en tierras extras y dando sus productos al Estado. Sólo en Georgia las tierras extras cultivadas suman 14.000 acres. Además de estas donaciones, el público obsequia mercaderías a los soldados. Los Kasakh solos dieron 1.600 carros cargados con obsequios, además de 2 millones de piezas de ropa para invierno.

Como cuarta fuente de ingresos figuran los empréstitos de guerra. Hasta ahora el gobierno ha lanzado tres empréstitos. El de 1942 fué suscrito hasta la suma de 12.900 millones de rublos, el de 1943 fué fijado por el Gobierno en 12.000 millones, pero el público suscribió más de 20.000 millones, y el de 1944 pasó de 28.000 millones suscritos. Todos los empréstitos han producido 61.200 millones de rublos. Hasta el comienzo de la guerra el total de los empréstitos del Estado fué de 50.000 millones. Así, pues, durante la guerra se suscribieron más millones por concepto de empréstitos que en todos los años anteriores. El Estado también apoya el sistema de loterías, las que han rendido alrededor de 7.000 millones.

Finalmente la tarea de financiar la guerra ha sido aliviada en parte por los Préstamos y Arriendos. Estados Unidos ha enviado a Rusia por este concepto mercaderías valuadas en unos 7.000 millones de dólares, o sea alrededor de 35.000 millones de rublos, al tipo oficial del cambio.

Es lógico que exista alguna escasez de mercaderías para el público consumidor, ya que las fábricas están produciendo materiales de guerra. Los artículos racionados por el Estado son vendidos en sus precios de antes de la guerra, pero en el mercado libre los precios son más altos. Para controlar el mercado libre, el Gobierno ha abierto recientemente almacenes comerciales donde se pueden comprar artículos a precios altos sin cupones. Estos almacenes sirven doblemente: contribuyen a reducir los precios en el mercado libre y devuelven al Gobierno el excedente de los ingresos en los bolsillos del público. Aunque relativamente carecen de importancia, esos almacenes han rendido, sin embargo, centenares de millones de rublos.

El presupuesto ruso ha sido planeado sobre una sólida estructura económica. Después de la guerra su base financiera será muy fuerte.



HITLER y Nietzsche

El escritor alemán Ludwig Marcuse ha sido también periodista, autor dramático y crítico. Entre sus libros figuran «Heine» y «El soldado de la Iglesia», es decir Ignacio de Loyola.

Se dice que la artista Mrs. Gladys Rockmore Davis tiene un perro danés llamado «Nietzsche». Se puede con toda seguridad suponer que la dama no quiso honrar al perro sino insultar al filósofo. La leyenda corriente de Nietzsche coloca al pensador al lado del agresivo Hitler y no del sufriente Jesucristo, a pesar de que la autobiografía del filósofo se llama «Ecce Homo» y no «Mein Kampf».

Una cantidad de circunstancias han llevado a esta identificación superficial de Nietzsche con la banda de Hitler. Sus términos «Super-hombre» y la «bestia Rubia», encajan perfectamente en el vocabulario de Hitler. La sugerencia de Nietzsche de que se podrían construir casas en el Vesubio, parece coincidir con la romántica simpatía de Hitler por la vida peligrosa, pero la desgracia para la reputación del filósofo ha sido que muchos alemanes nietzscheanos se convirtieron en prominentes profesores nazis. Han aplaudido el «asalto a la civilización occidental como Sigfrido» de Nietzsche, y al referirse al libro «La Gaya Ciencia», esos alemanes han llamado a sus escuelas filosóficas «los recintos de la gaya ciencia».

Como si eso no fuera suficiente, el mundo, atiborrado de propaganda, supo que la hermana de Nietzsche regaló el bastón del filósofo al Führer. Se anunció también que Hitler, en los momentos de su derrumbe, acaba de regalar una colección de libros de Nietzsche al ya derrumbado Mussolini, como obsequio de cumpleaños. También existe el hecho de que el filósofo alemán glorificó al sanguinario César Borgia, quien es el prototipo del Renacimiento para Hitler.

Ante todas estas circunstancias y coincidencias, ¿quién podría dudar de que Nietzsche e Hitler han sido cortados del mismo árbol, especialmente cuando el Papa y muchos profesores norteamericanos lo han dicho?

Parece, sin embargo, que los alemanes no advierten tanto las semejanzas entre el austriaco y su famoso filósofo. Hace algunos meses, la Biblioteca Pública de New York, organizó una exposición de libros prohibidos por los nazis. Había obras de Nietzsche en ella. Mientras la propaganda nazi no desdeña que el nazismo tenga tan gran progenitor intelectual, se muestra, en cambio, sensiblemente adversa a que los alemanes lean algunos de los libros del filósofo. Si se pudiera contar con más espacio, se podría demostrar con un detallado análisis de sus libros que Nietzsche no fué un nazi. Pero puede llegarse aproximadamente al mismo fin por un método más sencillo. Tendremos sólo que comparar algunas ex-

presiones fundamentales de Nietzsche e Hitler sobre temas que son de importancia primaria para ambos.

LA RAZA ARIA

Hitler no inventó los términos «ario» y «racismo». Eran una cosa corriente aún en los días de Bismarck. Fué un francés, el conde de Gobineau, quien los puso en amplia circulación. Y fué también Ricardo Wagner y su círculo quienes popularizaron el racismo de Gobineau, traduciéndolo al alemán.

Gobineau decía que sólo los pueblos blancos tienen historia. Pensaba que sólo el hombre blanco tenía energía, amor por la libertad, aversión por toda forma de mandarinismo y sobre todo un sentido del honor que desconocían todo los pueblos amarillos y negros. Hubo un tiempo en que la raza blanca tuvo el monopolio de la belleza, la inteligencia y el vigor. Si las razas no se hubieran mezclado, la dirección habría continuado en manos de las tribus blancas más hermosas. La decadencia histórica comenzó con los cruzamientos de las generaciones. Es por eso que los blancos puros, los «arios», son superiores. Todas las civilizaciones de Europa derivan de los arios, pensaba Gobineau. Doquiera que la sangre aria se había agotado, el progreso se había estancado. Y la crema de los arios eran los alemanes.

Y ahora ¿quién es el padre espiritual de Hitler: Gobineau el francés o el alemán Nietzsche? Como hemos dicho antes, la respuesta surge de unas pocas citas, traducidas, por supuesto.

Nietzsche: «La influencia aria pervirtió a todo el mundo... Contra el arianismo y el antisemitismo... Las mezclas de razas son las fuentes de grandes civilizaciones... Máxima: Nunca habléis a un hombre que cree en el fraude de la raza».

Hitler: «Lo que tenemos hoy de cultura humana, los resultados del arte, la ciencia y la técnica son casi exclusivamente un producto de los arios. Ideas, como la democracia, la solidaridad mundial, la paz del mundo y el internacionalismo del arte, etc., desintegran nuestra conciencia de raza y fomentan la cobardía, y por eso es que hoy podemos decir que el simple turco es más hombre que nosotros».

LOS ALEMANES Y LOS JUDÍOS

Cuando se acusa a un hombre de ser el filósofo del nacional-socialismo, lo menos que se le puede pedir es que no contradiga las obsesiones fundamentales del Führer acerca de los alemanes

y los judíos. Pues Nietzsche cae precisamente en esas contradicciones.

Nietzsche: «Cuando una nación sufre o desea sufrir la manía del nacionalismo y la ambición política, tiene que perderse en toda clase de oscuridades y desorientaciones que enturbian su mente. En resumen, cae en accesos de estulticia. Los alemanes de hoy, por ejemplo, están entregados a la estupidez anti-francesa, sufren accesos de anti-judaísmo y anti-polonismo y son estúpidamente teutónicos, wagnerianos, prusianos y anti-cristiano-romanos».

Hitler: «El movimiento nacional-socialista debe tener siempre la conciencia de que también estamos obligados a un alto deber como los guardianes de la raza humana superior en la Tierra, y será más capaz de cumplir con ese deber mientras más contribuya a que el pueblo alemán recobre su sentido racial y además de criar chanchos, caballos y gatos, sepa apreciar su propia sangre».

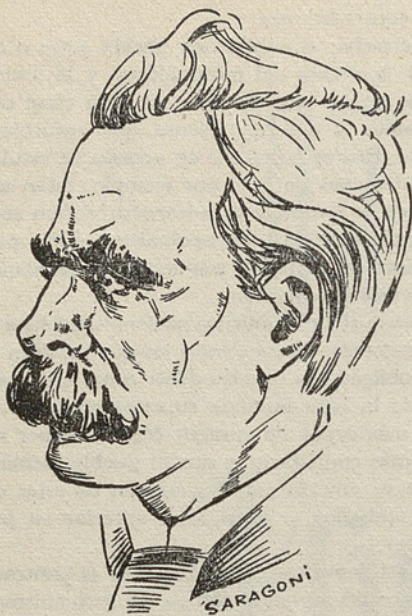
Y así como estos dos hombres se contradicen diametralmente en el campo del germanismo, así difieren también en cuanto al judaísmo y antisemitismo:

Nietzsche: «¡Qué reconfortante es ver un judío entre los alemanes! Tanta mente opaca, tanta cabeza rubicunda, tantos ojos azules!; sin la llama de la inteligencia en los rostros, en las palabras, en las actitudes y qué perezosos movimientos! Los alemanes necesitan liberarse de esos estigmas provenientes no del exceso de trabajo, sino de la repulsiva costumbre de estimularse y sobreestimularse con alcohol... Los anti-semitas no les perdonan a los judíos tener chispa espiritual y dinero. Antisemitismo es un sinónimo de fracaso».

Hitler: «Como Nacional Socialista vemos nuestro programa en nuestra bandera. En el rojo tenemos la idea social del movimiento, en el blanco la idea de la nación y en la swástica la misión de la lucha por la victoria del ario y al mismo tiempo la victoria de la idea del trabajo creador, que en sí mismo es y será siempre anti-semítica».

LA IGLESIA CRISTIANA

La verdad completa de la lucha de Nietzsche contra el Cristianismo no puede ser explicada en una sola sentencia ni en diez. Pero dejemos a los que se creen conocedores a fondo de ese punto que respondan a esta única pregunta: ¿Saben Uds. si Nietzsche se retrató a sí mismo cada vez que describió a Jesús? Aún durante la lucha contra el Cristianismo—en la que Nietzsche e Hitler parecen más camaradas que en cualquiera otra lucha—no se encuentran los dos en la misma barricada. Nietzsche no combate a la Iglesia



Cristiana por razones raciales. Su punto de vista está en contradicción con el de Hitler en lo siguiente:

«Quienes se han esforzado más duramente por conservar y defender al cristianismo se han transformado en sus destructores más eficientes. Esos son los alemanes. Parece que los alemanes son incapaces de comprender la naturaleza de una Iglesia. ¿Son acaso poco espirituales para esa comprensión? ¿O son tal vez insuficientemente desconfiados? En todo caso el edificio de la Iglesia descansa en la independencia de espíritu y la libertad meridionales y la desconfianza en la naturaleza, el hombre y el espíritu, también meridional. Su base es un conocimiento enteramente diferente del hombre, distinto de la experiencia del hombre que ha tenido el norte. La Reforma luterana fué en su totalidad un estallido de indignación de las gentes sencillas de espíritu contra algo complejo, para hablar con circunspección; un malentendido mayúsculo pero honrado en que se puede excusar muchas cosas. La expresión de la Iglesia, triunfante no fué comprendida; los alemanes sólo vieron corrupción. El escepticismo noble y ese lujo de escepticismo y tolerancia que exhibe todo poder triunfante seguro de sí mismo, no fueron comprendidos...»

Y en los siguientes párrafos de Nietzsche sólo necesitamos reemplazar «Lutero» por «Hitler».

«Hoy día se ha olvidado totalmente que en todos los asuntos de fondo relativos al poder, Lutero fué fatalmente superficial, esquemático, imprudente, y sobre todo como hombre del pueblo,

sin ninguna tradición de raza gobernante. Tuvo únicamente el instinto del poder. Fué así como sus éxitos, sus deseos de restaurar las empresas romanas sin tener suficiente voluntad ni conocimientos, fueron el comienzo de un acto de destrucción. Lutero arrancó y destruyó con cólera honrada lo que había tejido la antigua araña llena de cuidados y con largos y pacientes esfuerzos».

El paralelo entre Lutero e Hitler es también una forma popular de medir. Pero el fanatismo primero de Lutero tenía sus raíces en la tradición religiosa más sublime, mientras que la actitud de Hitler frente al cristianismo es la de una racista...

FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS

Las mismas comparaciones pueden hacerse en cuanto a otros aspectos. Aún ahí donde parecen decir las mismas cosas un examen minucioso revela diferencias fundamentales. Ambos elogian ocasionalmente a Estados Unidos, pero por ¡cuán diferentes motivos! Hitler destaca la buena actitud de Estados Unidos en asuntos raciales:

«La Unión Americana al negar principalmente la inmigración de elementos de mala salud y excluyendo de los derechos de nacionalización a ciertas razas, reconoce, lentamente para comenzar, una actitud peculiar de la concepción nacional-socialista del Estado».

Las pocas opiniones de Nietzsche sobre Estados Unidos parecen estar dirigidas expresamente contra la conciencia alemana y la dictadura sobre la opinión del alemán más poderosamente vital:

«Encuentro saludable la alegría de los norteamericanos. Me refiero al tipo del marinero robusto, como Mark Twain. Ninguna cosa alemana ha podido jamás hacerme reír. Quizás ningún cambio de costumbres será más ventajoso para el hombre y el pensamiento libres que la difusión del modo «inmoral» de pensar de los norteamericanos: en Estados Unidos cada cual se toma la libertad de vivir a su modo y de cambiar diez veces, sin estar expuesto al peligro de la mala reputación por hacer eso. En fin de cuentas cada uno se toma la libertad de cambiar sus puntos de vista una decena de veces y de ser diez veces un hombre distinto».

Hay un país que provocó las pasiones de los alemanes Nietzsche e Hitler más que las de cualquiera otro: se trata de Francia. Qué juicios más distintos podemos tener de las siguientes palabras:

Nietzsche: «En los momentos precisos en que Alemania aparece como una gran potencia, Francia como una potencia cultural está adquiriendo una nueva importancia. Hoy día mismo se han

trasladado a Francia muchas cosas profundas y muchas nuevas pasiones del espíritu. Casi todos los problemas psicológicos y artísticos son apreciados en ese país mucho más sutilmente y con mayor amplitud que en Alemania. Los alemanes son incapaces de esta clase de entusiasmos. En la historia de la civilización europea la aparición del «Reich» significa sobre todo un desplazamiento de la gravedad. Esto se conoce ya en todas partes».

Hitler: «Esa gente, que constantemente se está ennegreciendo más, constituye por sus vínculos con los fines del dominio mundial judío un grave peligro para la raza blanca europea. Porque una infracción en el corazón de Europa por medio de la sangre negra que ya ha llegado hasta el

Rhin corresponde al espíritu de venganza sadista y perverso de ese pueblo chauvinista y enemigo hereditario del nuestro».

El autor de «Ecce Homo» y el de «Mein Kampf» no sólo escriben y piensan en distintos niveles. Son por naturaleza enemigos diametralmente encontrados. Aunque no es difícil hallar las mismas expresiones en ambos, pues Hitler ha retenido algo de las lecturas de Nietzsche, podemos recordar el proverbio chino «Cuando el hombre incorrecto emplea los medios correctos, los medios correctos dan resultados incorrectos».

Así pues, cuando Hitler parece proclamar principios nietzscheanos, éstos no resultan nietzscheanos.



CUANDO *regresen* DEL FRENTE

En Estados Unidos son dados de baja diariamente en las filas del ejército, la marina y otros servicios armados 2.000 hombres y mujeres, es decir 14.000 a la semana y 60.000 al mes. Cuando termine la guerra estas cifras aumentarán enormemente. ¿Qué se hará con esos veteranos? ¿Cómo habrán cambiado con las experiencias de la guerra y cómo harán que cambie Estados Unidos?

No es posible dar una respuesta fácil o sencilla. Las autoridades del ejército, con mucho tino, se han negado a permitir encuestas públicas entre las fuerzas armadas. Las gentes andan continuamente mencionando las expresiones orales o escritas de los elementos de las fuerzas armadas para apoyar sus puntos de vista; pero esas expresiones casi no tienen significado, pues son elegidas para servir a determinada tesis.

Por lo que se sabe hasta ahora, la gran mayoría de los hombres y mujeres que ahora sirven a su país, continúan en general manteniendo sus opiniones de tiempo de paz. Es posible que algunos de ellos sientan ahora mayor animadversión hacia las uniones gremiales por el motivo sencillo de que las huelgas son una novedad, no siéndolo, en cambio, la producción de guerra leal y sin flaquezas. Abrigamos dudas sobre si el soldado común ha oído las declaraciones del general George Marshall, repetidas por Orson Welles

en el forum de «The New Herald Tribune» de que hasta esa fecha ningún combatiente había sentido escasez de abastecimientos mientras luchaba con el enemigo, por haber fallado la producción en el frente interno.

Hay algunos testimonios de que muchos soldados sienten animosidad contra John L. Lewis. Pero aún tratándose de las uniones gremiales, no podemos estar seguros de que lo que piensa el soldado o de cómo han cambiado sus opiniones en relación con las que tenía antes de ingresar a las fuerzas armadas.

La experiencia de la guerra pasada proporciona una guía útil, no obstante que esta guerra es de mayores proporciones, habiendo armas más destructoras y enemigos más fanáticos. Mientras se desarrollaba la guerra anterior, se habló mucho sobre lo que harían los soldados con el país cuando regresaran a sus hogares. Todo lo que se dijo resultó falso. Al quitarse los uniformes sólo demostraron su contento al mezclarse otra vez con la población civil y volver a los puestos que habían ocupado. Todas las organizaciones de veteranos combinadas fueron incapaces de atraer a sus instituciones a las masas de ex-combatientes; sólo acudió una pequeña minoría, a pesar de que esas organizaciones anunciaron que presionarían al Congreso para que señalara algunos beneficios monetarios. Es verdad que en algunos lugares

del país los ex-soldados participaron en actividades anti-obreras, como en Centralia, Washington, donde hubo derramamiento de sangre; pero no hay pruebas de que los ex-combatientes convertidos en masa no hubieran hecho lo mismo aun sin haber estado en la guerra. Por otra parte, había también veteranos en las filas de los obreros, y buena cantidad de ellos.

Siempre ha sido fácil en cualquiera parte de Estados Unidos y en cualquier tiempo reclutar jóvenes de la clase media para actividades anti-obreras. Los desfilantes que marcharon sobre Washington por el asunto de las bonificaciones, contaban en sus filas no sólo con veteranos de la guerra, sino también con desocupados, destituidos y veteranos desesperados.

No puede silenciarse, sin embargo, que hay un factor perturbador en relación con los veteranos que están dejando ahora las filas. Prácticamente se está dando de baja a la mayoría de ellos por razones de edad y de descalificación médica. Del promedio de 60.000 combatientes que salen de las filas cada mes, la mitad de ellos poco más o menos ha recibido su baja por desequilibrios neuropsiquiátricos, y en gran parte de los restantes hay algún desarreglo nervioso. Por razones muy complicadas para ser tratadas en detalle, aquí, los norteamericanos hallan que es muy fuerte el cambio entre la vida civil y la militar, y más todavía si se trata de actuar en los campos de batalla.

Es cierto que una alta proporción de las bajas por razones neuropsiquiátricas no se producirá cuando llegue el fin de la guerra y se disponga la desmovilización. Los hombres cuya moral ha sido sacudida en mayor o menor grado son separados ahora y enviados a sus casas, continuando en las filas sólo los hombres de buena salud. No deja de ser alarmante el hecho de que a pesar del cuidadoso examen que hacen los médicos del Servicio de Reclutamiento y los del ejército mismo, 30.000 hombres tengan que ser desmovilizados mensualmente a causa de que no pueden continuar en la guerra.

Muchos hombres a quienes no se puede calificar de enfermos mentales o físicos, hallarán bastante difícil su reajuste a la vida civil. Los soldados tienden a idealizar su terruño, su casa y su familia, y por esto el descubrimiento de la realidad constituye con frecuencia un choque psicológico. Muchos no habrán alcanzado la suficiente madurez para asumir la responsabilidad de ellos mismos en la vida civil. Algunos esperarán ser considerados como héroes y reaccionarán con resentimientos exagerados ante su desilusión. La rehabilitación de los enfermos se logrará con tratamientos muy hábiles y el reajuste de los otros no será tarea

muy difícil si se les proporciona ocupaciones convenientes bien remuneradas. Pero, si el mundo al cual regresará el veterano no tiene realidad que ofrecerle ningún sitio, entonces se formará una masa de desocupados y el país correrá el riesgo de peligrosas explosiones sociales y políticas.

Dice la ley que el veterano que regrese puede volver a la ocupación que dejó cuando ingresó al ejército. Pero mientras más se estudia esa promesa, menos significado parece tener. Y se explica, pues algunos millones de jóvenes salieron de sus instituciones de estudio para darse de alta en el ejército. No han tenido ocupaciones a las cuales regresar. Además, ¿qué se hará con los empleados de los varios centenares de miles de firmas que han desaparecido desde que comenzó la guerra? Existe también el factor de que en algunos casos un empleo ha sido ocupado sucesivamente por cinco o seis hombres, cada uno de los cuales ha ido sucesivamente a las fuerzas armadas. La garantía del empleo sólo se cumplirá para el primero que lo dejó.

Por otra parte la experiencia de la guerra pasada y los datos que ya se tienen de la actual, indican que muchos ex-soldados no quieren regresar a sus mismas ocupaciones de antes. Algunos de ellos han aprendido alguna actividad especial nueva y creen que en la vida civil utilizarán esa nueva profesión. Otros han sido ascendidos a posiciones de responsabilidad en las fuerzas armadas y no desean ocupar otra vez un empleo subordinado. Otros se han transformado en hombres inquietos y aventureros y rechazan la vida apacible de antes.

Frente a todo eso, el país tiene contraída una obligación con quienes han sido llamados para ir al sacrificio: la de reajustarlos a la vida civil lo más satisfactoriamente que sea posible.

La conclusión inevitable es que el problema del soldado es parte del problema del país total. Si existe mucha desocupación entre los que han continuado como civiles, veremos con más razón mucha cesantía entre los que regresan de la guerra. Solamente habiendo abundante trabajo para todos hallarán ocupación los veteranos. Debemos tener, pues, un alto nivel de prosperidad general, con el fin de que los 12 millones de hombres y mujeres que salgan de los servicios armados se acomoden en buena forma. En el mundo actual, cualquier estudioso inteligente y bien informado que se ocupe de este asunto, hallará que es condición *sine qua non* para contar con un alto nivel de prosperidad la obra orientadora del Gobierno Federal. Las medidas gubernativas evitarán una depresión desastrosa.



HOMENAJE DE CHILE

A

Franklin D. ROOSEVELT

DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EXCMO. SEÑOR JUAN ANTONIO RIOS

“Ha sido con el más hondo sentimiento y consternación que me he impuesto de la inesperada y triste noticia del fallecimiento del Presidente Roosevelt.

Rara vez la humanidad ha recibido un golpe tan cruel y tan dramático como el que representa la brusca muerte del gran estadista, en los instantes mismos en que su vasta obra de vidente y de realizador cristalizaba en el triunfo de la libertad y de la civilización cristiana contra las fuerzas de la opresión y de la barbarie.

Las naciones libres del mundo pierden en el Presidente Roosevelt, a un apóstol, cuya obra genial sólo podrá ser apreciada cuando el tiempo y la distancia permitan juzgar sus estupendas proporciones; la democracia universal, a un guía seguro, síntesis admirable de las virtudes de su raza, que sabe unir el idealismo más puro a la más alta capacidad de realización; la América Latina, al creador del concepto de buena vecindad, a un amigo excepcional y comprensivo, al iluminado fundador de una noble doctrina de convivencia, sobre cuyas bases habrá de edificarse el porvenir solidario y la grandeza del Continente.

El Presidente de la República está cierto de interpretar el sentimiento del pueblo chileno, al expresar que la desaparición de Franklin Délano Roosevelt lo afecta como algo propio y que, en su calidad de miembro de la comunidad internacional que lucha por la dignidad humana, siente el dolor profundo y el vacío irreparable que crea su ausencia en los momentos en que el esfuerzo común se acercaba rápidamente a la radiante culminación de la victoria.”



DECLARACION DEL EMBAJADOR DE EE. UU. EN CHILE, EXCMO. SR. CLAUDE G. BOWERS

“La muerte del Presidente Roosevelt es una tragedia para la humanidad entera, a la cual trató de servir, y más trágica aun que una docena de batallas perdidas. Su alta previsión, su absoluta comprensión desde el comienzo mismo, de las fuerzas que se ha-

bían empeñado en esclavizar a la humanidad, su prestigio internacional, y su pasión por una paz fundada en la justicia, se hacen más necesarias en el momento actual que tal vez en los días más oscuros de la guerra. No puedo sino creer que la reacción emocional de todos los hombres de bien que ha de seguir a su muerte, producirá el efecto de su presencia personal cuando las naciones forjen la paz. Alcanzó a vivir hasta ver las fuer-

zas de la democracia y de la humanidad en vísperas de un triunfo inevitable y falleció en la hora misma de la victoria. ¡Qué semejante a la desaparición de Lincoln! Y cuán

aplicables son ahora las líneas de Whitman con ocasión de la muerte de Lincoln: "Mi Capitán, oh mi Capitán".



De "LA NACION"

Muchos decían cuando vieron su figura en los últimos noticiarios del cine: —"Qué mejorado se ve Roosevelt... Parece que estuviera enfermo..." Y en verdad, su rostro aparecía demacrado, pero con la intensa preocupación de quien lleva sobre sus hombros una responsabilidad superior a la que puede soportar un hombre común. Roosevelt no era el hombre común, aunque era el demócrata por excelencia. Manejaba un país inmenso y poderoso y se sentía el padre de una comunidad celosa de sus deberes, de una comunidad que le seguía y le comprendía, y que tenía para él siempre una palabra de respeto y de comprensión.

Su corazón dejó de funcionar ayer. Junto con su corazón se detuvo por unos instantes todo el ritmo de la vida norteamericana. Por varios segundos, por varios minutos, los hombres de todo el mundo se sintieron como sorprendidos, como desorientados. No parecía cierto. Nadie sospechaba esto, a nadie podía ocurrírsele semejante idea. La muerte hecha para todos los seres parecía no estar aún hecha para este hombre excepcional, para este demócrata ciento por ciento, que ha conducido por tantos años una república de trabajadores.

Y, sin embargo, la muerte se acercó sin previo aviso y le notificó con el menor ruido posible. En ese mismo momento sus soldados en el otro continente sintieron una conmoción singular. Sintieron como si sobre sus hombros de combatientes se hubiera apoyado una mano liviana y ennoblecida que les presionaba despacio y les incitaba a continuar sin temor alguno... Y ellos continuaron sus pasos victoriosos. La muerte que es ya un suceso casi familiar en aquel continente, aparecía ahora como desprovista de razón y de sentido. No era más que una intrusa que había precipitado sus pasos, sin aguardar el tiempo preciso y que seguramente había querido poner a prueba el inmenso corazón de aquel país y de aquellos soldados que luchan por la libertad.

Roosevelt ha muerto, y no podemos sino

rendirnos a esta evidencia dolorosa. Con él ha desaparecido uno de los más preclaros Mandatarios de aquella República, en la cual los hombres no están aislados unos de otros, sino juntos en la empresa de servir y de ser fieles a la tierra que les da sustento y les permite sentirse hombres, por encima de todo. Roosevelt era el primero en el cumplimiento de los deberes y comprendía que la tradición si para algo sirve en un país, en una república, es para impulsar siempre a la grandeza de los actos y a la grandeza de los pensamientos. De otro modo la tradición no sirve sino para exaltar mediocridades.

América escucha en estos momentos una voz que plañe en el corazón de todos sus ríos y selvas y desiertos. Esta voz dice que la muerte de Roosevelt es una gran pérdida, una pérdida irreparable, porque América había aprendido en estos últimos años, gracias al lenguaje directo y limpio de este mandatario, la seguridad y la elevación de los propósitos. América, que es un continente de recelos, había logrado gracias al evangelio humano y cordial de Roosevelt, que todo es posible entre países, entre comunidades de hombres, si hay intenciones sanas, pensamientos generosos, grandeza de espíritu y de corazón. Roosevelt habló de la buena vecindad cuando más cargado estaba el mundo americano de suspicacias, de pasiones y de odios. Y ese evangelio de la buena vecindad es el que ahora plañe en los ríos, en las selvas y en los desiertos de América, como una voz que eleva su acento para que no sea olvidado ni el que pronunció tales palabras generosas ni las palabras mismas de concordia y de esperanza.

Roosevelt está de pie, sin embargo. Ha caído con las armas en la mano, combatiendo como un soldado. Toda América está de pie en esta hora. El ha llegado al supremo silencio. Pero sus palabras, sus actos y su amor a la libertad hablan desde todos los rincones de América, y siguen actuando y seguirán por mucho tiempo.

DOMINGO MELFI.



De "LA HORA":

La desaparición de Franklin Délano Roosevelt constituye, sin duda, un rudo e irreparable golpe para las Naciones Unidas y para las fuerzas democráticas mundiales. Por un cruel designio del destino desaparece casi al llegar a la meta de su ardua y sobrehumana labor; muere cuando la nave que él pilotaba está por llegar a puerto; cuando

las fuerzas de su país han vuelto a conquistar los territorios que fueron arrebatados traidoramente por la agresión nipona y cuando los ejércitos del general Eisenhower se acercan al corazón del Reich. Alemania, según los últimos cables, ya no presenta vestigio de resistencia organizada; su defensa es sólo una defensa fanática sin esperanzas. Japón ve acercarse la hora final; la guerra está prácticamente ganada y las bases esenciales

del nuevo mundo han sido echadas en documentos que llevan la firma del ilustre desaparecido que no serán olvidados y que constituirán para el futuro las piezas más importantes y decisivas de los nuevos rumbos que tomará la Humanidad.

Pero, todo eso, no vale en el presente momento; la muerte de Franklin Délano Roosevelt, el Buen Vecino, el buen amigo de los países americanos, el defensor de los pueblos invadidos y oprimidos por el totalitarismo, el hombre audaz que fijó su vista en un futuro que parecía imposible de lograr, ha muerto. Hoy día se plegan enlutadas las banderas de todos los pueblos libres, de todos aquellos que permanecieron firmes en los campos de batalla o que durante años y

años continuaron la guerra en la retaguardia, en las encrucijadas, en los montes, en los valles, en todas partes donde podía resistirse al invasor. Son las banderas de los estados organizados y de los guerrilleros, de los estados que aun gimen bajo el poder del invasor o de los que aún no han sido organizados. Y si el día del triunfo final faltara su figura y su voz de conductor no podrá ser escuchada por los hombres redimidos, su espíritu estará presente, ya que los hombres en su envoltura mortal pasan y desaparecen; pero sus obras quedan y, las de Franklin Délano Roosevelt, permanecerán mientras haya en el mundo hombres libres y seres sedientos de justicia.



De "EL MERCURIO"

Quizá fuera mejor el silencio; uno que caminara hacia adentro de nosotros para encontrar mejor la trayectoria fulgurante de este hombre que atravesó por el mundo el puño inflexible y los brazos abiertos. Quizá fuera mejor el silencio para encontrar en su vida atormentada ejemplo luminoso de misión cumplida.

No es apta esta hora de dolor para hablar de su obra ni de su genio. Estamos demasiado cerca de su altura para alcanzar a contemplarla entera. Nos tendrá mucho tiempo mudos el ruido brutal en que nos tiene sumidos el derrumbe de su ausencia.

La política de buena vecindad la hizo carne del panamericanismo; y si toda la América le debe la creación de nuevas luces honradas y puras entre nuestras repúblicas, a Chile en especial quería y respetaba.

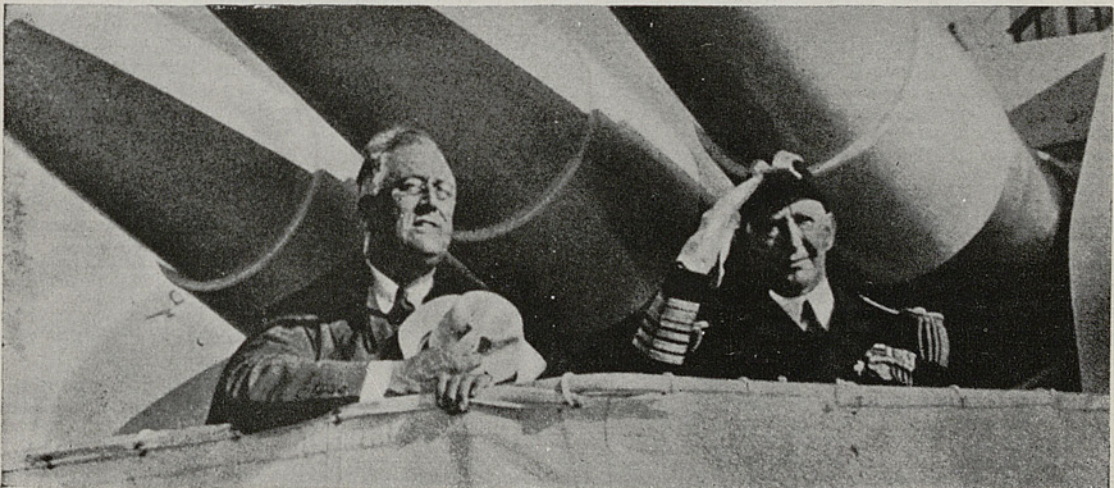
Tuve la gracia de que me llamara su amigo y de que me entregara la fe suficiente para que lo sintiera. De su voz con fuego encerra-

do le oí decir cosas hondas y limpias que me permiten afirmarlo.

Después de Blaine, en 1889; de Elihu Root, en 1906, la política de un panamericanismo que tuviera sustrato económico y espiritual sufrió reveses, altas y bajas. No fueron siempre las opiniones de los hombres de Estado que representaban el punto de vista del idealismo americano, aplicado a una política hacia la América Latina las que en las relaciones del continente prevalecieron.

A veces subía la marea de los que pretendían imponer una que consideraban más realista, pero que no lo era; la de ciertos grupos que concebían esa política como un comercio, honrado por cierto, entre una gran empresa y un grupo de clientes obligados que eran las demás repúblicas de América.

Pero secretamente, por el cauce subterráneo de la emoción contenida del pueblo mismo, que en todos estos negocios resulta siempre ser el más puro, había ido gestándose la gran revolución política del Presidente Roosevelt, que venía a separar definitiva-



Ha caído gloriosamente rendido en la jornada, vestido de su armadura, iluminada su frente con los resplendores de su credo democrático y de su fe cristiana, para perpetuo ejemplo de los estadistas que tengan en sus manos la suerte de los pueblos y la defensa de la justicia y de la libertad humanas.—«EL IMPARCIAL».



«En la actualidad tanto nosotros como nuestros aliados atravesamos un período de prueba sin precedentes. Están en juego nuestro valor, nuestra determinación, nuestra prudencia y la esencia de nuestra dignidad.—ROOSEVELT. (Conf. de Casablanca).

mente la política de los pequeños intereses americanos del momento, de la política del pueblo americano mirando sin miedo, de frente, su destino al través de todos los sacrificios que fueran necesarios.

El encarnó esa política. El decía el Sábado 15 de Marzo de 1941, en su discurso a los corresponsales: “Creemos que toda nación, por pequeña que sea, tiene un derecho inherente a su nacionalidad. Creemos que los hombres y las mujeres de tales naciones, cualquiera que sea su tamaño, pueden, por medio del proceso pacífico, servirse a sí mismos y servir al mundo y para eso los ayudaremos”.

La política de empréstito auspiciada por él hacia la América Latina y la delicadeza de sus múltiples ayudas para no herir ciertos complejos, iba abriéndose camino hacia una comprensión cada vez más perfecta, en los planos que pueden sernos comunes, del gran pueblo que lo eligió su maestro.

Roosevelt se hizo así el revelador de una

voluntad honda y nueva de su gente, pero sin descuidar de darle los instrumentos para hacerla más poderosa, de modo que le fuera posible su ayuda a los demás. Tomó así sobre sus hombros la tarea que parecía imposible de salvar la crisis de 1933. Le fué indiferente cierto clamor chico de la calle; sabía que no se consigue lo más, buscando lo menos; prefirió mover la nación en razón de adivinaciones más hondas. Comprendió que los pueblos, así como los hombres, tienen obligaciones morales y que a los Estados Unidos le corresponde una trascendental en esta hora del mundo.

Debiera haber hablado primero de su gestión magna, la salvaguardia de la civilización cristiana, la de sus valores universales y eternos, para la que estaba haciendo atravesar cinco mares a diez millones de Quijotes americanos.

EDUARDO CRUZ-COKE.



De “EL DIARIO ILUSTRADO”:

Difícilmente podría encontrarse, en el curso de la historia universal, otro hombre sobre el cual hayan caído mayores responsabilidades, una labor más abrumadora, y que haya sabido en forma más brillante, afrontarlas victoriosamente. Conducir a su pue-

b'lo de las más intensas y múltiples actividades de la paz, de la cúspide de la prosperidad y del bienestar materiales, a los sacrificios inenarrables de la más horrenda de las guerras; y esto, en las regiones más distantes y variadas, bajo todos los climas, en la Europa como en el Asia, en el Africa como en la Oceanía. Organizar el transporte y el provi-

sionamiento de enormes masas de soldados y de material bélico ultra-moderno, a través de los océanos y a lo largo de los continentes. Y, por sobre todo eso, mantener la moral de ese pueblo al más alto nivel, en las tareas abrumadoras de los frentes de batalla y del no menos laborioso frente interno. Y esto, con el semblante siempre sonriente del que está realizando un juego de niños; y con la mente siempre en alto, siempre puesta en Dios, supremo inspirador de las grandes ideas, de las grandes resoluciones y de las grandes realizaciones.

¿Hasta qué punto no influyó este inconmensurable esfuerzo psíquico, esta tensión nerviosa de todos los momentos, en el desgaste de su naturaleza física, originariamente débil, que lo ha llevado a este inesperado y, para el mundo entero, sorpresivo final?

Como muchos grandes conductores de pueblos o benefactores de la humanidad, como Moisés en el desierto, como Magallanes en la vuelta al mundo, como Lincoln en la liberación de los esclavos, ha caído Roosevelt a un paso de la meta, casi a la vista de

la tierra prometida. Y, por una curiosa coincidencia, a una distancia de 80 años en la historia de su patria, dos excepcionales jefes de Estado rinden tributo a la muerte casi en la misma fecha: Lincoln, asesinado el 15 de Abril de 1865; Roosevelt, llevado a la tumba por el físico, que, por desgracia, acaba siempre por vencer al espíritu, el 12 de Abril de 1945.

Para la América, la desaparición de este gran servidor de su patria, y de la humanidad, es una doble desgracia. Franklin Delano Roosevelt fué el creador y el promotor incansable de la política "de buena vecindad", que, en estos propios días, con el afianzamiento cada vez mayor de la unidad americana, está dando ya sus frutos promisorios. Con la plena cooperación de las naciones de este Continente en la post-guerra, esos frutos han de cuajar en bienestar y prosperidad para todos sus habitantes; y han de preparar —según la feliz expresión de un diplomático sudamericano— la eficaz contribución del Nuevo Mundo a la creación de un "mundo nuevo".



De "EL SIGLO"

Toda la humanidad progresista está de duelo: ha fallecido el Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Franklin Delano Roosevelt, uno de los tres grandes artífices de la coalición anglo-soviético-norteamericana y de la Victoria.

El deceso del ilustre Presidente de la gran nación del norte tiene una significación es-

pecialmente dolorosa para los pueblos de América Latina, que han visto en él, constantemente, al fautor de la Política de Buena Vecindad y a su más firme sostenedor contra los embates de los grupos representativos de la vieja política reaccionaria e imperialista del "dólar" y del "garrote".

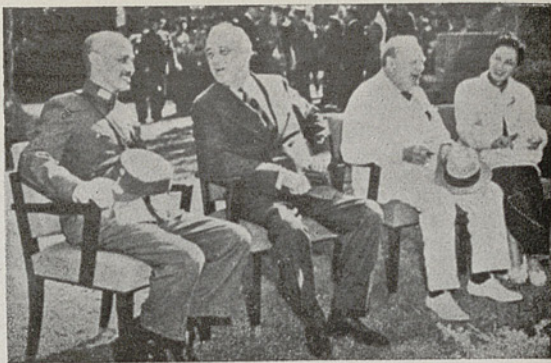
Desde los días del establecimiento de la alianza militar con Gran Bretaña y la Unión Soviética—facilitada y llevada a cabo por



Nos esforzamos por llegar a la perfección. Ciertamente que no la alcanzaremos de inmediato, pero seguiremos tratando. Tal vez cometamos errores, pero que éstos no sean jamás resultado del abatimiento del espíritu, ni de la renuncia de nuestros principios morales.—ROOSEVELT. (Quebec.)

los EE. UU. gracias a la visión de estadista y demócrata de su Presidente, quien supo interpretar fielmente las aspiraciones y los intereses fundamentales de su pueblo—y en forma particular después de las trascendentales conferencias de Teherán y, recientemente, de Crimea, todos los pueblos del mundo en lucha contra la barbarie nazifascista han visto más que nunca en el Presidente Roosevelt a uno de los más firmes campeones de la guerra total contra el imperialismo germano-nipón y de la Victoria total de las Naciones Unidas para la creación de un mundo de paz, verdaderamente democrático y progresista, basado en la extirpación del fascismo en todos los ámbitos del planeta y en la eliminación de las causas económicas, políticas y sociales de las guerras.

Sin embargo, la obra democrática de Roosevelt en la dirección de los destinos de su patria—a la cual supo sacar de la suicida política del aislamiento—y en la dirección conjunta con Stalin y Churchill de la guerra hacia los nuevos derroteros mundiales que se abren en esta nueva etapa histórica, ha sido tan vasta y profunda que lejos de extinguirse, está llamada, no sólo a permanecer intacta después de su muerte, sino a extenderse y agigantarse, satisfaciendo así los anhelos del pueblo norteamericano y de todos los



«Los tres aliados pelean en esta guerra para coartar y castigar la agresión japonesa. En su prosecución no les anima ambición alguna, así como tampoco los guía ningún interés de expansión territorial».—
CONFERENCIA DEL CAIRO.

pueblos de las Naciones Unidas que desean verla realizada en todas sus consecuencias, conforme al espíritu y la letra de los Acuerdos de Yalta.



De "EL IMPARCIAL"

En vísperas de conmemorarse por todos los pueblos de este hemisferio el Día de las Américas, la más inesperada de las noticias cubre de duelo al continente: el Presidente Roosevelt ha muerto.

Cuando el esplendor de su carrera política alcanzaba los más vivos destellos y su extraordinaria y fecunda labor de estadista iba a ser coronada por el más rotundo de los éxitos, la Providencia que gobierna al mundo y dispone de la vida de los hombres, ha llamado al

juicio de Dios a quien le cupo ser sobre la tierra el paladín del derecho y de la libertad desde el aciago día en que las fuerzas del mal se desbordaron sobre la Europa.

Nadie mejor informado que Roosevelt respecto de las condiciones políticas de la Europa y de América, hasta el punto que parecía tener en ciertos instantes el sentido de la adivinación. Esta facultad suya de juzgar las cosas objetivamente, después de conocerlas a fondo, sin dejar nada a la improvisación y la improvisación, explican su programa del Nuevo Trato, ese New Deal que le concitó el



*Si ante esa prueba nos comportamos honrosa y gallardamente, habremos desempeñado una misión de importancia histórica, a la que rendirán culto hombres, mujeres y niños en todos los tiempos.—***ROOSEVELT.**



Hemos aprendido a ser ciudadanos del mundo, miembros de la comunidad humana. Hemos aprendido la verdad sencilla que encierran las palabras de Emerson: «La única manera de tener amigos es serlo».—CONF. DE WASHINGTON

furor de los miopes cuando Roosevelt proclamó que batallaría por los humildes y por los débiles desde el solio de la Casa Blanca. Acaso la justicia social que él buscaba para el "forgotten man", engendró perturbaciones que le merecieron de los timoratos el apodo de demagogo como había también de irritar a los ultraconservadores la enunciación de la política del buen vecino, que sepultó para siempre la era de los desaciertos en la política interamericana de los Estados Unidos.

Gloria suya, gloria inmarcesible del grande espíritu que presidía felizmente los destinos de América, será esta política de buena ve-

ciudad que, endosada finalmente, por democratas y republicanos, rebalsó toda frontera partidista para convertirse en carne y sangre de la política de los Estados Unidos. La política exterior de Roosevelt en adelante, se inspiraría en la misma filosofía que era directriz de su política interna. La política del buen vecino fué desde entonces eficaz instrumento para el mejoramiento social y económico de todos los habitantes del hemisferio occidental.

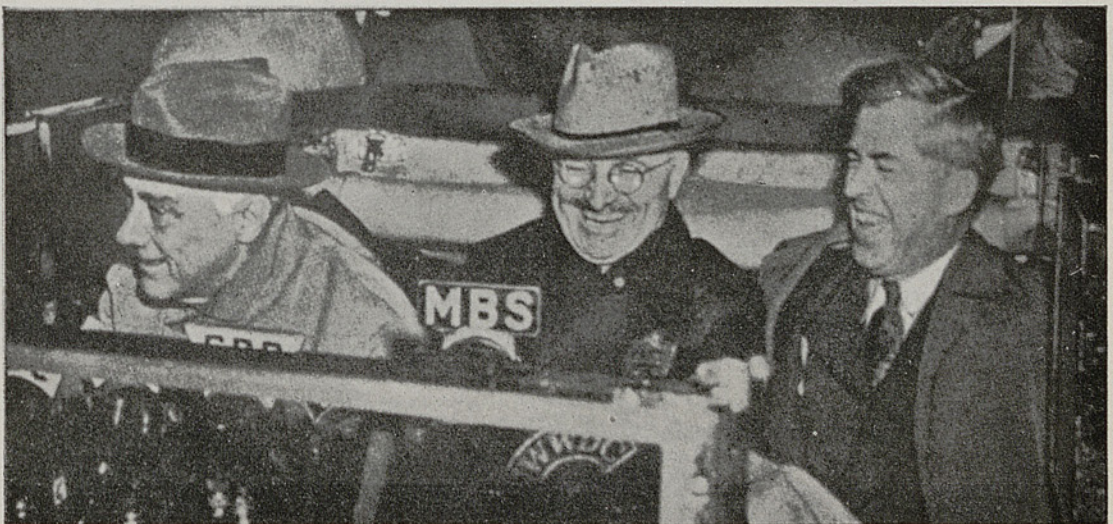
Sobre el sangriento panorama de la Europa y del Asia en armas, se alzan en esta hora de la muerte de Franklin Délano Roosevelt, la paz, la justicia y la libertad de América, enseñanza cristiana para el mundo, amanecer de un nuevo día que tuvo en el estadista que lloramos su insigne obrero, su campeón invicto que con palabras llenas de verdad dijo un día:

“El precio que hay que pagar por la civilización consiste en trabajos, penas y sangre. No es demasiado elevado tal precio. Si lo dudareis preguntádselo a los millones de seres que hoy viven bajo la tiranía del nazismo”.

Roosevelt pagó ese precio sin regateos. Entregó, por pagarlo, sin medirse en sacrificios, su salud, su tiempo, y finalmente su vida.

Ha caído gloriosamente, rendido en la jornada vestido de su armadura, iluminada su frente con los resplandores de su credo democrático y de su fe cristiana, para perpetuo ejemplo de los estadistas que tengan en sus manos la suerte de los pueblos y la defensa de la justicia y de la libertad humanas.

“No hay duda de que obtendremos el triunfo inevitable con la ayuda de Dios”, dijo un día el Presidente Roosevelt. Se ha cumplido esta su esperanza porque ha podido oír el grito victorioso de sus soldados ya a punto de aplicar el golpe final a la hidra del despotismo



ROOSEVELT, TRUMAN Y WALLACE

Habría que tener la grandeza de Abraham Lincoln y su acento de Gettysburg para hablar en estos momentos del Presidente Roosevelt, el Grande.

Nunca un hombre de América llegó más alto en la consideración del mundo; y nunca el mundo ni las altas prerrogativas de la Humanidad tuvieron tanto que confiar y tanto que agradecer a un hombre,

Ahora, cuando junto a la barbarie agonizante emerge de nuevo la civilización, consustancial con ella surge también la antorcha que en recordación suya se irá pasando de las manos nuestras a las de nuestros hijos en una perenne gesta de gratitud.

Roosevelt no morirá jamás del todo. Podemos y debemos responder de ello los americanos.

Antes de él había tres Américas. En adelante, una sola será su monumento inmortal.



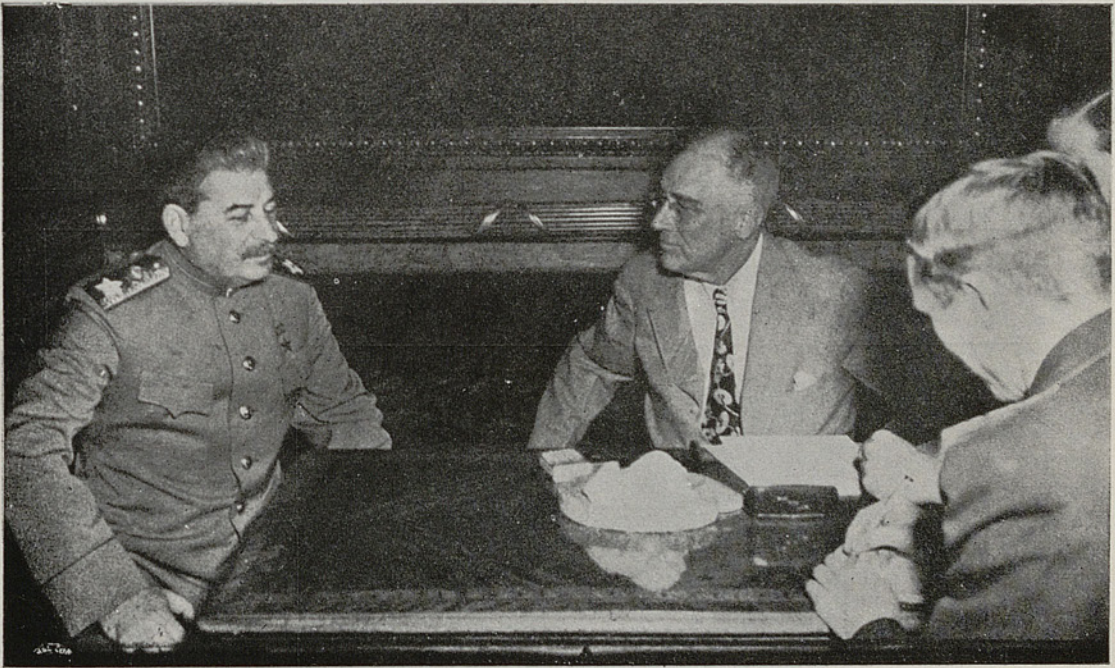
«De estas amistosas conferencias salimos con la confianza en que llegará el día para todos los pueblos de la tierra en que puedan vivir libres, sin que los alcance la tiranía, y de acuerdo con sus deseos y con sus propias conciencias.

«Vinimos aquí con esperanza y determinación, y partimos como amigos en hechos, en espíritu y en propósitos». — (TEHERAN. 1.º de diciembre de 1943).

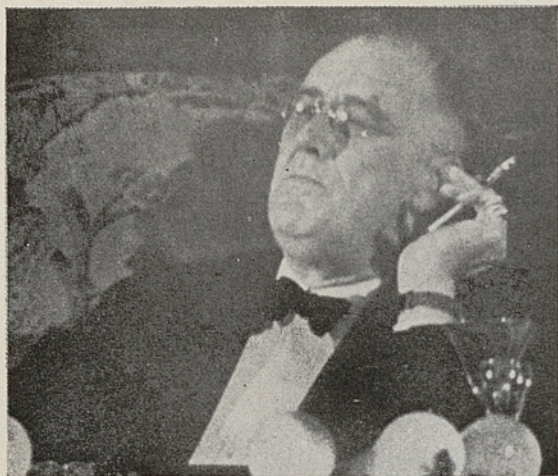




"Venimos a vuestro lado para expulsar a los invasores que suprimirían para siempre vuestro derecho a la autonomía, a la libertad de cultos y a vivir vuestra vida en paz y seguridad." Mensaje del Presidente Roosevelt al pueblo francés.



«Solamente continuando en la creciente cooperación y entendimiento entre nuestros tres países y entre todas las naciones amantes de la paz, la mayor aspiración de la humanidad puede ser realizada: una paz segura y duradera que, según las palabras de la Carta del Atlántico, proporcione la seguridad de que todos los hombres en todas las tierras puedan vivir sus vidas libres de temores y de necesidades».—(CONFERENCIA DE YALTA. (2 de Febrero de 1945).



¿Cómo puede olvidar el hombre la sonrisa de Roosevelt? ¿Cómo puede olvidar su presencia? Es probable que nunca una muerte haya producido mayor consternación entre los hombres libres; pero, parece también que nunca un hombre se ha muerto menos.—AYAX.



VIDA Y OBRA

DE

Roosevelt

— EL HOMBRE —

Los fundadores de la casa Roosevelt en Norteamérica eran oscuros y no tenían título alguno que les diera la distinción de la aristocracia. La celebridad de los Roosevelt surgió con Teodoro Roosevelt, el político republicano que llegó a presidente.

Franklin Roosevelt nació en Enero de 1882. Su padrino fué un hermano de Teodoro, Eliot, con cuya hija había de unirse en matrimonio más tarde. La madre de Franklin era de Flandes (flamand), su padre, holandés. El matrimonio vivía en el campo, en el valle de Hudson, y era rico. El niño Franklin creció, pues, al aire libre e hizo una vida, desde los primeros años, de ejercicio físico y deporte. El hogar era feliz: bienestar, opulencia, salud, tranquilidad, eran las bases sobre que se asentaba. El padre había tenido suerte en los negocios y su ambición era vivir bien y educar a sus dos hijos, y sobre todo a Franklin Délano.

Gozaba además la familia de un prestigio social, tenía un nombre famoso. Sin embargo, los Roosevelt supieron independizarse del ambiente conservador en que vivían. Desde niño Franklin se vió rodeado por la aureola y tuvo una magnificencia y una notoriedad que otros sólo consiguen después de trabajar durante lustros, y dispuso de una copiosa biblioteca en su casa. Ese nimbo de la celebridad abrió a Franklin Roosevelt todas las puertas en sus primeros pasos por la política. La anécdota refiere que el presidente Cleveland, amigo del padre de Franklin, al conocer a éste de niño, acariciando su cabeza con la mano, le dijo: «Deseo para ti todos los bienes del mundo, menos el de ser presidente de los Estados Unidos».

La posición de la familia le permitió codearse desde sus primeros años con los políticos, frecuentar su trato y estudiar en Harvard y Columbia. Era atlético y robusto. Su espíritu se distin-

guió siempre por su viveza y agilidad. Desde la niñez leyó infatigablemente y, a la par, se dió a los ejercicios físicos en pleno campo. Espíritu y cuerpo, ambos los cultivó con plenitud durante su primera edad. En sus ensueños, desgranando horas largas, en la paz del valle, pensaba en ser marino. Su padre creyó que la vida de mar no era propia de la tradición burguesa de la familia. Destinaba a su hijo al estudio y los negocios, en los que la familia había alcanzado fortuna. Jacobo Roosevelt, el padre, era un hombre de buen sentido, que no compartía precisamente las flaquezas aventureras propias de la fantasía desbordante de su pariente Teodoro, el encumbrado hombre de Estado. Escogió para su hijo Franklin, Jacobo Roosevelt, un establecimiento de enseñanza frecuentado por vástagos millonarios: Groton. El marino tuvo que resignarse a ser estudiante rico. Era hijo único—su hermano murió prematuramente—y su padre intensificaba su amoroso cuidado por él.

En Groton trabajó bien y se granjeó la simpatía general por su conducta. Para consolarse de su frustrada vocación marinera, se especializó en la natación. En la escuela fué designado orador, conforme al uso norteamericano, para adiestramiento oral de la juventud. Sus dotes polémicas encontraron así ocasión de desarrollarse, y alcanzó buenos éxitos hablando en público. De allí pasó a la Universidad Harvard, donde siguió los cursos de filosofía, economía, literatura y tuvo como profesor a *William James*.

El joven Roosevelt ensayó el deporte y la oratoria, y estudió. Su afición le llevó además al periodismo. Sus compañeros de colegio le nombraron redactor jefe de *Crimson*, diario estudiantil dedicado a las cuestiones de enseñanzas y a la vida escolar local. Franklin Roosevelt galvanizó la publicación, la sacó del marasmo, la infundió nueva vida, la amenizó tratando en el periódico

cuestiones candentes, con sinceridad y probidad. Su gestión al frente de *Crimson* consolidó, vencidas las naturales dificultades de toda empresa, su prestigio naciente.

De Hudson el joven Roosevelt pasa a Columbia, la famosa Universidad. Allí siguió la carrera de Derecho y recibió su espíritu las ideas que habían de germinar luego convertidas en amplias concepciones de reforma social, fundadas en la Libertad y la Democracia. Obtuvo su título. Su existencia seguía el ritmo adecuado a un joven de su posición y de su porvenir.

Se casó con su prima, Eleonora, de la rama republicana de Teodoro, el presidente cazador, viajero e imperialista. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Ana, Jacobo, Franklin-Déllano y Elliot. El pequeño Franklin murió en edad temprana. El futuro presidente es feliz. Es buen esposo, buen padre y tiene buenos hijos, es famoso, es rico. El mundo, que a otros se presenta hosco y duro, a él se le ofrece cargado de facilidades y suerte.

Se consagra con éxito a la abogacía. Todo va a maravilla para este elegido de la fortuna. Transcurren los años. Estamos en 1912. El partido demócrata le presenta candidato a senador. Franklin emprende una campaña electoral vibrante. El orador se impone a las multitudes, dispuestas a rendirse siempre a aquél que tiene una tradición gloriosa. El joven Roosevelt es digno del apellido. Su revelación decide unas elecciones en las que no tenía probabilidad alguna antes de la propaganda, y es elegido. En 1914 obtiene un triunfo resonante en la convención demócrata. En 1914 colaboró eficazmente al éxito de su partido y fué designado ministro de Marina. Su antigua afición naval continuaba latente. En 1915 ocupó la Subsecretaría de Estado, cargo que conservó hasta 1920. Las circunstancias dieron relieve a su gestión. La guerra había llamado a las puertas de los Estados Unidos y los gobernantes estaban en instantes de prueba. Roosevelt demostró energía, ponderación y espíritu organizador. Probó que era capaz de grandes empresas.

La postguerra trajo la desgracia para el partido demócrata (la izquierda de los Estados Unidos). Wilson fué ridiculizado y escarnecido, cual nuevo Quijote de la paz y la confraternidad universal. Sus discípulos y partidarios sufren una crisis tremenda, traducida en desvío por parte de la opinión pública y en introspección ideológica, examen de conciencia, duda y escepticismo.

Roosevelt reafirma en este instante difícil su posición; sus convicciones no se enfrían; su personalidad cobra bríos; acepta ser candidato a la vicepresidencia de los Estados Unidos. Las probabilidades de éxito eran exiguas. No importa. Fué, como era de esperar, derrotado por gran

mayoría. Cumple treinta y ocho años. ¡La adversidad política es por este tiempo la compañera de Roosevelt! La masa es tornadiza, voluble. Roosevelt, hombre rico, aristócrata, ha de soportar además el sarcasmo de las gentes de su clase. ¿A quién se le ocurre, con su dinero, con su linaje, ser wilsoniano y demócrata? ¡Qué equivocación! ¡Qué locura! Decididamente, el joven Franklin estaba a mal con sus intereses y su carrera, que podía ser tan brillante con un poco de cordura y dejándose llevar por la corriente.

Por esta época (misteriosa relación de lo espiritual con lo físico) fué cuando Roosevelt, atlético, sano, equilibrado, sufrió una enfermedad repentina que le tuvo paráltico algún tiempo, y de la cual conservó como reliquia una invalidez parcial que le privó de la agilidad de sus piernas.

Cuentan que se hallaba descansando con los suyos en un lugar retirado del norte del país. Era un día asfixiante de estío. La atmósfera era densa, el ambiente sofocaba el aliento. Se produjo un incendio en el bosque cercano, que atrajo inmediatamente la curiosidad del gran patricio norteamericano. Acudió con sus hijos, a través de densas humaredas y lenguas de fuego. Al atardecer, febriles, agotados, estremecidos, regresaron a casa; se bañaron en el lago para tonificarse y asearse. Roosevelt se sintió enfermo. Salió del agua tembloroso. El agua fresca, en lugar de sedante y tónico, fué para él trasgo letal, deletérea pócima diluída en las aguas. Se vió desfallecer. La vida huía de sus miembros, inertes. Al cabo, tras perplejas consultas de los galenos, hubo diagnóstico: la dolencia era una parálisis infantil. La fatalidad, inexorable, ciega, tiene estos sarcasmos.

Políticamente se le consideró hombre acabado y sonaron para él, en vida, los funerales de la fama y la compasión. Roosevelt había muerto para la patria y la idea. Pero Franklin, ¡milagro de la voluntad!, decidió vivir y lo consiguió, contra el designio de médicos, amigos y adversarios y de la opinión pública. No omitió cuidado ni remedio para recobrar la salud. Frecuentó el balneario de Warm Springs (Georgia), reputado a la sazón por sus aguas para el reuma, en las cuales habían hallado alivio muchos enfermos de parálisis infantil. Se entregó encarnizada, incansable y denodadamente a ejercitar sus miembros en la piscina caliente, hasta recobrar el movimiento de aquéllos. Consiguió, por fin, superar sus defectos y la claudicación de sus miembros, bien que no pudiera recobrar plenamente el dominio sobre ellos. Era sobrehumano lograrlo. Obtuvo, sin embargo, lo suficiente: vencer la invalidez, volver a ser útil. La ortopedia, a su vez, contribuyó a la obra de su voluntad robusta, y le ayuda a tenerse en pie y a desarrollar la misma actividad de antes. Y sonrió a su enfermedad, la consideró

compasivamente, desde la altura de su voluntad, de su fuerza espiritual, de sus ideales, a cuyo servicio permanece con tesón indestructible.

Su dolencia ha sido, por decirlo así, el halo, la leyenda de su figura política. Ha servido para compadecerle, disminuirle, exaltarle, comprenderle y para engrandecer la aureola que desde la cuna le nimbó como elegido de la fama y heredero de un nombre ilustre. Lo cierto es que su facultad creadora se ha exaltado, si cabe, desde entonces y parece como si su ambición innovadora fuera una respuesta de su vitalidad invencible a las fuerzas ciegas de la naturaleza, que acechan y amenazan su carne, su ser físico. De ahí la negativa a convertir su dolencia en motivo de simpatía sentimental.

Los años malos de Roosevelt se prolongan hasta 1930. El joven político, el orador popular, luchó en el transcurso de ellos contra la corriente y la adversidad, pero había de llegar su día. Los errores de Hoover habían de darle la victoria. En esos años la misión de Roosevelt fué de propaganda y apostolado, presintiendo su hora. En 1932 fué candidato demócrata a la Presidencia y derrotó a Hoover, el individualista a ultranza. Había pasado esa política. Roosevelt, conciliando el individualismo con el colectivismo, tenía su plan de economía democrática dirigida. La que requería el momento histórico, y obtuvo la confianza de los electores.

En la oposición ha estudiado los problemas vitales del país y del mundo, y ha fomentado el «brain trust», el trust de la inteligencia, como se denomina al círculo de intelectuales de que se ha rodeado como asesor y guía, y de los que es piloto, para inquirir soluciones a los arduos males que flagelan a los Estados Unidos. Esta amistad de los profesores produjo asombro, pero se trata de una estupefacción beocia.

Perfilada sucintamente su vida, es preciso hablar de sus doctrinas, de sus ideales políticos.

¿Qué es, en fin, Roosevelt? Fundamentalmente un demócrata. Busca el bien general (del país), la justicia social por la democracia como sistema político; Roosevelt está convencido de que la libertad es una conquista culminante de la Humanidad, y que el espíritu liberal informa los avances de nuestra civilización, orgullo del hombre. Pero es un hombre de su tiempo y, tácticamente, suprime los obstáculos y participa del intervencionismo del Estado o, mejor dicho, cree que a éste corresponde dirigir y tomar la iniciativa en ciertos momentos. De ahí su economía dirigida, que en nada se parece a la economía dirigida fascista. De las tres economías dirigidas: la de Stalin, Hitler y Mussolini, la de Roosevelt se diferencia de aquéllas en que es de raíz democrática. Con la primera guarda analo-

gía en cuanto a la finalidad de buscar el bien general, pero es la de Roosevelt más cauta, flexible, y, sobre todo, trata de no prescindir del factor humano, del estímulo de ganancia, de la iniciativa privada, del elemento hombre, de lo personal, decisivo tantas veces en la obra creadora, a cuyo impulso se ha organizado la máquina económica y social de nuestro tiempo.

¿Es ecléctico? ¿Es oportunista? Es un hombre de Estado en pos de la armonía social a base de un sistema de valores, en el que lo justo no se confunda con lo arbitrario, dañoso, prematuro o aventurado. Es, sobre todo, un hombre de buena voluntad que con honradez, desinteresadamente, busca el camino de la eficacia «yendo a lo ideal por lo real», como predicaba Jaurés.

La opinión pública norteamericana, se pregunta si Roosevelt va a la derecha o a la izquierda. Esto constituye un enigma ideológico para algunos. Es Roosevelt políticamente flexible. Sus soluciones marcan un zigzag en direcciones opuestas. La acogida que dispensa a sus colaboradores, sean hombres de izquierda o de derecha, es igual. Roosevelt sólo atiende a la eficacia de las soluciones. Sin embargo, para nosotros es indudable que Roosevelt se produce en hombre de izquierda y que a veces adopta direcciones socialistas, como cuando declara inmovible, fundamental, el principio de seguridad económica para todos.

Lo primero que se preguntan los malévolos, los cuales pululan por el mundo más de la cuenta, cuando se invoca el ejemplo de Roosevelt, es qué hay de su famosa panacea, y lo primero que hay que contestarles también, en reciprocidad, es que Roosevelt no trajo, ni pretendió traer ninguna panacea, sino ensayar métodos nuevos, sin preferencias doctrinarias, para resolver males viejos. De ahí que el «New Deal» sea a veces individualista, otras socialista, y en ocasiones ni lo uno ni lo otro, sino una mezcla, en zig-zag, de medidas contradictorias en apariencia, lógicas en su fin para reconstruir la economía norteamericana y establecer la «seguridad social», esto es, acabar con la miseria, la imprevisión y el paro.

Por eso unas veces Roosevelt es socialista, otras no lo es. Por eso tan pronto adopta una medida, como abandona una idea, apenas iniciada, en cuanto se convence de su inconveniencia.

Lo que nadie debe pedirle es la panacea, ni la realización de la utopía, sencillamente porque nada hay más opuesto a un realista-idealista como Roosevelt. En puridad, su método y su política—es lo mismo, una política es un método—es tan socialista como cristiano, tan liberal, como económicamente dirigida y social, o sea, estatal, sin ser totalitaria, pues Roosevelt es demócrata, y su sistema no involucra la libertad con la prosperidad y la opulencia de su país. Por el contra-

rio, mantiene intactos los postulados que de la libertad se derivan, como inviolabilidad de la persona, derecho a pensar, a imprimir, a domiciliarse, a transitar, a elegir profesión, a designar hombre para el gobierno, a pertenecer a un partido o a otro, o a ninguno, practicar la religión etc., etc.

El resultado de mayor bulto alcanzado por Roosevelt, es el de haber salvado a los Estados Unidos de la bancarrota y del caos, devolviéndole la confianza, la relativa prosperidad de que goza

y la unidad y el orden. Eso es indiscutible. Para obtenerlo hubo de desembarazarse, precisamente, de los antiguos métodos y ensayar los nuevos, elaborados por sus colaboradores eminentes del «Brain trust» o *Trust* del Cerebro.

Pero su preocupación más característica es la social, que le da, a justo título, derecho a llamarse amigo del pobre. El primer aspecto le acredita de buen político, de político hábil. Con ello le bastaría a cualquier hombre público para llamarse estadista y conquistar el derecho a la fama.

EL POLITICO

Fallecido Franklin Délano Roosevelt, tanto sus partidarios como sus opositores están de acuerdo en dar a su personalidad la magnitud histórica que le corresponde, no sólo por haber mantenido la responsabilidad del poder durante más de doce años en la primera potencia mundial, sino por su capacidad para interpretar los acontecimientos y dar a su pueblo el sentido de su destino frente a las profundas transformaciones que se están operando en el orden político, social y económico.

«No hay duda de que fué un hombre de los que no ha habido muchos en la historia», dijo la Radio de Tokio al comentar la noticia de su muerte. Y éste es sin duda uno de los mejores homenajes, porque es el reconocimiento que el enemigo hace de los méritos de un estadista.

Podrá Roosevelt ser juzgado por la historia desde el punto de vista humano o político. Pero hay un aspecto en el cual se demostró como creador, como orientador oportuno y como restaurador de toda una nación angustiada: el aspecto económico. Roosevelt irrumpe en la política norteamericana en 1932, ocupando la total atención pública. La crisis mundial de 1929 había sumido a todos los países en la más terrible desesperación. Estados Unidos tampoco se vió libre de la *debacle* y comenzó a sufrir las consecuencias, siendo los primeros afectados los círculos financieros de Wall Street, cuyo «krash» marcó la iniciación de toda una era de depresión general. En esas circunstancias, Roosevelt reclamó el mandato presidencial «para dar una nueva conciencia social al Gobierno, para ampliar la ayuda federal y adoptar todas las medidas que el desenvolvimiento de los acontecimientos sugiriera».

Así nació el *New Deal* o «Nuevo Trato», que es tenido hasta hoy como un sistema de planificación económica, teórica y práctica en gran escala. Solicitó Roosevelt intervención del Estado y la obtuvo. Este fué su primer triunfo en una potencia de modalidades liberales donde se había hecho un culto de la iniciativa privada y de la total libertad de acción para determinar los mé-

todos de producción industrial. ¿Cómo pudo Roosevelt mantener el equilibrio de las fuerzas sociales y obtener el resurgimiento económico sin caer en la planificación exclusivamente estatal de Rusia ni en el régimen de violencias del nazi-fascismo? El sentido de este equilibrio lo encontramos en el juicio de sus contemporáneos de antes de la guerra, que lo llamaron alternativamente «fascista» y «proletarizante». Los republicanos afirmaban que el Presidente era impulsivo, decía Arthur Krock en el «New York Times Magazine», en 1936, un oportunista carente de información y de una política estable, derrochador, precipitado; trata de supervisar el proceso constitucional de gobierno, dominar el Congreso y la Suprema Corte por medios inconstitucionales y regimenter al país para cambiar sus ideas corrientes, es un ególatra peligroso.

Los demócratas, por su parte, aseguraban que el Presidente era el más grande humanista práctico, que ha conjurado un cataclismo social; el más inteligente artífice económico, que ha modernizado el mecanismo gubernamental para ponerlo en condiciones de marchar por los más escabrosos senderos, salvador y defensor de los métodos estadounidenses—incluyendo al sistema capitalista como tal—y reconstructor de la nación. Roosevelt ha construído con audacia y firmeza un puente que une al peligroso pasado con el seguro porvenir.

Fué audaz, sin duda alguna, porque tenía imaginación. Y muchos de sus planes para solucionar la desocupación, para impedir la crisis agrícola y la quiebra de innumerables industrias, fueron calificados de «ingeniosos» por el «Economist» de Londres. En realidad, había más que simple ingenio en todo este esfuerzo por conjurar las repercusiones de la crisis mundial en un país típicamente capitalista sin hacerle perder su estructura fundamental.

Las tentativas de explicar la filosofía social de Roosevelt por las reglas de la ideología marxista o por el psicoanálisis literario, se ha dicho, no han

dado nunca ningún resultado. Los más contradictorios juicios se emiten en los círculos parlamentarios y financieros. «Jamás se había visto semejante concentración de poder en Washington», exclama el Senador Hastings. Y en esta concentración de autoridad debemos ver ahora el recurso formidable para salvar el frente interno de la democracia norteamericana.

SE TAMBALEA EL RASCACIELO

Ni Cole, ni los cronistas de la depresión, han pintado mejor el panorama que rodeaba a Roosevelt al momento de su ascensión al Poder como Raymond Burrows, profesor de Economía de la Universidad de Bristol. Burrows, en su libro «Planificación Económica», expresa: «Cuando el Presidente Roosevelt asumió el poder en Marzo de 1933, tuvo que enfrentarse con la posibilidad de una quiebra total, no sólo de la prosperidad del país, sino incluso de la misma base de la vida económica de 120 millones de ciudadanos. Gran parte de los 14 millones de parados estaba en completo abandono. Los precios y los beneficios habían caído más en la agricultura que en las industrias de transformación, y una carga intolerable de deudas arrastraba a miles de productores, agricultores especialmente, a la bancarrota. En resumen, eran patentes todos los resultados teóricos de la caída de los precios. Los ahorros habían desaparecido debido a inversiones ruinosas, se aplicaban a la sustitución de ingresos perdidos, o bien estaban empleados en inversiones irrealizables. Y no era menos grave, en fin, el que una buena parte del sistema bancario atravesara mayores dificultades que las normales. Los bancos más pequeños habían estado quebrando, debido a un colapso general de las obligaciones y de los valores de la tierra. En febrero de 1932 se creó una Corporación de Reconstrucción Financiera para ayudar a los bancos y a las compañías de ferrocarriles con fondos públicos. Pero en Marzo de 1933 habían suspendido sus operaciones más de cinco mil bancos, cuyas obligaciones por cuentas de depósitos llegaban a un total de tres mil quinientos millones de dólares. En resumen, ningún otro país sufría tanto en relación a su prosperidad anterior. El rascacielo americano había caído, ciertamente, y era urgente la necesidad de operar inmediata y drásticamente. La crisis, el colapso del sistema bancario y el pánico que amenazaba, no solamente exigían, sino que al mismo tiempo facilitaban cualquier proposición o método, aun cuando fuesen ortodoxos, para salvar de una destrucción inminente la estructura total de la economía del país».

PROGRAMAS DE RECUPERACION, REORGANIZACION Y AUXILIO.

La primera medida del Presidente fué restablecer la confianza en los bancos. En Junio de 1933 se formó la Corporación Federal del Seguro de Depósitos, que protegió el 98 por ciento de los fondos de los depositantes. La Ley Bancaria del mismo mes separó las actividades ordinarias de los bancos de aquellas que inspiraban desconfianza y dos años más tarde, en 1935, esta medida condujo a una mayor descentralización y control.

Una gran potencia en apuros como era Estados Unidos, no podía confiar en convenios internacionales para obtener una rápida recuperación. Por consiguiente, la política de Roosevelt se consagró a establecer medidas puramente nacionales y se confió mucho en las manipulaciones monetarias. Se abandonó el patrón oro y en Enero de 1934 el título de propiedad de todo el oro amonedado de EE. UU. pasó al Gobierno. Al mismo tiempo, se depreció deliberadamente el valor del dólar. Con todas las medidas complementarias, se obtuvo como resultado que las reservas de oro de la nación aumentaran en 4 mil 202 millones de dólares en 1934. Y en 1935, afluyó oro al país por valor de tres mil millones de dólares, como consecuencia de una balanza comercial favorable y grandes importaciones de capital.

Roosevelt consiguió poder para implantar métodos directos y seguros a fin de elevar los precios, pero no lo usó por temor a una inflación monetaria. También tenía autorización legal para emitir papel moneda por valor de tres mil millones de dólares. Pero no confió en las medidas exclusivamente monetarias y comenzó a aplicar un sistema de expansión del crédito. Los Bancos de la Reserva Federal inician la política del «Mercado abierto», el Gobierno presta a bancos y ferrocarriles más de 2 mil 500 millones y anticipa 4 mil millones para volver a financiar las hipotecas sobre casas y haciendas. Se quería, en cierta modo, recuperar el poder adquisitivo de la población debilitado por la depresión.

DESOCUPACION, AYUDA Y ASISTENCIA SOCIAL.

La planificación ideada por Roosevelt abarcó todos los aspectos de la existencia nacional, y uno de los problemas que se abordó con mayor energía fué el de la desocupación. Normalmente, existían en Estados Unidos varios millones de desocupados, pero, con la crisis, el porcentaje sobrepasó todo cálculo. ¿Qué hacer?, era la interrogante general. Los viejos estados de la costa del Atlántico había heredado de Inglaterra una rudimentaria Ley de Pobres de carácter «isabeli-

no», pero que no podía aplicarse en esos instantes en que la indigencia era provocada por falta de trabajo. Ni las instituciones de beneficencia ni la caridad privada eran suficientes para afrontar la situación. Tampoco podían hacerlo los estados federales. Se dicta entonces la *Federal Emergency Relief Act* (Ley Federal de Ayuda de Emergencia), promulgada el 12 de Mayo de 1933, que autoriza fondos para la ayuda social. El Tesoro Federal centraliza todos los recursos. El programa de socorro persigue al mismo tiempo garantizar subvenciones a las familias y encontrar trabajo a los parados.

A fines de 1935 se encarga la ejecución de esta tarea a la organización denominada «Work Progress Administration» (W. P. A.) y su política puede ser considerada como intermedia entre la de «proporcionar trabajo» simplemente y un programa de realización de obras públicas.

Dos puntos destacan en este nuevo programa: El primer plan es el tan conocido *Civilian Conservation Corps*, que agrupó a medio millón de jóvenes de las ciudades y llevados a trabajar en los bosques y parques nacionales. El segundo plan fué realizado por la *Federal Surplus Relief Corporation* y consistió en invertir 270 millones de dólares en dos años en la compra de productos agrícolas para distribuirlos entre los necesitados de las ciudades.

Durante los tres años de 1933 a 1935, el total gastado en socorros por las autoridades federales, los estados y autoridades locales, fué de 4 mil 353 millones de dólares, del cual sólo el 16 por ciento fué financiado con impuestos.

No eran estos planes, sin embargo, un torrente impetuoso de dólares, sino un método de ir restableciendo poco a poco la circulación de la riqueza.

La experiencia ganada con la política de socorros significó un progreso de la legislación social y así, al ser reelegido Roosevelt en 1936, una de sus primeras tareas fué poner en práctica la nueva Ley de Seguros Sociales, que representa, incluyendo los planes de pensiones a la ancianidad y el seguro contra el paro, una tentativa de aproximar la legislación social americana, lo más posible, al modelo inglés.

OBRAS PUBLICAS

La movilización económica de Roosevelt incluyó la ejecución de un vasto plan de obras públicas. La *National Industrial Recovery Act* (Ley de Reconstrucción Nacional, o N. I. R. A.), autorizó una inversión de 3 mil 300 millones de dólares para obras públicas y creaba la *Federal Emergency Administration of Public Works*. Caminos, diques, sistemas de desagües, puentes, barcos, ferro-

carriles, obras hidráulicas, viviendas, energía eléctrica y fomento de la aviación, recibieron un impulso considerable.

INDUSTRIA Y TRABAJO

Hay pocos aspectos del *New Deal* que no tengan relación directa con la industria y el trabajo. Todo el programa fué concebido para aumentar las ganancias de la industria, aumentar la ocupación y procurar el bienestar de los que ya tenían trabajo. Aun el programa agrícola, que parecía ser distinto, fué defendido aduciendo que daría lugar a una mayor demanda de productos industriales por parte de las zonas rurales. La Administración se embarcó en una «racionalización» de la industria, tan integralmente planificada y de tipo tan drástico, que fué proclamada como heraldo de muerte del «laissez-faire» y del nacimiento de un «paraíso industrial», en el que la industria estaría garantizada contra la depresión, el trabajo contra el paro y el capital contra las pérdidas. La Ley Nacional de Recuperación Industrial (N. I. R. A.), que delegó sus facultades en la Administración de Recuperación Nacional (N. R. A.), aspiró a una recuperación industrial y a una justa participación de los trabajadores, y para lograr uno y otro objetivo trató de hacer que cada industria se convirtiera en una unidad organizada, racionalizada y autónoma. Bajo el consejo y vigilancia del Gobierno, cada empresa debía determinar y controlar sus propios salarios, jornadas, precios, producción e inversiones y los códigos que contenían tales estipulaciones se hicieron obligatorios para el conjunto de las industrias tan pronto como fueron aprobados por la agencia de planificación e investigación del Gobierno en Washington. El «Código General», del Presidente, se aplicó mientras aquéllos se redactaban y aprobaban. Fué la famosa Aguila-Azul impuesta por Roosevelt.

El objetivo perseguido era reaccionar contra el «individualismo rabioso», y contra la competencia suicida e innecesaria. En el aspecto social de los trabajadores, se perseguía un aumento inmediato de los salarios que permitiría a la industria vender sus mercancías y disminuir la jornada de trabajo para aumentar la oferta de empleo así como para acrecentar el número de horas de descanso.

La N. I. R. A. facilitó igualmente la organización del trabajo, se estimularon los sindicatos y los contratos colectivos. Los patrones tenían que someterse a las disposiciones sobre jornada máxima, sobre salarios mínimos y demás condiciones de trabajo aprobadas o prescritas por el Presidente. Todos estos cambios marcan una nueva era en la industria americana.

La N. R. A., como medida de resurgimiento, empezó a dar resultados inmediatos: el poder adquisitivo total de los norteamericanos que ganaban salarios, aumentó y este aumento fué a un mismo tiempo la causa y el efecto del resurgimiento.

LA AGRICULTURA

La producción agrícola también fué sometida a control. Desde la Gran Guerra, la agricultura norteamericana era considerada como una industria en crisis. Los agricultores y campesinos que constituyen una gran parte de la población total de Estados Unidos, habían sufrido más que ninguna otra clase de productores, la caída catastrófica de los precios. Los cuatro años de la conflagración mundial, de 1914 al 18, con sus precios elevados y la insaciable demanda en Europa, habían constituido la Edad de Oro del campesino norteamericano. La deflación causó un terrible efecto en la agricultura y como los estados agrícolas eran el apoyo principal de Roosevelt, hubo necesidad de dictar medidas extraordinarias en su favor. Así nació la A. A. A. o Ley de Ajuste Agrícola. Se estableció un determinado tipo de impuestos cuyo producto se empleó en rentar y sustraer a la tierra del cultivo. El Estado mismo trató de aliviar el mercado adquiriendo grandes cantidades de productos para eliminar los stocks y distribuirlos como asistencia. La situación del «farmer» estadounidense mejoró notablemente con esta política de subsidios y de arrendamiento de tierras por el Estado, para mantenerlas sin cultivar a fin de entregarlas a experimentos de conservación del suelo. El crédito abundante y barato jugó también un papel, decisivo, así como la Ley de Quiebras de los Agricultores, según la cual se autoriza al agricultor que experimenta una quiebra a retener la posesión de su tierra y a pagar a largo plazo a sus acreedores.

EL PRESUPUESTO

Roosevelt fué además un verdadero revolucionario en la concepción financiera de los presupuestos. Basándose en el régimen de la inflación controlada, Roosevelt hizo del déficit un método administrativo. «Sería prudente y quizás sensato, dice el «Economista» de Londres, afirmar que los gastos deficitarios ni retrasaron ni produjeron el resurgimiento «espontáneo». Pero, sin embargo, aquellos gastos llenaron un vacío hasta que apareció el resurgimiento espontáneo. El déficit agregó casi 7 mil millones de dólares el 1934-35 a una renta nacional que sin ello habría sido sólo de 44 mil millones. La aplicación práctica de la teoría del aumento de la renta nacional, vió con Roosevelt resultados positivos. El efecto

de tal distribución de poder adquisitivo en gran escala perseguía el aumento de los precios y de la oferta de trabajo. El presupuesto fué desequilibrado deliberadamente, gastando en asistencia y trabajos públicos el producto de los préstamos.

EMPRESAS ESTATALES

Empresas públicas de nuevo cuño puso en práctica Roosevelt para enfrentarse con los «realistas económicos» de la alta finanza y con los distintos magnates de las utilidades. Las industrias que proporcionaban energía eléctrica sirvieron para la experiencia. En primer lugar, la política gubernativa estableció un impuesto del 3 por ciento sobre las ventas domésticas y comerciales de fuerza motriz. La regulación de los intereses impedía que se cobrara de más a los consumidores. Al mismo tiempo, el gobierno federal construyó en muchas partes del país usinas hidroeléctricas en las cuales el costo de producción sirvió como un freno a las tarifas de las compañías privadas. La obra cumbre de este sistema es la Administración del Valle del Tennessee, o T. V. A., que en realidad era un ensayo de producción socializada que incluía el «desarrollo ordenado de un plan físico, económico y social».

EL CONFLICTO CON LA CORTE SUPREMA

Puede decirse que Roosevelt aplicó la política de los hechos consumados. Parece que su sistema consistía en proceder y esperar qué pasaría después. La Corte Suprema de Justicia, hizo naufragar la mayor parte de los planes de Roosevelt, por razones de inconstitucionalidad. Sin embargo, mucho quedó de todos ellos. En primer lugar, la Suprema Corte destruyó las bases financieras de la A. A. A. al declarar inconstitucionales los impuestos sucesivos destinados a defender a los agricultores. La Corte prohibió, además, algunos procedimientos de organización industrial. Igualmente, limitó la autoridad de la Administración del Valle del Tennessee para vender la energía producida en esa región. El éxito más notable de esta autoridad legal, fué su decisión de derogar la Cláusula Oro. La Administración de la N. I. R. A. perduró casi exactamente los dos años a que en principio se extendió su vigencia; es decir, del 16 de Junio de 1933 al 27 de Mayo de 1935, fecha en que la Corte Suprema declaró inconstitucional la institución. También fué inconstitucional toda la legislación sobre trabajo federal.

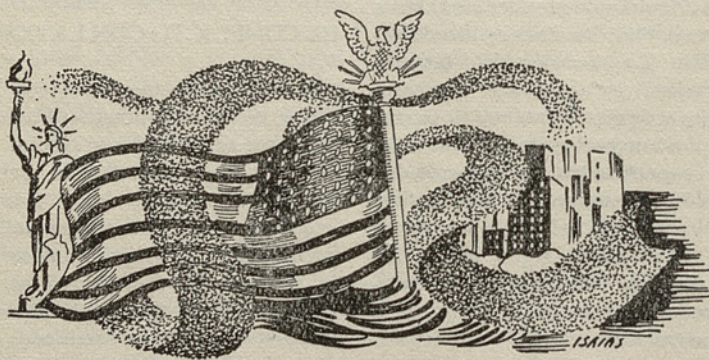
«El ensayo norteamericano, expresa Raymond Burrows, ha demostrado una vez más que la relación entre salarios, precios y producción es tan íntima, que la regulación de uno de estos factores exige la regulación del conjunto de ellos».

SE MANTIENE LA ORIENTACION

Recuperada la prosperidad americana, Roosevelt no abandonó los métodos que le dieron tanto éxito como planificador del Estado. La guerra volvió a darle la razón y así fué como en un mensaje dirigido al Congreso propuso «la estabiliza-

ción total de los precios, de los salarios y de las ganancias para mantener a un alto nivel la producción de tanques, buques y cañones». «Después de una victoria naval o militar, dijo Roosevelt, una victoria en el frente económico es de vital importancia».

(Para el desarrollo del presente trabajo, se ha utilizado parte de los ensayos que, sobre Roosevelt, han escrito Raymond Burrows y Juan Guixé).



LA GUERRA

MARZO.—

- 1.—Cae Motayama, principal ciudad de la isla de Iwo.
- 2.—La radio de París declaró que "Saudi-Arabia" se considera en estado de guerra con Japón.
- 3.—Después de cruzar la Pomerania, los rusos están ya sobre el Báltico.
- 4.—Comienza el asalto de Lashio, gran base nipona en la carretera de Birmania.
- 5.—Homburg, frente a Duisburgo, en la orilla occidental del
- 16.—Las operaciones bélicas en el frente occidental se han desplazado a la zona comprendida entre el suroeste de Coblenza y Hagenau, al norte de Estrasburgo.
- 17.—Termina la batalla de Iwo Jima, una de las más sangrientas del Pacífico.
- 18.—Coblenza, capital de la provincia renana, es conquistada por fuerzas del Tercer Ejército Norteamericano.
- 19.—Fuerzas del Séptimo Ejército

Séptimo Ejército Norteamericano.

- 31.—Stalin anuncia oficialmente la total conquista de Danzing.

ABRIL.—

- 1.—Moscú confirma los anuncios sobre reanudación de la ofensiva contra Berlín.
- 2.—Las fuerzas del Mariscal Tolbukhin se han colocado a 35 Km. de Viena.
- 3.—Unidades del Segundo Ejército Británico y del Noveno Norteamericano entraron a Muns-

Para lograr mayor actualidad, este número de «ANTAR-TICA» ha sido compuesto en dos imprentas:

Las tapas, 24 láminas y los pliegos uno a tres (págs. 1 a 68) se hicieron en la **Imprenta Universitaria** (Estado 63). El resto de la Revista, los otros dos pliegos (págs. 69 a 104), en la **Imprenta El Imparcial** (San Diego 75).

partancia.

- 13.—Virtualmente despejada de alemanes la ribera septentrional del río Mosela.
- 14.—La ofensiva rusa está aniquilando el bolsillo alemán de la Prusia Oriental.
- 15.—Mientras la nueva ofensiva soviética está aniquilando el bolsillo alemán de la Prusia Oriental, los ejércitos alemanes del sur siguen contratacando en el frente de Hungría.
- 16.—Mientras diez mil aviones aliados operan en su apoyo.
- 26.—Fuerzas de Patton capturan Darmstadt y se aproximan a la gran ciudad de Frankfurt del Main.
- 27.—Cae Frankfurt del Main en poder de las tropas aliadas.
- 28.—Argentina declara el Estado de Guerra con el Eje.
- 29.—El Ejército del Mariscal Rokossovsky captura el puerto y ciudad de Gdynia.
- 30.—Manheim cae en poder del
- 11.—Hannover es conquistada por fuerzas del Noveno Ejército.
- 12.—El "Admiral Scheer", acorazado de bolsillo, fué hundido en el puerto interior de Kiel, por la Real Fuerza Aérea.
- 13.—Las fuerzas aliadas se hallan a 72 Km. de Berlín.
- 14.—El Palacio Imperial resultó dañado durante un bombardeo a Tokio.
- 15.—Von Papen, Canciller del Reich, es hecho prisionero por los aliados.

SE MANTIENE LA ORIENTACION

Recuperada la prosperidad americana, Roosevelt no abandonó los métodos que le dieron tanto éxito como planificador del Estado. La guerra volvió a darle la razón y así fué como en un mensaje dirigido al Congreso propuso «la estabiliza-

ción total de los precios, de los salarios y de las ganancias para mantener a un alto nivel la producción de tanques, buques y cañones». «Después de una victoria naval o militar, dijo Roosevelt, una victoria en el frente económico es de vital importancia».

(Para el desarrollo del presente trabajo, se ha utilizado parte de los ensayos que, sobre Roosevelt, han escrito Raymond Burrows y Juan Guixé).

LA GUERRA

MARZO.—

- 1.—Cae Motayama, principal ciudad de la isla de Iwo.
- 2.—La radio de París declaró que "Saudi-Arabia" se considera en estado de guerra con Japón.
- 3.—Después de cruzar la Pomerania, los rusos están ya sobre el Báltico.
- 4.—Comienza el asalto de Lashio, gran base nipona en la carretera de Birmania.
- 5.—Homburg, frente a Duisburgo, en la orilla occidental del Rin, fué alcanzado por norteamericanos.
- 6.—Tras introducir una nueva poderosa cuña, las tropas de Zuhov llegaron a Stettin.
- 7.—Colonia, capital de Renania, cayó en poder de los Ejércitos Aliados.
- 8.—Una nueva penetración hasta el Rin logró el Tercer Ejército Norteamericano al noroeste de Coblenza.
- 9.—Tropas aliadas cruzaron el Rin al sur de Colonia.
- 10.—En botes de asalto, las tropas norteamericanas siguen cruzando el Rin.
- 11.—Los rusos capturaron Kustrin, el gran baluarte que cerraba el camino a Berlín.
- 12.—Más de trescientas superfortalezas aéreas lanzaron un violento ataque contra Osaka, ciudad japonesa de gran importancia.
- 13.—Virtualmente despejada de alemanes la ribera septentrional del río Mosela.
- 14.—La ofensiva rusa está aniquilando el bolsillo alemán de la Prusia Oriental.
- 15.—Mientras la nueva ofensiva soviética está aniquilando el bolsillo alemán de la Prusia Oriental, los ejércitos alemanes del sur siguen contratacando en el frente de Hungría.
- 16.—Las operaciones bélicas en el frente occidental se han desplazado a la zona comprendida entre el suroeste de Coblenza y Hagenau, al norte de Estrasburgo.
- 17.—Termina la batalla de Iwo Jima, una de las más sangrientas del Pacífico.
- 18.—Coblenza, capital de la provincia renana, es conquistada por fuerzas del Tercer Ejército Norteamericano.
- 19.—Fuerzas del Séptimo Ejército Norteamericano cruzan el Sarre y se apoderan de la ciudad de Merzig.
- 20.—Todas las fuerzas alemanas entre el Rin y el Mosela y del territorio del Sarre, están en retirada.
- 21.—Las tropas de Patton llegan a Maguncia y las de Patch conquistan la ciudad de Saarbrücken.
- 22.—Los norteamericanos capturan Iloilo, capital de la isla filipina de Panay.
- 23.—Neustadt, centro vital de la industria pesada silesiana, cae, en poder de Koniev.
- 24.—En el mayor asalto anfíbio de la guerra, desde Normandía, las fuerzas del Tercer Ejército norteamericano pasan el Rin, en sorpresivo ataque.
- 25.—Fuerzas de Montgomery inician la invasión del Ruhr, mientras diez mil aviones aliados operan en su apoyo.
- 26.—Fuerzas de Patton capturan Darmstadt y se aproximan a la gran ciudad de Frankfurt del Main.
- 27.—Cae Frankfurt del Main en poder de las tropas aliadas.
- 28.—Argentina declara el Estado de Guerra con el Eje.
- 29.—El Ejército del Mariscal Rokossovsky captura el puerto y ciudad de Gdynia.
- 30.—Manheim cae en poder del

Séptimo Ejército Norteamericano.

31.—Stalin anuncia oficialmente la total conquista de Danzing.

ABRIL.—

- 1.—Moscú confirma los anuncios sobre reanudación de la ofensiva contra Berlín.
- 2.—Las fuerzas del Mariscal Tolbukhin se han colocado a 35 Km. de Viena.
- 3.—Unidades del Segundo Ejército Británico y del Noveno Norteamericano entraron a Munster, capital de Westfalia.
- 4.—Los ejércitos de Eisenhower prosiguen su impetuoso avance hacia el interior de Alemania.
- 5.—Los norteamericanos continúan extendiendo su control en el centro de Okinawa.
- 6.—Los alemanes son lanzados hacia el río Elba, última barrera fluvial ante la capital del Reich.
- 7.—Las fuerzas soviéticas entran a Viena.
- 8.—El acorazado de 45.000 toneladas "Yamato" y otros cinco buques de guerras nipones fueron hundidos durante una violenta batalla aeronaval al sur del Japón.
- 9.—Escuadrón aéreo mexicano partió al Pacífico para luchar contra los nipones.
- 10.—Koenisberg cae en poder del Ejército Rojo.
- 11.—Hannover es conquistada por fuerzas del Noveno Ejército.
- 12.—El "Admiral Scheer", acorazado de bolsillo, fué hundido en el puerto interior de Kiel, por la Real Fuerza Aérea.
- 13.—Las fuerzas aliadas se hallan a 72 Km. de Berlín.
- 14.—El Palacio Imperial resultó dañado durante un bombardeo a Tokio.
- 15.—Von Papen, Canciller del Reich, es hecho prisionero por los aliados.

MARZO.—

- 1.—"La Conferencia de Chapultepec quedará como un portentoso acontecimiento que marcará una nueva era en la Historia de América Latina", expresó el Ministro de Relaciones Exteriores de México, Exequiel Padilla, en rueda de periodistas.
- 2.—"Se dejó establecido en la Conferencia de Crimea que la rendición incondicional no significa la destrucción o esclavizamiento de Alemania", expresa Roosevelt.
- 3.—Vargas firma la ley que otorga al Brasil la nueva Constitución y ofrece las posibilidades de establecer un nuevo gobierno democrático.
- 4.—La reunión de Cancilleres garantizó la integridad territorial y la independencia de los países americanos.
- 5.—La Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores solucionó satisfactoriamente la prolongada disputa sobre la adquisición de materias primas por parte del Gobierno de los Estados Unidos.
- 6.—Mr. Churchill realizó una gira de tres días por el frente occidental.
- 7.—Marinos chilenos y peruanos desembarcaron en el Callao, en un acto impresionante, los restos de las víctimas de La Lautaro.
- 8.—Sir William Beveridge condena el sistema de votación del Consejo de Seguridad Mundial, aprobado en Crimea.
- 9.—El Panamericanismo es la mejor garantía de la supervivencia de la nueva organización mundial, expresa el Ministro de Relaciones de Chile, en la sesión de clausura de la Conferencia de México.
- 10.—Stalin informó al premier Groza que, de acuerdo con el armisticio, la parte septentrional de Transilvania ha sido devuelta a Rumania.
- 11.—Círculos del Vaticano señalan que es posible llegar a un acuerdo entre la Santa Sede y Rusia.
- 12.—Se establecerá en Moscú un Comité Aliado de Reparaciones de Guerra, que determinará las indemnizaciones en especies que deberá pagar Alemania por las devastaciones causadas.
- 13.—Restablecidas las relaciones diplomáticas entre Rusia y Venezuela.
- 14.—Eurico G. Dutra y Eduardo Gomes, son hasta ahora los dos candidatos a la Presidencia en las próximas elecciones que se realizarán en Brasil.
- 15.—Representantes diplomáticos americanos acuerdan que Argentina debe declarar la guerra al Eje antes de adherir al Acta de México.
- 16.—Dice Churchill, en la Conferencia del Partido Conservador inglés: "La victoria con toda su brillante apariencia se presenta ante nuestros cansados y experimentados ojos mucho más como una liberación que como un triunfo".
- 17.—Por orden del Emperador japonés, el Comando Militar dejará de tener superioridad sobre el Jefe del Gobierno.
- 18.—El Gabinete italiano acuerda designar representantes diplomáticos en Chile y otros países latinoamericanos.
- 19.—En la base aérea de Ancón del Perú, es aplastado un movimiento subversivo.
- 20.—Sobre las perspectivas que ofrece Chile como mercado, dice el Departamento de Comercio Exterior de Gran Bretaña que su capacidad compradora, en general, considerada en un período prolongado, parece incierta, en vista de que ésta depende de la demanda del cobre y del salitre que produce.
- 21.—Es firmado un acuerdo, para consultarse sobre materias económicas, por Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.
- 22.—Llega a Buenos Aires desde Washington el Secretario de la Embajada Argentina, trayendo las actas de Chapultepec.
- 23.—El Departamento de Comercio de EE. UU. predice que serán mantenidas las exportaciones record de los países sudamericanos.
- 24.—El Presidente Roosevelt solicitó al Congreso ítem por 15.880.000 dólares para la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, presupuesto que corresponde al año fiscal que se inicia el 1 de Julio.
- 25.—El Gobierno Español anuncia que ha ordenado a todas sus misiones diplomáticas, cesar en la representación de los intereses japoneses.
- 26.—Mussolini reconoció aparentemente en el 23.º aniversario de la fundación del Partido Fascista que el fin está próximo.
- 27.—Falleció en Gran Bretaña David Lloyd George, uno de los forjadores del triunfo aliado en la primera guerra mundial.
- 28.—El Departamento de Estado Norteamericano interpreta la decisión de Argentina como indicación de que participará activamente en la guerra contra el Eje.
- 29.—El Presidente Roosevelt solicitó al Senado la pronta aprobación del proyecto sobre la manos de obra.
- 30.—Rusia solicita tres votos en la

asamblea de la propuesta organización de las Naciones Unidas, en la próxima Conferencia de San Francisco.

31.—Koniev, Kukhov y Rokossovsky fueron condecorados con la Orden de la Victoria, la más alta condecoración de Rusia Soviética.

ABRIL.—

1.—Mientras Rusia propicia la participación del Gobierno de Varsovia en la reunión de San Francisco, EE. UU. y Gran Bretaña se oponen.

2.—El Gobierno de Tokio ha decretado la anexión de Corea y Formosa al territorio nacional japonés.

3.—Brasil y Rusia establecieron relaciones diplomáticas.

4.—Roosevelt resolvió que EE. UU. no solicite ningún voto adicional en la asamblea mundial cuya organización se propondrá en la Conferencia de San Francisco.

5.—En presencia del Canciller de México y de diplomáticos de todos los países americanos; Argentina firmó las Actas de Chapultepec.

6.—El Gobierno soviético denunció el pacto ruso-japonés de neutralidad.

7.—Stettinius considera indispensable la pronta realización de la Conferencia de San Francisco, donde deberáarse una organización de seguridad mundial.

8.—Organízase el nuevo Gabinete nipón, que preside Kantaro Suzuki.

9.—La Cancillería sueca desmiente que el Gobierno noruego en Londres haya pedido la intervención militar de Suecia en Noruega.

10.—Prisioneros de guerra nazis en Estados Unidos hacen un llamado a los alemanes para que depongan las armas.

11.—Diarios de Buenos Aires comentan la nueva posición de

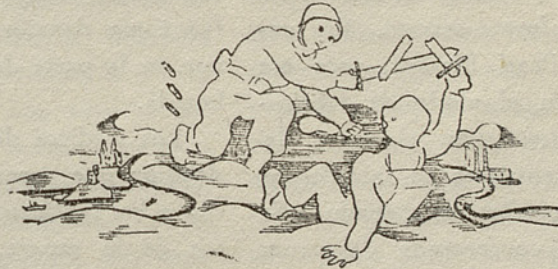
Argentina después de haber logrado normalizar su situación internacional.

12.—En Warm Spring, mientras se encontraba reposando en su residencia veraniega, fallece Franklin D. Roosevelt, Presidente de los EE. UU.

13.—El Vicepresidente de Estados Unidos, Mr. Harry Truman, jura como nuevo Presidente de la Nación.

14.—Todos los Gobiernos americanos se asocian al duelo de Estados Unidos, mientras los jefes del Gobierno de esa nación declaran que seguirán las grandes líneas políticas de Roosevelt.

15.—"Para que la paz sea duradera en las Américas, debe estar íntimamente ligada a la del mundo entero", expresa en un mensaje póstumo Mr. Roosevelt, que habrá de ser leído con ocasión del Día Panamericano.



CIENCIAS

Dyson Carter

Maravillas del PLASMA

Alrededor de una mesa en una apartada oficina de Washington un grupo de médicos jefes de la Marina norteamericana estudiaba un informe secreto. Era antes del ataque a Pearl Harbor, pero ese documento describía el modo de fabricación de un importantísimo elemento de guerra, que desde entonces ha salvado las vidas de miles de combatientes aliados. Se trata de albúmina concentrada de serum sanguíneo. Su descubridor fué el Dr. Edwin J. Cohn, de la Universidad de Harvard.

El Dr. Cohn extrajo ese polvo milagroso de la sangre de los dadores de la Cruz Roja. El informe de los médicos de la Marina detallaba la forma como debía prepararse el concentrado. Pero los oficiales y a la vez hombres de ciencia que lo estudiaban se dieron cuenta de que se tendría

que descartar una gran parte de la sangre. El Dr. Cohn trabajó después día y noche estudiando el sobrante de la sangre. Así fué como descubrió extractos más valiosos aun en la parte de la sangre que antes era botada.

Los médicos de la marina tomaron una decisión que parecía extravagante. Ordenaron a los fabricantes guardar todos los restos de la sangre. Los "residuos" debían reunirse en grandes refrigeradores estériles. Los hombres de negocios que operaban con la sangre como materia prima se encogieron de hombros, elevaron sus cifras de costos, firmaron un nuevo contrato y se lanzaron a la producción.

Al estallar la guerra los dadores se presentaron como enjambres en las clínicas. El suero del Dr. Cohn fué embarcado para todos los frentes. Pero los residuos sanguí-

seos eran reunidos en depósitos cada día más grandes y costosos. Los contadores preguntaban: ¿cuándo cancelará la marina esa cláusula tonta para poder botar esta acumulación inútil?

Siempre se les respondía con un nó rotundo. Muchas personas creían que se estaban derrochando los dineros del público, pero en realidad se trataba de un acto de admirable previsión científica, única en la historia médica. Poco después el mismo Dr. Cohn logró extraer una nueva substancia de esos residuos de la sangre: la globulina gamma. Esta substancia es mucho más importante que el primer suero. Los médicos la llaman ahora "un vasto semillero de substancias para prevenir y curar las enfermedades".

Veamos por qué: La globulina gamma es obtenida de ese almacén de elementos en reserva que se forma con la sangre de los dadores. La mayoría de los dadores han estado alguna vez enfermos de fiebre escarlatina, difteria, tifoidea, sarampión u otras enfermedades peligrosas. Su sangre, después de sanar, ha quedado poblada de aquellas misteriosas substancias llamadas anti-cuerpos, los cuales previenen la repetición de la enfermedad. Los anti-cuerpos generalmente inmunizan o reducen los efectos de la enfermedad si ésta se desarrolla. Las reservas de residuos sanguíneos de la marina tienen globulina gamma suficiente para tratar a millones de personas. La Cruz Roja norteamericana está ya distribuyendo esta maravillosa substancia para el uso de los niños, principalmente en el tratamiento del sarampión.

El Dr. Cohn y otros investigadores están probando ahora la globulina gamma para descubrimientos mayores aún. Ya se están produciendo varias substancias vitales obtenidas de ese almacén de sangre.

Ese banco de "residuos" es un verdadero depósito de tesoros químicos para salvar la vida. Las clínicas de los dadores de sangre continuarán funcionando después de la guerra. Los dadores han salvado la vida de divisiones enteras en los frente de batalla. Después de la guerra curarán y evitarán las enfermedades en gran escala. ¿Por qué los médicos miraron con desdén hasta hace poco las maravillas contenidas en la corriente sanguínea?

Para comenzar, la sangre trabaja de un modo tan perfecto y tranquilo que los antiguos investigadores no reparaban en su labor. Pocas personas se daban cuenta de que para que se mantenga la vida era necesario que circularan diariamente por los pulmones y el corazón 20.000 libras de sangre. Vuestros vasos sanguíneos extendidos uno a continuación de otro como un alambre eléctrico, formarán una línea de 100 mil millas de longitud. Cada una de los 100 millones de células vivas debe estar constantemente alimentada con sangre.

Los constituyentes más conocidos de la sangre son los glóbulos rojos, que no son seres vivientes sino billones de "tanques" químicos cargados con oxígeno. Cada centímetro cúbico de sangre que Ud. pueda dar a la Cruz Roja contiene 50 millones de glóbulos rojos. La sangre contiene también los glóbulos blancos, mucho menos numerosos, pero vivos y con poder para luchar contra las enfermedades. Finalmente hay substancias químicas conocidas y desconocidas en el plasma sanguíneo color pajizo. Este plasma contiene los verdaderos secretos de la vida y es el que salva a los heridos.

Durante siglos la única importancia que se daba a la sangre eran las "sangrías". Hace más o menos 100 años progresó la idea contraria: dar a los enfermos sangre ex-

traída de las personas sanas. Pero las primeras transfusiones fueron a menudo fatales sin que se supiera por qué. La mezcla de ciertos tipos de sangre, según se ha visto después, puede causar la muerte casi instantánea entorpeciendo los vasos sanguíneos o disolviendo los glóbulos. Por lo tanto, se tuvo que abandonar la transfusión hasta que se pudiera catalogar las sangres en "tipos" distintos. Aun así, en los casos de emergencia era difícil encontrar un dador del "tipo" conveniente para determinado enfermo. A nadie se le ocurrió que se podía almacenar sangre y tenerla en reserva.

En 1914 el Dr. D. G. Rubin, de New York, sugirió que se clasificara y se tuviera a la mano en los hospitales para usarla en transfusiones la sangre que perdían las madres al dar a luz. Su recomendación cayó en el vacío. Solamente en 1928 el Dr. D. W. Belenki, de Moscú, publicó su descubrimiento de que los animales podían ser resucitados dándoles sangre de otros animales muertos. Predijo que ese mismo milagro podría realizarse en los seres humanos. Luego en 1930 un notable ingeniero soviético trató de suicidarse abriéndose las venas y llegó hasta el estado comatoso. El Dr. Belenki le dió sangre tomada de un hombre que había muerto horas antes. El suicida inmediatamente se reanimó y sanó.

Poco después las autoridades médicas soviéticas comenzaron a almacenar sangre tomada de las personas muertas para utilizarla en las vivas. También conservaron la de las madres al dar a luz a sus niños. Estos descubrimientos, empleados por primera vez en la guerra civil española, probaron que la sangre almacenada podía devolver la vida a los heridos que ya estaban al borde de la tumba. En dos años 250.000 civiles

soviéticos víctimas de accidentes se salvaron gracias a los "bancos" de sangre.

El doctor C. R. Drew, autoridad norteamericana, dice: "Debemos gratitud a los rusos por sus primeros trabajos y por su fe empeñosa cuyos resultados ha sido la formación en todas partes de "bancos" de plasma sanguíneo, que están cumpliendo un papel tan importantísimo en la reducción de la cifra de muertos en los campos de batalla".

Pronto descubrieron los investigadores que para las transfusiones es mucho mejor el plasma separado del resto de la sangre. En la actualidad la sangre de los dadores no se envía a ultramar en su forma natural de color rojo. Se le extrae el plasma líquido y amarillento, se le seca y se le mantiene a bajas temperaturas. Esto es lo que se envía al extranjero. De ese plasma es de donde el Dr. Cohn ha obtenido una substancia más concentrada aun y luego la globulina gamma, la nueva substancia química para combatir las enfermedades.

El Dr. John Moorhead, de New York, al regresar a Estados Unidos desde Pearl Harbor, se dirigió en busca del Dr. Lester Unger, jefe de la Sección Sangre y Plasma del Hospital de Post Graduados de New York. El desastre de Hawaii le había sugerido una idea que, después de prolongadas investigaciones, fué ensayada en un paciente herido en una rodilla y cuyo estado era delirante. La herida fué embadurnada con una especie de pintura roja y en seguida se la cubrió con gasa.

La pasta roja era una masa de glóbulos de sangre separados del plasma al extraerse éste. La rodilla herida reaccionó inmediatamente; cesó el dolor y pronto la cicatrización fué completa. Los doctores Unger y Moorhead hallaron que los glóbulos

rojos forman una costra estéril sobre la herida, mientras los tejidos absorben debajo grandes cantidades de glóbulos. Se cree que éstos proporcionan elementos nutritivos vitales necesitados por el cuerpo para reparar sus daños. Bajo la costra los glóbulos rojos forman una nueva piel realizando una de las tareas más difíciles del cirujano al completar la curación de las heridas malignas.

El tratamiento con glóbulos rojos fué ensayado de inmediato en las grandes quemaduras. La pasta produjo cicatrización donde habían fracasado todos los demás métodos. En diversas clases de úlceras y enfermedades de los huesos el tratamiento detiene rápidamente el dolor y abrevia la convalecencia.

Este empleo de partes de la sangre humana que hasta ahora eran desperdiciadas indujo al Centro de dadores de sangre de la Cruz Roja de Detroit, a hacer la primera colección de glóbulos rojos clasificados por tipos. Preparados de un tipo especial se inyectaron a enfermos de anemia. El hospital naval de Filadelfia ensayó el tratamiento en varios centenares de hombres: cerca del 60% mostraron signos de mejoría. El método es importante porque los médicos han descubierto que alrededor de la mitad de todos los civiles que requerían transfusión de sangre necesitaban sólo la parte que contenía los glóbulos. El plasma restante podía ser empleado en transfusiones en casos de shocks o para la fabricación de globulina gamma.

Se obtienen de la sangre de los dadores tantos componentes que hoy día las plantas de tratamiento semejan lecherías. Así como la leche es dividida en crema para mantequilla, caseína para queso y azúcar de leche para las recetas de droguerías, así la sangre es transformada en una parte que

contiene los glóbulos, en plasma, albúmina, globulina y sustancias químicas coagulantes. Lo que está salvando a nuestros combatientes en el extranjero es la albúmina. En la nueva forma líquida preparada por el Dr. Cohn—un líquido espeso como la misma sangre—las albúminas pueden conservarse sin descomponerse aun en los trópicos. Son fáciles de usar y dan mejores resultados que el plasma seco.

Los sabios soviéticos están preparando ahora trombina de la sangre, un polvo extraordinariamente efectivo para detener la salida de la sangre de las heridas graves. Extraída de la sangre o fabricada sintéticamente, la trombina puede ser rociada sobre el cerebro mismo. Debido a que es una sustancia natural no hay peligro en dejarla en el cuerpo después de una operación, siendo absorbida lentamente después.

Lo mismo puede decirse de varios otros productos importantes extraídos por los sabios norteamericanos del "fibrinogen". Es algo como el nylon y puede ser preparado en forma de polvos, hilos, hojas y aun esponjas. Coagula la sangre y también la absorbe, pero más tarde es absorbida ella misma. El "fibrinogen" es empleado en los puestos de auxilio del frente de batalla. En forma de esponja se le puede dejar en el interior del cuerpo sin peligro alguno. Detienen la sangre de las heridas graves con gran rapidez.

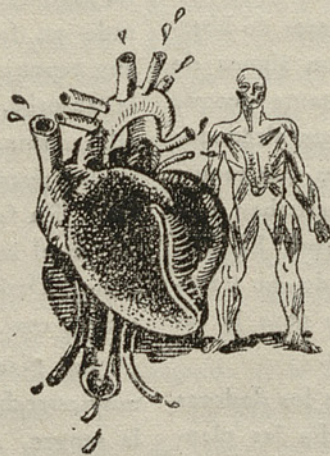
Las Naciones Unidas están cooperando muy estrechamente en las investigaciones de la sangre. A la cabeza de esos estudios va la Rusia Soviética. La sangre en una u otra forma ha sido empleada en más de un millón de pacientes rusos antes de la guerra. Es así como los médicos soviéticos han acumulado multitud de informes y resulta-

dos. Un nuevo descubrimiento soviético es que muy pequeñas cantidades de sangre del "tipo equivocado" dan resultados favorables en algunas formas de anemia y úlceras crónicas. El Dr. A. Bagdasarov está empleando sangre de cabras en el tratamiento de las úlceras del estómago. Los casos extremadamente dolorosos y sangrantes responden rápidamente en forma favorable. La cicatrización es completa.

La opinión general de los médicos es que se usará toda clase de sangres y sus productos en la salvación de vidas, en la abreviación de las curas y en prevenir enfermedades entre los civiles inmediatamente después de la guerra. La globulina inmunizante del Dr. Cohn se está aplicando ahora a los norteamericanos como preventivo contra el sarampión. Las reservas que se tienen ahora durarán en Estados Unidos por lo menos cinco años.

Dos sabios de Washington, C. S. White y J. Weinstein, han perfeccionado un método por el cual la sangre puede ser tratado con toda seguridad y sin mucho costo, no siendo necesario un gran equipo. Actualmente el tratamiento requiere operaciones complicadas y costosas. Según el procedimiento nuevo, a medida que la sangre va saliendo del dador se le mezcla con una pequeña cantidad de substancia plástica llamada celulosa metilica en forma líquida. Esta substancia química hace que los glóbulos se coagulen y se amontonen en pequeños anillos, como monedas. Después de una espera de 24 horas se puede retirar el valioso plasma que ha quedado aparte.

De esa manera el suero sanguíneo puede ser almacenado en cada hospital o clínica durante más de un año sin necesidad de mantenerlo seco ni aun de refrigeración.



La CIENCIA al servicio del HOMBRE

Los primeros contactos rusos con la civilización europea occidental se debieron a las enérgicas medidas del Zar Pedro. La brillante iniciativa de aquel Zar fué apoyada firme y magníficamente por el famoso hijo de un pescador, Mikhail Lomonosov, el primer académico ruso. Este notable patriota era un humanista profundo, quien ya en sus tiempos consideró a las guerras de conquista como el peor mal de la humanidad.

Desde los días de Lomonosov, la ciencia rusa se ha desarrollado en continuo contacto con la literatura y el arte rusos. Cada uno ha ayudado a los otros a ver una verdad más plena y a crear la felicidad humana. En relación con esto recuerdo un incidente característico de mis días de estudiante. En Enero de 1894 se celebraba en Moscú una Conferencia de físicos y naturalistas rusos. Un día León Tolstoy asistió a una de las reuniones para escuchar la lectura de un trabajo. Los estudiantes que participábamos en la Conferencia condujimos a Tolstoy a su asiento en el estrado. Durante un intermedio los delegados pidieron públicamente a Tolstoy que aceptara el saludo de la Conferencia. A continuación Kliment Timiryazev, el distinguido naturalista ruso, que presidía la sesión, llevó a Tolstoy delante del estrado y frente al público. Todavía tengo en mi imaginación las figuras de estos famosos rusos, uno junto al otro. Toda la sala se conmovió con el estruendo de los aplausos. Esta yuxtaposición de León Tolstoy con Kliment Timiryazev es una muestra de cómo las grandes figuras de la cultura rusa se preocupaban del progreso de la ciencia y el corazón humanos siguiendo los senderos del humanismo.

En "Ana Karenina" Tolstoy hace que Levin denuncie a la ciencia. El citado personaje argu-

menta en esta forma: "¿Fué la razón la que me enseñó que debo amar al vecino y no vapulearlo? ¿Cómo se hizo ese descubrimiento? No fué por la razón. La razón revela la lucha por la existencia, la ley que me exige que aplaste todo lo que se oponga a mis deseos. Ese es el fin de la razón, la cual no puede haber inventado el amor a nuestro vecino".

Tenemos ahí un testimonio de la profunda sensibilidad del corazón de Tolstoy, quien tenía miedo de que la idea de la lucha por la existencia pudiera ser explotada contra el humanismo. Pero Timiryazev dió una respuesta característica a ese temor. Puntualizó que la ciencia que analiza la lucha por la existencia no defiende esa lucha como un fin digno de la sociedad humana. En efecto, todas las actividades culturales y civilizadas del hombre no son más que el esfuerzo continuo contra la lucha brutal por la existencia. Por lo tanto, de acuerdo con Timiryazev, la ciencia y la razón debidamente desarrolladas no contradicen la tendencia de la humanidad hacia un altruismo verdadero sino que, por el contrario, contribuyen a ese altruismo y facilitan su realización.

Timiryazev no estuvo sólo entre sus compatriotas. El notable psicólogo del siglo IX Ivan Sechenov fué otro representante de esa profunda corriente humanista que inunda las obras de los grandes pensadores rusos. Sus investigaciones lo llevaron a la categórica declaración de que todas las razas y las naciones son en fin de cuentas iguales en sus potencialidades psicológicas y fisiológicas y que poseen igual capacidad para el progreso intelectual y moral. "Una sociedad europea y una crianza a la europea, ha dicho, transformarán a un negro africano, un japonés o

un bashkirio en una persona muy difícil de distinguir psicológicamente de cualquiera otra persona educada”.

Esa conclusión científica de Sechenov ha demostrado hace bastante tiempo lo irracional y anti-humano de las rivalidades raciales sobre grupos inferiores o “superiores”.

LOS HOMBRES DE CIENCIA ENTRE LOS SALVAJES

Miklukha-Maklai es otro ejemplo sobresaliente del espíritu humanitario en la ciencia rusa. El 7 de Septiembre de 1871 desembarcó en las playas de Nueva Guinea y se estableció entre los papúes, conquistándose su confianza y amor profundos mediante sus actos humanos y justos. Es importante recordar las circunstancias en que llegó por primera vez a una aldea papúe. Llegó sin poder hablar la lengua de los nativos, llevando sólo un cuadernillo de notas y un lápiz. Las mujeres y los niños se escondieron de miedo, mientras hombres armados rodearon al viajero solitario. Los papúes se preparaban para arrojarlo de la aldea, pero Miklukha-Maklai vió un estera cerca de una de las chozas. La tomó y extendió a la sombra de un árbol y se tendió para dormir, quitándose antes las botas para mayor comodidad.

Los papúes, tan aficionados a la guerra, se quedaron sorprendidos ante esa demostración de confianza en ellos. El viajero con sus ojos a medio cerrar vió que el papúe que había estado amenazándolo con su lanza le examinaba ahora sus botas lleno de curiosidad. Dos horas después Miklukha despertó y se vió rodeado por una rueda de papúes, en esta ocasión desarmados y sin visibles intenciones de hacerle daño.

La primera visita de Miklukha a Papúa duró más de un año y esta experiencia de primera mano lo convenció de que la humanidad no conoce razas inferiores que sean incapaces de progresar. Comprobó también que más humanidad hay en los llamados salvajes que en los colonizadores que llevan consigo whisky, pólvora y planes brutales de esclavización.

León Tolstoy escribió a Miklukha: “Usted es el primero que ha probado con su propia experiencia que el hombre es siempre hombre en cualquier lugar y que es esencialmente un ser bien intencionado y sociable a quien hay que acercarse con bondad y veracidad y no con armas de fuego y vodka. Además ha sido con una demostración de valor verdadero que Ud. pudo probar eso. No puedo juzgar todos los datos que Ud. recogió examinándolos desde el punto de vista de su especialidad científica, pero la experiencia de sus relaciones pacíficas con los salvajes marca época en la ciencia que yo cultivo: la ciencia de cómo los seres humanos pueden vivir juntos. Publique Ud. su experiencia con los salvajes y hará Ud. un gran servicio a la humanidad”.

Cuando se supo que Alemania había declarado

colonia suya a las costas de Maklai y que había enviado buques de guerra a ese lugar, Maklukha envió a Bismark desde su lecho de muerte un cablegrama expresando su indignación en nombre de sus amigos papúes: “Los nativos de la costa de Maklai protestan contra su anexión a Alemania”.

Este espíritu humanitario en la ciencia rusa no deja de tener sus raíces en la historia de la nación rusa y en el desarrollo de su civilización. En ese progreso se refleja con toda claridad la deriva de Rusia hacia la libertad y la democracia y hacia las altas expresiones de la bondad humana. La ciencia soviética no sólo ha absorbido sino que ha impulsado vastamente ese espíritu.

resultado de una presión exterior sino voluntariamente. En realidad es ciencia para el pueblo. Está luchando por la felicidad y el bienestar no de un grupo de usurpadores que se han colocado por encima del pueblo sino por un porvenir mejor para todos, sean obreros, agricultores o intelectuales. Está dirigiendo todos sus esfuerzos hacia el mejoramiento de la situación cultural y económica del pueblo, hacia la consolidación y perfección de la democracia en su país, en el cual todos los grupos raciales gozan de completa igualdad y construyen mejores formas de vida en amistosa cooperación. La más importante de todas las ciencias soviéticas es aquella cuyo fin es la formación de una gran combinación humanista de justicia social y verdad científica, es decir la ciencia de la sociedad y las leyes de su progreso.

Los hombres de ciencia soviéticos aman a su país en el que ven una concreción del humanitarismo y una profunda fraternidad de los pueblos. El reconocimiento de este hecho los inspira para mayores servicios humanos. Fué el académico Ivan Pavlov quien expresó el espíritu que anima a los sabios de la Unión Soviética cuando, al hablar de sí mismo en 1935, dijo: “Sea lo que fuere que yo esté haciendo, constantemente estoy pensando que por este camino y hasta donde me lo permitan mis fuerzas estoy, sobre todo, sirviendo a mi patria”.

En ese mismo año de 1935 cuando era más y más evidente el deseo nazi de someter a Europa, Pavlov declaró al inaugurar el 15º Congreso Internacional de Fisiología: “Me doy cuenta de la grandeza de las guerras de liberación, pero al mismo tiempo no puede negarse que la guerra es esencialmente un método salvaje de resolver los problemas vitales, un método indigno de la conciencia humana, cuyos recursos son inconmensurables”.

Vivir y trabajar para el bien de la patria y de todos los pueblos, ayudar con todo lo que es posible a los pueblos envueltos en una justa guerra de liberación: tales son algunos de los grandes principios humanos enunciados por Pavlov y que también se hallan en la obra de Lomonosov, Miklukha-Maklai, Sechenov y otros grandes sabios de Rusia.

TRABAJADORES DE LA CIENCIA

El académico Osbruchev al saludar a la joven generación de sabios soviéticos dijo: "Los descendientes de los trabajadores, campesinos y aún nómades de las estepas, bosques y tundras están trabajando al lado de los hijos de la antigua "inteligentzia", en camaradería con ellos en todos los campos científicos. Aquel abismo que antes de la revolución se abría entre los hombres de ciencia y la gente común ha desaparecido para siempre.

"Como consecuencia de su supresión cada día mayor del analfabetismo, la ciencia está al alcance de todas las personas que buscan una educación superior y es natural que atraiga a cantidades cada día mayores de hombres y mujeres jóvenes. Es por eso que el trabajo científico en la Unión Soviética continuará desarrollándose constantemente".

La ciencia puede ser humana en realidad sólo cuando es progresista y marcha al unísono con los tiempos, si no hace fetiches de las ideas, hipótesis, teorías y tendencias que ya no corresponden a su época, si no teme renunciar a ellos y reemplaza los fetiches por nociones distintas y más avanzadas cuando es necesario. Michurin, Lysenko, Tsytsin y otros darwinistas soviéticos realizaron algo humano en el más alto grado cuando valerosamente rechazaron muchas de las concepciones gastadas de la genética formal y Ciencias de la Unión Soviética. Ashkhabad se halla a más de 4.800 kilómetros de Moscú por ferrocarril. Aún, en esa ciudad tan distante de la capital de Rusia se percibía claramente el sentimiento de unidad de todos los pueblos soviéticos en su lucha contra los gansters nazis. Ashkhabad está en los bordes del casto desierto arenoso de Karakum. Ahí las peculiaridades de la naturaleza han dado origen a los más variados aspectos económicos de la vida. Hay tal abundancia de energía solar que se la usa para los baños y las cocinas. En las calles de Ashkhabad se ven caravanas de camellos cargados con grandes balas de blanquísimo algodón, se ven niños pequeños o gentes muy ancianas montadas sobre asnos y caminando por las modernas pistas para automóviles y camiones. Es otra nación no poblada por rusos sino por turkmanos y con este idioma y no el ruso. Pero es el mismo pueblo soviético imbuído del mismo odio al enemigo y con el mismo humanismo democrático que caracteriza a todo el pueblo soviético.

GRAN INTERES POR LAS CIENCIAS

Descubrí que los turkmenios se interesan enormemente por las ciencias y las investigaciones.

Muchos de ellos han recibido sus grados científicos durante la guerra. Es caso típico el de uno de mis estudiantes, Djembaev, quien presentó su tesis y recibió el grado de bachiller en agricultura. Después se dirigió al frente donde actuó en acciones de guerra. Actualmente está preparando su tesis doctoral. La ciencia se desarrolla rápidamente entre los grupos nacionales, los que antes de la revolución estaban olvidados por completo en materia de cultura.

Dos nuevas Academias de Ciencias fueron fundadas durante la guerra, es decir las de Uzbekistan y Armenia. También se abrió en Kirkhizia una nueva rama de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética.

La ciencia soviética se propone no sólo vincular las actividades científicas de las diversas repúblicas de la Unión sino también entrar en relaciones más estrechas con la vida científica del resto del mundo. Los sabios soviéticos participan en los Congresos científicos, mantienen correspondencia e intercambian trabajos con los colegas del exterior. Michurin mantuvo una viva correspondencia con Burbank; Ivan Pavlov tiene numerosos amigos en Inglaterra y Estados Unidos, incluso hombres tan famosos como Barcroft y Cannon. Lysenko está en constante contacto con los experimentalistas norteamericanos en agricultura. Los matemáticos se corresponden con Struik y muchos otros. Los sabios soviéticos están convencidos de que la ciencia debe basarse en el intercambio de experiencias y no aferrarse a ideas autárquicas o de egoísmo nacional.

El gobierno soviético está convencido de que son necesarias relaciones más estrechas aún entre los sabios de la Unión Soviética y los de todos los países progresistas para la formación de condiciones que de una vez por todas garanticen a la humanidad contra los peligros de nuevas guerras sanguinarias. La batalla de siglos contra la ignorancia y el oscurantismo ha presentado brillantes ejemplos de devoción altruista en los hombres de ciencia que han sacrificado todo por la causa de la luz y que no conocen otra causa que la de la verdad y el bienestar del género humano. Italianos como Giordano, Bruno y Galileo; Ingleses como Darwin y Farady; rusos como Lomonosov, Lenin y Pavlov; franceses como Diderot y Langevin; norteamericanos como Jefferson y Edison son personificaciones de esa gran tendencia hacia la verdad y el bienestar humano que corre por las raíces mismas de la ciencia. Los sabios de la Unión soviética consideran a esos hombres y a otros como ellos, cualesquiera que sea su nacionalidad, como sus maestros y toman inspiraciones en su ejemplo para llegar a altitudes iguales en la lucha por las ciencias.

EL HUMANITARISMO SOVIETICO

El humanitarismo de la ciencia soviética en la guerra presente se demuestra ante todo en sus esfuerzos incesantes por explotar y movilizar los recursos naturales del país y por mejorar los armamentos a fin de defender la vida civilizada del hombre contra la agresión bárbara. Desde los campos cubiertos de hielo del territorio ártico de la Unión Soviética hasta los subtrópicos y desiertos en el sur del territorio, centenares de expediciones científicas soviéticas viajando arrastradas por perros y renos, en vapores y rompehielos, a caballo y en camellos, en automóvil y aviones, están explotando sin descanso las enormes riquezas naturales enterreadas en el suelo soviético.

La consecuencia de esos estudios es el conocimiento de que la Unión Soviética es dueña de las más grandes reservas del mundo, de vastos campos petrolíferos, de enormes yacimientos de carbón, de grandes depósitos de cobre y otros metales y minerales no ferruginosos.

En todas partes del país un buen ejército de investigadores científicos jóvenes y viejos está estudiando en el campo de la física, la química, la biología en diversas instituciones y laboratorios nuevos métodos y medios de destruir el nazismo y los nazis, que se han imaginado que el Estado soviético ha de someterse a su voluntad. Nuevos métodos de detectar aviones, de proteger a los buques contra las minas magnéticas, la invención de preparados luminosos superiores a los conocidos hasta ahora, producción de combustible incongelaible para motores y de aceites lubricantes para los climas más fríos. Estos trabajos no son sino algunos de los descubrimientos de la ciencia soviética en tiempo de guerra.

Hoy día en momentos en que los cañones conmueven los campos de batalla, la ciencia soviética ha comenzado a trabajar en una de sus misiones más nobles: la reconstrucción de las regiones soviéticas liberadas de los nazis. Nuestros hombres de ciencia están participando activamente en la tarea de reabrir escuelas, colegios y Universidades. Están arreglando la maquinaria descompuesta, haciendo que los campos saqueados rindan otra vez abundantes cosechas, reconstruyendo hospitales, museos y laboratorios, elaborando medios efectivos de combatir las diversas complicaciones de las heridas, probando nuevos métodos de tratamiento y descubriendo nuevas medicinas y mejores instrumentos y equipos de cirugía para tratar a la gran cantidad de heridos de la Unión Soviética. Los métodos y sistemas de operar en cirugía inventados por los sabios rusos para el tratamiento primario y secundario de las heridas no son superados por ninguno en su eficacia.

El intenso estudio hecho por los sabios soviéticos de la flora microbiana de las heridas condujeron a la aplicación de muchos poderosos preparados biológicos para impedir el tétano y otras formas de infección de las heridas. El suero cytotóxico de Bogomoletz, por ejemplo, es apli-

cado ahora con todo éxito en el tratamiento de las fracturas rebeldes y las heridas en largo proceso de descomposición. Más de 30.000 médicos y cirujanos, enfermeras y otros trabajadores de la medicina han sido condecorados con Ordenes y medallas.

La ciencia de Rusia Soviética está orgullosa de sus relaciones con la práctica pública, de su contribución a las necesidades del pueblo. Al mismo tiempo sus intereses no se limitan a las necesidades de hoy solamente. También llaman su atención las más sutiles abstracciones científicas, los teoremas y tesis más complicados. Aunque todo esto no tiene aplicación inmediata, sin embargo es de excepcional importancia para el progreso general de la ciencia y sirven valiosamente por eso como cooperación a las soluciones de los problemas prácticos del país. La ciencia rusa no ha perdido su profundidad teórica por el hecho de vincularse a los fines humanos de satisfacer las necesidades más urgentes de la nación soviética. Por el contrario esto siempre la ha hecho más profunda, más objetiva, más rica.

LA BIOLOGIA AL SERVICIO DEL PUEBLO

Por ejemplo, la teoría de la superfluidez del hielo expuesta por Peter Kapitza, el eminente físico soviético, está estrechamente vinculada a los problemas de la industria y en especial a los de las industrias de guerra. La teoría del crecimiento de las plantas etapa por etapa elaborada por el académico Lysenko y su escuela, no sólo revela las etapas por que pasa el crecimiento de los vegetales sino también la importancia del papel desempeñado por el ambiente, indispensable en cualquiera etapa del crecimiento. Esta teoría ha sido desarrollada y se la está perfeccionando a base de una estrecha relación entre esos conocimientos biológicos y los esfuerzos del pueblo soviético para obtener mayor rendimiento de sus cultivos agrícolas.

La economía y el sistema del Estado soviéticos se basan en general no sobre buenos deseos sino sobre planes científicos. Es por esto que la ciencia y los métodos científicos ocupan en Rusia Soviética una posición universalmente reconocida y dominante, y es por eso también que los hombres de ciencia viven rodeados del respeto y la ayuda de todos. Por esa misma razón el Gobierno soviético, aún durante los peores días de prueba del país, atribuye una enorme importancia a la ciencia, dotó generosamente a sus instituciones y sus sabios y les dió todas las facilidades que estuvieron a su disposición para asegurar una obra fructífera. Todos los trabajadores científicos de la Unión Soviética (académicos, profesores, profesores asociados, doctores y otros sabios), gozan de altos salarios y raciones privilegiadas. Los mejores obreros científicos reciben el reconocimiento del Gobierno, siendo el más alto el Premio Stalin.

Todo esto no significa que en la Unión So-

viética un pequeño grupo de ciudadanos por ser científicos ocupen una posición de privilegio o exclusividad frente al resto de la sociedad o una posición que los ponga por encima de la sociedad. En interés tanto de la ciencia como del humanitarismo, todos los grupos sociales participan en condiciones de igualdad democrática en el manejo científico de los asuntos públicos, económicos y culturales. Esto está establecido por las leyes soviéticas.

El sentido humano de la ciencia soviética significa también que ella da la bienvenida a la generación joven dentro de la ciencia y lucha contra todo propósito de que el trabajo científico se convierta en el monopolio de los altos sacerdotes que quieren cultivarla en sus torres de marfil. Constantemente está llenando los cuadros de que retardaban el progreso de las ciencias biológica y agrícola y cuando sobre las bases del darwinismo y de los experimentos en masa desarrollaron una nueva teoría de la vida vegetal. La aplicación práctica de esa teoría nos dió un poder mayor para controlar el crecimiento de las plantas debiendo contribuir por lo tanto al aumento de las cosechas de la agricultura soviética.

NUEVOS AVIONES

Ilyushin, Yakolev, Lovochkin y otros ingenieros soviéticos constructores de aviones, tienen igualmente un alto sentido humano cuando se niegan a contentarse con los modelos comunes de las máquinas aéreas y cuando pasando por encima de los tipos y standards anticuados en cuanto a maniobrabilidad, elevación, rapidez y capacidad de carga de los aviones, diseñan y perfeccionan nuevos modelos de bombarderos y cazas, superiores a los Messer-Schmidt y Junkers.

Las construcciones científicas evolutivas —científicas precisamente porque son evolutivas— permiten la creación de máquinas de guerra que manejadas por los pilotos, tanquistas y artilleros soviéticos están destruyendo a los invasores nazis. También los fundadores y dirigentes del Estado soviético Vladimir Lenin y Joseph Stalin, basándose en una ciencia social progresiva con una interpretación correcta del curso del proceso histórico, pudieron hacer su gran contribución a los fines del humanismo. Combatieron con toda decisión las teorías sociales superficiales y crearon los requisitos para el desarrollo completo del talento y la habilidad del pueblo de la Unión Soviética, tanto en la paz como en las crisis de la guerra.

El carácter humano de la ciencia soviética da origen a ese tipo de planeamiento en que se funden las demandas y deseos del trabajador científico individual con las necesidades de la nación total. Las experiencias soviéticas demuestran que el planeamiento científico no necesita eliminar las investigaciones científicas libres. Se

necesita toda clase de talentos y a nadie se obliga a trabajar en una actividad determinada contra sus deseos. Basta conocer el plan de las actividades científicas de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1944, tal como lo ha descrito el académico Baikov, para convencerse del vasto campo para las iniciativas personales que ofrece la ciencia planeada soviética a los trabajadores científicos. El plan incluye el estudio de la organización de los recursos del país, la creación de nuevos métodos de ingeniería y otros perfeccionamientos para lograr la derrota final de los nazis, la investigación de cuestiones científicas y técnicas conducentes a la rehabilitación de la economía en las regiones devastadas por los invasores alemanes. Fomenta también la investigación de los problemas teóricos de la física, la química, la biología y otras ciencias; los problemas de las altas y bajas temperaturas, de las partículas atómicas, del mejor rendimiento de los campos agrícolas, de las campañas de sanidad, de la historia del folklore y muchos otros.

Durante la actual guerra pasé dos años en Ashkhabad, capital de Turkmenia, como presidente de la rama turmena de la Academia de sus trabajadores tomándolos en todos los sectores de la sociedad y considerando sólo la capacidad creadora de las personas, sin tomar en cuenta su raza, nacionalidad, sexo, origen o situación social o económica.

Constantemente la ciencia va reclutando sus trabajadores mediante la educación de los hombres y mujeres en sus habilidades técnicas, haciendo que las masas campesinas participen en la parte científica de la agricultura y agrimensura y creando condiciones que aseguren no sólo los derechos legales sino además las oportunidades prácticas para una educación superior y funciones altas en el campo de las investigaciones científicas, con opción a todas las esferas sociales. El académico Lysenko es hijo de un campesino, Tsytzin, Kamyschenko, Lukashov y otros que han iluminado nuevas rutas por el camino de la sabiduría, como el académico Sobolev, son hijos de obreros.

Sobolev tiene sólo 36 años. Comenzó su carrera científica como investigador cuando era todavía estudiante. Sus escritos científicos fueron altamente apreciados por el famoso matemático francés Hadamard. Uno de los más distinguidos fisiólogos de la generación joven es el armenio Ezras Asratyan, que comenzó ganándose la vida como lustrabotas hace 24 años. Su iniciativa y su habilidad para ir más allá del pensamiento meramente tradicional en el campo de sus investigaciones son rasgos que lo distinguen como científico. Asratyan, discípulo de Ivan Pavlov, iluminó nuevos caminos en el estudio del sistema nervioso y desaprobó categóricamente los puntos de vista científicos y reaccionarios del fisiólogo alemán Boete. Hay muchos fisiólogos rusos como Asratyan, entre ellos Dashgershuin, Volokhov, Lebedev, etc.

LAS ENFERMEDADES ALIADOS DE LA GUERRA

No bastan las estadísticas de los muertos y heridos para apreciar las bajas causadas por el sexto invierno de la guerra. Las depreciaciones de la estación invernal se reflejan también en la huida de los civiles, hambrientos y harapientos.

En los países liberados no siempre la liberación se ha traducido en una mayor cantidad de alimentos, remedios e instrumental de cirugía. En la escasez de barcos que hay, las necesidades militares han tenido la preferencia. La corriente de medicinas llegadas hasta la población civil ha sido muy débil para contrarrestar las epidemias que han aparecido en casi todos los rincones de Europa.

Sin embargo el Departamento de Estado acaba de anunciar dos nuevas Convenciones sanitarias destinadas a llevar a la realidad los esfuerzos de la Administración Auxilios y Rehabilitación de las Naciones Unidas, "en el campo de las personas desplazadas y el control de las epidemias".

El texto de las Convenciones representa los progresos más recientes de la ciencia médica y las prácticas de salubridad pública. Establecen que temporalmente la UNRRA se encargue de las tareas de la Oficina Internacional de Salud Pública de París, "la que por el momento se encuentra incapaz para llevar a cabo en forma efectiva todos los deberes y funciones que se le han asignado".

Esos deberes incluyen la preparación de acuerdos de emergencia y la rápida comunicación sobre la existencia de enfermedades epidémicas como cólera, viruela, fiebre amarilla, tífus y otras enfermedades que constituyen una amenaza en cualquier país; reglamentos uniformes de cuarentena, vigilancia rígida de los viajeros en los barcos y aviones de las regiones amagadas por epidemias, precauciones especiales en los alrededores de los puertos y aeródromos; mejoramiento en los sistemas de desratización de los buques para impedir los contagios de la bubónica y aplicación del poderoso insecticida DDT.

Los Acuerdos sanitarios serán oficialmente efectivos en cuanto tengan la firma de 10 Naciones Unidas. Hasta ahora cinco países los han firmado: Francia, Polonia, Gran Bretaña, Estados Unidos y China. La situación que esas Convenciones van a remediar es la siguiente:

NORUEGA:—En el territorio ocupado de Noruega las enfermedades infecciosas están haciendo estragos. Los casos de difteria, que en otros tiempos eran raros, (sólo 72 en 1939), se elevaron a 22.797 en 1943. Los casos agudos de gas-

tro-enteritis aumentaron de 30.000 en 1940 a 85.000 en 1943. La esarlatina se elevó de 4.000 casos en 1939 a más de 11.000 en 1943. La tuberculosis también ha aumentado enormemente.

FRANCIA:—Algunas enfermedades han alcanzado caracteres de epidemias. A causa de la falta de jabón y ungüentos los casos de sarna aumentaron de 9.859 en 1939 a 102.645 en 1942. En París la cantidad de casos de tuberculosis se dobló entre los niños de 6 a 8 años y en los adultos de los 18 a los 25. Alrededor del 54% de los niños de Francia están sufriendo de raquitismo.

GRECIA:—Miles de griegos han caído muertos de hambre, pero la mayor necesidad es de medicina, no de alimentos. En 1942 la malaria había infectado al 40% de la población. En el invierno de 1941 a 1942 miles de personas murieron de disentería. Entre 700 y 800 muertes se producían diariamente en Atenas y el Pireo. La tuberculosis marcó un aumento espectacular. Se calcula que en un hospital donde había 2.000 camas el 95% de los enfermos murieron de tuberculosis entre una hora y tres meses después de su ingreso.

HOLANDA:—Desde principios de Diciembre último los anuncios de las autoridades médicas holandesas han sido más desesperados. Las enfermedades intestinales han causado la muerte de 5 ó 6 niños pequeños de cada 100. En la isla de Walcheren en los días de la liberación los terrenos inundados contribuyeron al peligro de la infección y las epidemia.

El 1º de Enero las fuerzas clandestinas informaron que había estallado una epidemia de tífus en Amsterdam. En tiempos normales los holandeses siempre han podido controlar la tifoidea, pero tratándose de una ciudad donde el combustible y la electricidad son casi desconocidos ahora y donde la cocción, aún la de la leche, ha sido cada día más difícil, la tifoidea está haciendo estragos sin que nada la pueda detener. Los casos de difteria también han aumentado 30 veces.

POLONIA:—La cifra de las muertes es terrorífica. En 1942 las muertes sólo en el sur de Polonia habían aumentado en un 439% sobre 1939. La tuberculosis y el hambre causaron muchas muertes. En Varsovia el 42,5% de los niños sometidos a examen de tuberculosis dieron reacción positiva.

ARTES Y LETRAS

José Ricardo Morales

UN ENTREMÉS PERUANO *DEL SIGLO XVIII*

El estilo de una época no sólo se manifiesta en las tendencias formales comunes a las distintas artes, sino que, llegando a más, puede dar origen a géneros nuevos en los que evidencia su vitalidad. Si nos atenemos al teatro del siglo XVII, la fuerza del barroco español deja su impronta en tres de los géneros dramáticos desarrollados o aparecidos por entonces —zarzuela, auto sacramental y entremés—, cada uno de los cuales entraña y exalta distintos aspectos de la voluntad artística imperante en aquel antaño.

Es característico del barroco el afán de sintetizar elementos dispares e incluso opuestos, enlazándolos en un todo que los aúna y confunde. Y ningún género dramático español como la zarzuela, establecido definitivamente en dicha época, cumple con esa condición unificadora de artes diferentes. Música instrumental, danza, pintura, canto y acción dramática, se mezclan íntimamente, originando el género que necesitaba la sociedad de entonces, tan amiga

del rumbo y del boato, así como en Italia se desarrolló la ópera por razones semejantes de estilo y función social.

Otra de las peculiaridades del arte barroco, su profundo sentido alegórico, se hace patente en los autos sacramentales, especialmente en los de Calderón, quien debió recurrir a los símbolos de la fe católica para expresar dramáticamente los misterios en que se funda y los valores que la sustentan, contribuyendo, de ese modo, al auge de la Contrarreforma.

Si la zarzuela y los autos sacramentales se forman definitivamente porque en ellos se cumplen cualidades esenciales del estilo barroco, el entremés, tercero de los géneros dramáticos que hemos indicado en este vuela pluma, surge en el siglo XVI y cristaliza en el XVII como expresión de una cualidad inherente al arte de aquel tiempo. El predominio de los elementos decorativos a expensas de los estructurales, se considera como una de las peculiaridades más eviden-

tes del barroco. En la música, el violín, al arrebatarse por entonces su predominio a las violas, añade a la orquesta su cualidad de instrumento ornamental, viniendo a desempeñar funciones semejantes a las de la vóluta y las líneas onduladas en la arquitectura.

Los edificios, construídos con arreglo a ese gusto, esconden su fábrica bajo el complicado ropaje y adorno de los estucos, de las pinturas y de las tallas en madera. El teatro, por no ser menos, ocultó la línea clara de los actos de una comedia o un drama con gran muchedumbre de loas, jácaras, moji-gangas y entremeses, que se representaban en los intervalos sin dar un momento de respiro a los espectadores, desempeñando, de tal manera, el papel de recargada ornamentación a que tan aficionada fué la época. Por esa razón funcional —viva muestra de la fuerza de un estilo que, cuando necesita y carece de alguna forma en que manifestarse, llega, incluso, a crearla—, el entremés florece y alcanza su desarrollo total en el siglo XVII. De ahí que, en las lite-

raturas de lengua castellana, sean escasos los entremeses escritos posteriormente al mentado siglo, pues las circunstancias que los originaban, desaparecieron con el agotamiento del estilo barroco. Como excepción puede citarse el "Entremés del justicia y litigantes", escrito a fines del siglo XVIII por el mercedario peruano Fr. Francisco del Castillo (1), que publicamos, vertido por primera vez a la ortografía moderna. La habilidad para mantener pendiente el interés del espectador, por la posible muerte de un condenado inocente, el modo de cerrar la acción y el gracioso retrato de costumbres y tipos, hacen de esta piecicita una obra de vivo interés, deslucida solamente por los ripios poéticos, y, sobre todo, por los chistes vulgares surgidos del juego de las palabras, defectos éstos muy comunes en los versificadores jocosos tenidos por fáciles, como es fama que lo fué su autor.

(1) Archivo Nacional de Chile. Colección Fondo Antiguo. Volumen 6º. Pieza 2ª. Folio 76.



ENTREMÉS

del

Justicia y Litigantes

Simonete, acusado de homicidio, va a ser ajusticiado, cuando el verdadero culpable confiesa su crimen, razón por la cual el Alcalde y el Escribano deben dictar sentencia de absolución para el primero.

Comienzan ambos a redactar el documento con la prisa que es de suponer ya que si no aceleran su promulgación puede consumarse el lamentable error. Mas la cosa se complica con renovadas demoras que mantienen en tensión al espectador, pues por los enredos de patanes, viejas y alguaciles, la demora de la justicia puede fallar cuando ya haya sido ahorcado el pobre Simonete. El cual aparece a la postre con la soga al cuello clamando su inocencia.

Personas que hablan [en] él:

UN ALCALDE.
UN ESCRIBANO.
UN PATAN.
UNA VIEJA.
CUATRO MUJERES.
UN ALGUACIL.
SIMONETE.

(Sale el Alcalde con un tintero y papel en la mano, y tras él, el Escribano con un bufete, ambos muy de prisa).

Alcalde

Hombre, acaba por Dios, ven a expresarme si es cierto lo que acabas de contarme, que siendo tú escribano tanto creo a tu voz como a tu mano. Y aunque en baldos y bártulos lo he hallado, bártulos hecho porque lo he dudado.

Escribano

—Cierto es, señor, por Dios que estoy sin juicio de ver que se hace de la virtud vicio. Por cuantas cruces el Calvario tiene

que, según ley previene, que cuando a Simonete lo llevaban donde en sus tres los palos lo esperaban, diciendo que la muerte le había dado a el hijo de Bartola, desalmado, Juancho Mariaca allí se hizo presente, cantando sin dolor que es delincuente y que mal Simonete va al suplicio y es loca la sentencia, que es sin juicio. Caso muy parecido a aquel que es tan sabido, porque de él Pitaval hace memoria, de sus célebres causas, en la Historia.

Alcalde

—Y en lance que tan arduo yo sospecho, bárbaro irracional, dí tú, ¿qué has hecho?

Escribano

—Al alguacil mayor reconvenirle y que la acción suspenda prevenirle, porque no es cosa leve quitarle a uno una vida que no debe. Pero él en tono magistral me ha dicho, metido en los calzones del capricho: —“Calla, necio incipiente,

¿qué se pierde en ahorcar a este inocente.
 ¿Que la Curia Filípica no sabes
 para estos casos graves?
 Quede ahora éste ahorcado
 y su derecho a salvo reservado
 contra el fiero homicida,
 que, muerto, pedirá mejor la vida".
 Con este aire va el pobre continuando
 la procesión que a la hora irá llegando.
 Los frailes dan mil gritos con fervores;
 el pueblo anuncia al muerto en sus clamores;
 el inocente gime desgraciado,
 de la aprehensión, que es peor verdugo, ahorcado,
 y a ver tan gran malicia,
 todos claman piedad, que es de justicia.



Alcalde

—Dime torpe, y el reo presentado,
 ¿está ya por su yerro encadenado?

Escribano

—Sí, señor, en la cárcel está preso,
 certificación dió el Alcaide de eso,
 y de neutralidad es, ciertamente,
 si se ha de ahorcar o no al que está inocente;
 y el Alguacil mayor a esto está llano,
 si un auto suspensión no es de su mano.
 Y es menester poner por obra el caso,
 que el pobre va a la muerte a todo paso.

Alcalde

—Pues diablo, escribe un auto, porque pienso
 que si no hay suspensión quedó él suspenso.

Escribano

—Díctelo, pues, Ud., porque este asunto
 es de derecho punto,
 y aunque en mis formularios tengo ciencia,
 ésta es cosa de más inteligencia.

Alcalde

—Escribe, pues, que ya el concepto viene.

Escribano

—Para escribir, la cláusula conviene.

(Toma papel y pluma, y poniéndose antes las gafas escribe. y el Alcalde, paseándose, dice:)

Alcalde

—Por cuanto conviene al servicio del Rey...

Escribano

—Por cuanto no conviene al servicio del Rey...

(Dan unos fuertes golpes a la puerta y mirando ambos como azorados así a la parte de donde viene el sonido, dicen:)

Alcalde

—Más, ¿qué golpes son estos, con fiereza,
 que en la puerta nos quiebran la cabeza?

Escribano

—¿Yo de golpes qué sé? Que lindas tretas
 de golpes sólo saben los poetas
 o los que son de culto muy preciados,
 con que dejan los oídos golpeados.
 Para mí los de paños, que son vivos,
 aún llegan siempre a bulto intempestivos.

(Repiten los golpes con más vehemencia y prosigue el Escribano):

Escribano

—Si estos no son algunos
 de muchos majaderos importunos
 que hay en este lugar, tanto peores
 que los hierro en yunque majadores;
 según este rumor yo he concebido
 que el alma del ahorcado se ha venido
 y por yerro de cuenta, esto es notorio,
 busca su gloria en este purgatorio,
 o si no, el Alguacil que lo ha colgado
 por tan grande pecado,

quizá vendrá a parar en derecha
a este infierno sin ver la sepultura.

Alcalde

—Pues calle, ahora escribe y no hagas caso,
vuele la pluma, ataje este fracaso,
que a esta garganta importa, si se advierte,
sacarla de la fauces de la muerte.

Escribano

—Ya te obedezco, estando persuadido
si no hace de razón ente el oído;
a que la campanilla, en lo que suena,
del pobre anuncia la cercana pena,
y será cuando vamos, según siento,
de la muela penúltima éste el cuento.

(Golpean tercera vez con más fuerza)

Alcalde

—Esto ya es insufrible,
porque en mí no hay paciencia ni aún posible,
¡que estando en un negocio de este porte
me embaracen los golpes dar un corte!
Abra con mil demonios esa puerta,
que también la conciencia queda abierta.

Escribano

—Con usted y conmigo abro al instante,
que no hace falta el número restante.

(Abre la puerta y sale un Patán, y quedan asombrados, en ademán de entrarle siguiendo, otros muchos, así hombres como mujeres).

Patán

—Feliz os guarde, noble Alcalde, el cielo,
en cuya ciencia está nuestro consuelo.

Alcalde

—¿Qué quieres, hombre, aquí, tan de repente
que me interrumpes el más grave, urgente
negocio, que aún apenas
por griego lo entendieran en Atenas?

Patán

—Para eso le he llevado
yo y la gente de honor que ha acompañado
tal poste a este portal, que discurría
que pagados de todos estaría,
y urgencia por urgencia, ciertamente,
también mi negocito es muy urgente.

Alcalde

—Acaba; a un inocente ahorcar intentan
y su desdicha por minutos cuentan.

Escribano

—Acabe de contar, señor Juan Pérez,
que el tiempo se nos va y hay mil quehaceres.

Patán

—Pero dígame osté, señor Justicia,
¿no se podrá acordar vuestra pericia
de aquel caso fatal de mi pollino
por el que yo, hecho un asno, pierdo el tino;
que habiéndolo prestado
a Antón Pereyra, lo volvió matado?
¡Y tanto este dolor a mí me apura
que en mi alma siento yo su matadura!
Este pollino fué hijo de una burra
—óigame y no se aburra—
tan hermosa y tan brava
que aún a Venus y a Palas coces daba.
Esta fué, pues, su madre;
(Señalando al escribano) del escribano el burro,
[ése es su padre.



Alcalde

(Aparte).—¿Habrá mayor desdicha?
¿y así hay quien diga que el mandar es dicha?
Oh, malhaya el decoro
que me brinda veneno en vaso de oro.

(Mirando al Patán) Patán endemoniado,
ya ayer te despaché, cese el cuidado;
no me quites el tiempo injustamente
en daño irreparable a un inocente.

Patán

—¿Qué es lo de reparable y despedido?
Para eso el Rey lo tiene a Ud. pagado,
para oír a los pobres afligidos
y no andarse en bodorrios repetidos,
donde a perder se obliga
la cabeza tal vez por la barriga.

Alcalde

—Este hombre yo he creído
que está de mil legiones poseído,
pues cuando este cuidado más me llama,
me entretiene su flema con soflama.
Oye, sior Escribano,
apártelo, pues vé que habla a la mano.

Escribano

—Si haré, aunque me parece que han doblado
porque dobló el petate nuestro ahorcado.

(Tomando al Patán por un brazo lo retira así a la puerta por donde entró, diciéndole:)

Amigo, este lugar se le destina
por las entrañas de su gran pollina;
estése aquí sentado,
que es preciso acabar lo comenzado.

(Sale una vieja muy rota haciendo muchas cortesías).

Vieja

—Señor Alcalde, tenga Ud. buen día,
que de estos nos da luz su bizarría;
me ha tenido sin juicio
el no abrir de esta puerta ni un resquicio.

Alcalde

—Señora, buenos días. ¿Qué se ofrece.
(Aparte). Cada visita mi impaciencia crece.

Vieja

—Esto es para despacio referido:

escuche Ud., ¿qué no me ha conocido?
Yo soy la madre, déjeme decirlo,
del mozo que solía a Ud. servirlo.

Alcalde

—¿Para tal necedad hay resistencia,
y hay quien sufra tan grande impertinencia? ,
(Mirándola a ella). Buena mujer, ¿no puedes
[esperarte?

Siendo ahora imposible el despacharte,
porque a tiempo has llegado
que en el negocio estoy más apretado.

Escribano

—Y el acabar es ello,
porque está en mucho ahogo cierto cuello.

Vieja

—Si es por ahogos, también yo los padezco,
y tanto ahora se aumentan que fallezco,
y el cuerpo que han tomado
por el aire la cólera ha formado.
Porque en todos los días de mi vida
no me he visto, señor, tan abatida
y tan atropellada
como ahora de una china descarada;
que es querer quitar de ella lo insolente,
predicar en la China, ciertamente.
Pero ella, ¿a qué se atiene?
Sólo a que en casa grande empeños tiene,
como si a mí tampoco me faltaran
casas que con respeto me ayudaran.
Y sin más que la mano que le han dado
las puso en un muchacho que he criado,
por un gallo, señor, que si lo viera,
gallo de la pasión para Ud. fuera.

Escribano

—¡Gran relación! Sólo esto había faltado,
cuento del gallo, pero muy pelado;
para quien prisa tiene,
famosa taravilla se nos viene
con una linda flema
después de que afectó cólera extrema,
la que ella contraería
quizá en esta frontera pulpería.
¿Qué es lo que hacemos pues, señor Alcalde?
Tiempo y justicia gástanse de balde
en pláticas de gallos mal fundadas,
y así si en esto más nos dilatamos,

cuando al reo acudamos
dirán de la justicia con desaire:
volaverunt, al ver que está en el aire.

Alcalde

—Que dicen bien entiendo,
pero, aunque juez, mal de esta me desprendo.

Vieja

—Señor Alcalde, escuche Ud. de paso;
gramática le haré en todo el caso.

Alcalde

—Quitate de aquí, vieja del infierno,
con tu caso o perol de fuego eterno,
que por mí y ese pobre sentenciado
no quiero que, obstinado,
diga el vulgo un fracaso tan preciso,
que para el desgraciado la horca se hizo;
siéntate allí, siquiera,
cerca de ese Patán, y un rato espera.
Y Ud., con exigencia,
haga, escribano, bien su diligencia.

Escribano

—Si hare, que pronto estoy con cien demonios
e dar y levantar mil testimonios.

Patán

—Venga Ud. a la tropa, amiga mía,
que así de noche y día
los pobres lo pasamos
siempre que en estas casas nos juntamos.

Vieja

—Gracias a Dios, por estas detenciones
llueven trabajos como sinrazones.

Alcalde

—Escribano, ¿qué había yo dictado?

Escribano

—El papel lo dirá, que habla callado.
(Lee). Por cuanto no conviene al servicio...

Alcalde

—Bestia, todo lo erraste
con el no que al conviene de aumentaste.

Escribano

—No señor, el concepto has ignorado:
al reo no conviene ser ahorcado;
y a mí el **Por cuanto** que antes se previene,
por ser buen Escribano, me conviene.

Alcalde

—Pon, pues, lo que quisieres, y prosigue.

*(Salen dos mujeres de las que
habían estado a la puerta miran-
do lo que pasaba).*

Mujer 1ª

—Señor Alcalde, Ud. no se fatigue,
que con las dos la provisión no habla,
para eso es el favor que aquí se entabla,
para que todo su merced lo deje
y de oír nuestras quejas no se queje.

Mujer 2ª

—Sí, mi amo, por su vida nos dé audiencia
y con ella una fuerte providencia;
está nuestro negocio muy ardiente
y caliente, caliente.
Se ha de componer breve en este instante,
porque esto a todo el barrio es importante.

Alcalde

—Ya escampa y ya guijarros van lloviendo
de necedades que me van partiendo;
yo la Justicia soy y ajusticiado,
porque estoy, Santos cielos, tan ahogado,
que un cabello es bastante
a acabar con mi vida en un instante.
¡Que teniendo este caso yo en la mano
en que estriba la vida de un cristiano,
primero me han de dar muerte los necios,
con hierros en la fragua de adefesios,
que acabe de cumplir lo que es preciso!
¡Malhaya el que, ambicioso, ser juez quiso!

Mujer 1ª

—Mi amo, mi buen Alcalde, señorito,

no se ahogue en poca agua el narcisito;
 del caso le daré razón cumplida,
 claro como agua en río de avenida:
 Esto, en fin, se reduce
 —aunque a Ud. todo bien se le trasluce—
 a que yo, mi señor, y esa señora
 nos hemos resondrado antes de ahora,
 tanto que nuestras lenguas, ya cansadas,
 con callar nos publican deslenguadas,
 y todo ha dimanado
 de remoquetes que ella me ha tirado,
 y antes no quise yo con mis moquetes
 darle en rostro por tantos remoquetes.
 Principalmente hoy, señor Alcalde,
 me insulta más de balde,
 y es porque de mi cuarto una gallina
 al suyo se pasó, porque es vecina,
 y sin más que por esto
 contra mí a todo el barrio en arma ha puesto.



Mujer 2ª

—Sí señor, mi querella bien la fundo,
 o había de quejarme a todo el mundo,
 si siendo yo, señor, mujer casada,
 con una hija doncella y muy guardada,
 que tan feliz ha sido
 que hasta [ah]ora, por fortuna, no ha parido,
 se pone a maltratarnos de razones,
 poniendo mi honradez en opiniones
 con un compadre mío, con quien vivo
 y su ejemplo recibo,
 desde que ausente está mi esposo amado,
 con sosiego sobrado,
 pues con tanta quietud los dos nos vemos
 que en el asiento hermanos parecemos.
 Y a la pobre de mi hija, a la inocente,
 también le quita el crédito, insolente,
 con un colegialito,
 un precioso muchacho, un pobrecito,
 a quien, por forastero,
 espulga con un genio muy sincero,

cosiéndole la ropa
 porque tiene su beca en esa hopa;
 y ésta, después de traernos entre dientes,
 tiene un tambo de entrantes y salientes.

Mujer 1ª

—Guay, niña; ahora no hablemos de esa ofensa,
 vamos a la maldad y desvergüenza
 con la que en mí quisiste
 poner las manos; niega que lo hiciste.

(Salen otras dos mujeres atropadas. Las dos acercándose al Alcalde con manoteos).

Las dos

—Así es, señor Alcalde de mi vida,
 la niña de atontada es aturrida,
 y porque nuestra prueba a Ud. le cuadre,
 es mucho más doncella que su madre.
 Porque aunque haya tenido
 tal cual fragilidad, quiebra no ha sido,
 y ya hoy es otra cosa,
 porque no es un instante escandalosa,
 porque si tal cual entra a su registro,
 de hombre de bien da fe, señor ministro.

Alcalde

—Oigan, pues, mi sentencia:
 Fallamos que faltó ya la paciencia.
 Salgan, infames, pues, de mi aposento,
 que a molerlas a palos yo me tiento,
 ya que no a deslomarlas, oh menguadas,
 porque el diablo las tiene deslomadas.
 Dejadme, viles furias infernales,
 más que las culpas, fieras inmortales,
 que en tan arduo negocio estoy metido,
 que si lo pierdo, todo lo he perdido.

(Todas con el Patán y la Viejar, rodean al Alcalde y gritan).

Todos

—No es bien que se haga sorda la malicia
 cuando a gritos se pide la justicia.
 Cumpla, señor, su oficio;
 justicia se ha de dar, que es ley de juicio.
 ¿Qué es esto, santo cielo,
 no hay justicia en la tierra ni consuelo?
 El Rey tiene ministros bien pagados
 porque sean sus pobres amparados.

Alcalde

—Justicia bien pidió vuestra malicia;
si yo os ahorcara, ésa era la justicia.
Idos de aquí, porque si más me irrito,
mi castigo dirá vuestro delito.

Todos

—Salirnos no queremos;
si no hay despacho, eternos estaremos.

*(En esto entra corriendo un
hombre con una sogá en la mano
y tras él un Alguacil mayor y
acompañamiento).*

Alguacil

—No de mis garras pienses escaparte;
la justicia ha de hacerse y he de ahorcarte,
y en esto estoy muy cierto,
que ha de ser aunque sea después de muerto.

Simonete

—No harás tal, una vez que me he librado
y a uña de caballo me he escapado,
pues me sacó de aquel riesgo inminente
la pluma del que escriba esta presente.

Alguacil

—Aunque sea a uña de gato y de gran bestia
sufrirá tu garganta esta molestia.
¿Qué me importa que el reo verdadero
seguro esté, si falta mi dinero?
Tres días de capilla he costeadó,
la gran cena de anoche la he gastado,
y si yo logro ahorcarte,
tus cuartos me darán alguna parte;
déjate ahorcar por bien, muriendo honrado,
imitarás así al más estirado.

Simonete

—Si el caudal que gastaste es el urgente
motivo de que muera un inocente,
vivo daré mejor lo que he tragado,
porque con obrar bien ya estás pagado.

Alguacil

—Bien obrarás, sin duda,
más será del verdugo con la ayuda.

Alcalde

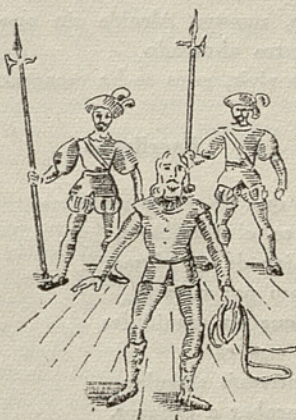
—Tiento, señor Alguacil, silencio y pausa,
y mire que ante mí se halla esta causa.

Escribano

—Y ante mí, de lo cual yo doy fe plena,
o atienda al auto, que la prueba es buena.
Comienza así: "Por cuanto no conviene..."
Alguacil, ya Ud. vé que no conviene.

Alguacil

—Ya de que no conviene tengo ciencia,
porque será de Ud. la conveniencia.



Escribano

—¿El "por cuanto" vé Ud., señor ahorcado?

Simonete

—Ese cuanto mi vida ha continuado,
porque si no lo hubiera,
toda mi cantidad ya nada fuera.

Alcalde

—Una gran devoción se halla en este hombre,
su libertad es justo que me asombre,
y con las pocas devociones mías
ya no me queda escrúpulo en mis días,
pues ellas me han robado
lo que ya mi conciencia ha sosegado.
Ea, hombre, libre estás, dale a Dios gracias,
que es el iris de paz de las desgracias.
Seor Alguacil, la causa con cuidado
a ese que sin ser fraile es presentado,

que el auto ya yo en forma prevenía
y la conjuración maldita, impía,
de esta bárbara chusma, con violencia
dejó el acto sin ser más que potencia,
de estos que sólo aguardan, tentadores,
que un juez esté en negocios, los mayores
y los más importantes,
para inquietar con cosas muy distantes,
y si no les ofrece grata audiencia,
porque justicia no es la impertinencia,
por las calles y plazas lo censuran
y al más prudente la paciencia apuran.

Todos

—Así es, oh noble juez, verdad es todo.
Viva, pues, nuestro Alcalde sin apodo,
y viva nuestro ahorcado,
que merece vivir, pues se ha escapado.

Escribano

—Y pues que de estas revueltas
siempre saca el Escribano,
con los tajos de su pluma,
tiras al tanto por cuanto,
será bien que en seguidillas
celebremos este caso,
que este entremés singular
no ha de acabar a capazos.

(Dividense en dos alas y canta uno seguidillas).

Al que ser juez quisiere
va esta sentencia,
con la virtud y estudio
tenga paciencia.

Porque los necios
dan más que los delitos
que hacer, con serlo.

Cuando estos van de tropa
como carneros,
topan unos con otros
por ser primeros,

Y del juez creo
que según lo atormentan
lo hacen el reo.

Ello, el juez desdichado,
sano o enfermo,
aguanta en el verano
y en el invierno.

Que un majadero
siempre está con un mismo
temperamento.

Y es el mayor tormento
para el juez pobre
querer que condescienda
con sinrazones.

Ni otro más grave
que hacer por fuerza al sabio
ser ignorante.

Y así con la experiencia
voy repitiendo:

Pobres jueces, columnas
del sufrimiento.

Aunque por premio,
corona la prudencia
sus lucimientos.

El que tuviere genio
dócil y afable,
porque obedecer supo,
es bien que mande.

Que en el agrado
halla mayor decoro
lo soberano.

(Ilustraciones de ISAIAS)



DEL CINE Y DE LA RADIO COMO CREACION

Al cabo de algunos años de experiencia, debemos reconocer modestamente que nuestros contemporáneos no han sabido utilizar los grandes inventos populares de comienzos del siglo XX, el cine y la radio. ¿Puede afirmarse, a este respecto, que la ciencia parece adelantarse al arte en nuestra época? Y, sin embargo, tenemos que confesar que la gran mayoría de los hombres ha acogido ambos medios de expresión con un fervor singular e inmediato. La multitud—por no decir el pueblo— ha adivinado lo que podían proporcionarles esos dos inventos, y ha comprendido igualmente que, hasta el presente y a pesar de su fidelidad, le han procurado sobre todo decepciones. Este fracaso de nuestra generación en estos dominios es explicable y, hasta cierto punto, excusable. La cuestión de las responsabilidades es demasiado vasta y general para abordarla en estas líneas.

Desde un punto de vista rigurosamente técnico tenemos que considerar las posibilidades de un arte del cinema y de un arte de la radio.

Parece que el error inicial más grave fué el de creer que el cinema no era más que un vulgarizador del teatro. Los productores de films comerciales se contentaron después de las primeras —y las mejores— experiencias, con recurrir a los técnicos, a los artistas, a los autores teatrales. Se fotografiaban escenas. Y hasta ahora, salvo algunas excepciones, las películas no son más que tragedias, dramas y comedias amplificadas, pero su esencia e inspiración siguen siendo teatrales. Bastaría visitar un estudio y asistir al trabajo del "metteur en scène" para persuadirse de ello, si fuera necesario. Fué imposible salir de este marco.

Cuando nos asombramos, ante los numerosos personajes que gravitan en torno del cine, de su impotencia para evadirse de las reglas teatrales y liberarse de tal inspiración, casi siempre estos especialistas, aún los mejores, miran al profano como un imbécil, como un utopista, un incapaz, y si nos hacen el favor de darnos una respuesta, declaran: **Nosotros producimos lo que reclama el público.** Esto es falso, por supuesto. Lo que el público gusta son las buenas películas y aún nos asombramos de que la multitud tenga siempre

un gusto más seguro que los industriales del cine.

La desgracia está en que aquéllos que han tenido los medios de ocuparse de estas cosas, no han meditado jamás en lo que era el cine. Se han contentado con seguir, con mayor o menor talento, con más o menos imaginación y gusto, las rutinas que se crearon desde el nacimiento de este arte.

No tendremos la vanidad de creer que un sólo individuo que ama el cine y que ha reflexionado a menudo desde 1917 sobre lo que representa, pueda enumerar siquiera todas las posibilidades de este invento. (Lo lamentable es que los críticos no tengan más a menudo la oportunidad de contemplar desde cierta altura estos problemas). En las presentes observaciones sólo procuraremos orientar y abrir un debate.

Para utilizar una vieja imagen que ya es un verismo, diremos que técnicamente el cine es un ojo más poderoso que el ojo humano. Este ojo, dotado de una memoria infalible, se impone al tiempo y al espacio. Episódicamente y en muy raras ocasiones hemos podido medir la potencia de este ojo. Tomemos ejemplos de una sencillez infantil: el movimiento retardado, el acelerado, el teleobjetivo, el microcinema, el cinema astronómico, las películas infrarrojas, la superposición, los traslados de los planos, la radioscopía... Sería de no terminar. Consideremos también el poder de atención de este aparato que lo observa todo, lo subraya y lo retiene todo. ¡Qué descubrimiento, nos ha permitido hacer a pesar suyo y sobre todo podría permitirnos hacer sobre el rostro, la actitud, los comportamientos, los instintos del hombre y de los animales, sobre los fenómenos naturales, los secretos de la naturaleza y la naturaleza misma! No olvidemos tampoco lo que nos ayuda a descubrir en relación con el conocimiento del tiempo y del espacio. Para terminar esta enumeración deliberadamente limitada, pensemos en la fuerza del ritmo que nos permite estudiar o todavía en la construcción de los sueños... ¡Qué posibilidades asimismo en el dominio del sonido!

Sería bueno que explotadores del campo cinematográfico se consagraran a investigaciones me-

tódicas y vislumbraran tierras desconocidas o des-
deñadas.

Sería bueno, en fin, que los autores, los productores y los "metteurs en scène" pensarán algún día en utilizar todas estas riquezas.

Si quiere resucitar, el cine debe abandonar los caminos trillados y dejar al teatro sus recursos y artificios, sus tradiciones y rutinas.

Para desterrar estos hábitos deplorables convendría imponer al cine una cura de pureza. La época no está mal escogida. Sólo volviendo francamente hacia la vida podremos reconocer el verdadero camino. ¿No sería conveniente que un cine rejuvenecido, que quiere ser algo nuevo se consagre por algún tiempo a las películas documentales? No me refiero a las actualidades falsificadas. No hay para qué insistir. Se sabe lo que significa una película verdaderamente documental. De tal sinceridad, de tal punto de partida puede esperarse un renacimiento o, lo que sería mejor, una reforma.

Estas notas iniciales, destinadas a plantear las cosas, nos evitan la discusión. Me imagino, tal vez con demasiado optimismo y suficiencia, que todos los que aman el cine y se preocupan de su presente y su futuro, estarán de acuerdo conmigo. Me falta precisar, después de esta crítica, dos puntos que para mí son cardinales.

Y pienso tanto en el cine como en la radio, que tienen fronteras comunes y grandes parecidos. Sin embargo, antes de fijar este punto, conviene abordar el problema de la radio.

Se ha pensado menos todavía, si cabe, en la radio que en el cine. No se halla tan lejano el día en que se dudaba porque no se hacía diferencia entre un fonógrafo y un aparato receptor. Después, bruscamente, pasado este breve período de menosprecio, y por razones que tenían que ver más con la política que con el arte, una enormidad de gente ha querido preocuparse de la radio y utilizarla, porque la multitud, sospechando por instinto este magnífico poder y esta prodigiosa riqueza, la acogía con entusiasmo. Durante varios años he procurado en vano descubrir en el montón de artículos publicados con motivo de la radio, algunas reflexiones que me hubieran ayudado a verificar el inventario de estas riquezas. Sólo unos cuantos investigadores inspirados y apasionados pudieron, a este lado del Atlántico, consagrarse a experiencias, algunas de las cuales fueron trastornadoras, más emocionantes aún que las del cine. Es preciso notar que el poder de la radio es más misterioso y difícil de limitar que el poder del cine, porque emana de un mundo que los siglos anteriores habían descuidado. Estamos en presencia de un instrumento que no puede ser traicionado. Es fiel y tal fidelidad espanta. Ataca directamente, sin intermediarios, y no permite ni rectificación ni arrepentimiento. En consecuencia, conviene observar, por lo común, una prudencia que ofrece graves inconvenientes. Se suelen citar algunos ejemplos de pánicos provocados por ciertas transmisiones radiales.

Son los ejemplos más impresionantes. ¿Pero

conocemos o podemos analizar algunas reacciones más sutiles y profundas que, por falta de atención, jamás han sido registradas. El cine sigue siendo un espectáculo. Se dirige a una reunión de individuos. La radio le habla al hombre aislado, a un hombre que no está influenciado, ni estimulado ni cohibido por las reacciones de la multitud o de sus vecinos. Sin embargo, no es un motivo para considerar a la radio, cual acontece generalmente, como una simple lectura de pueras adentro, teatro a domicilio, concierto al calor del hogar, periódico sin necesidad de lentes... Peor todavía —es una moda que parece invadir los estudios— "todos los chansonniers en el salón" La radio es otra cosa, debe ser otra cosa que una comodidad como el agua de la llave o la calefacción central. Pocas personas parecen saber que es un medio maravilloso de expresión que nos permite tomar un contacto discreto con la vida en general y los seres humanos en particular. Tomemos un ejemplo: Se conoce —mal, pero se le conoce— la magia de la voz humana. ¿Es pedir demasiado a los que se ocupan de la radio el que estudien los sortilegios de la voz, analicen su poder y midan su alcance?

Vivimos en un universo prodigiosamente sonoro. Cada ruido evoca una actividad de la naturaleza o del hombre. Estos ruidos nos impresionan —o aún dominan— tanto más cuanto que nosotros no los deslindamos, los experimentamos sin retenerlos, carecemos de imaginación y memoria auditivas metódicamente desarrolladas. La radio es capaz de explotar, utilizar, canalizar, exaltar el gran misterio sonoro que nos rodea. Es un nuevo mundo que la radio nos permite conquistar. Muchos vacilan en el umbral de este mundo. Temen los descubrimientos. Jamás se ha construido un laboratorio sonoro digno del nombre. Sin embargo, será necesario que penetremos en él algún día, los detalles. Sólo quiero llamar la atención sobre estos problemas.

Que la radio y el cine son, y particularmente en Francia, mal comprendidos en la actualidad, es algo que toda nuestra experiencia nos está probando. En resumen, no podemos menos que constatar que el gran error de los especialistas es el de alejarse deliberadamente de la vida para crear "espectáculos" visuales y sonoros. Esta fórmula no parece vaga sino porque no se quieren describir sus aplicaciones. Y en primer lugar, para comprenderla mejor, no se quieren destruir y abolir las rutinas de la radio y del cine. Para inclinarse fuerte y resueltamente hacia la vida a estos dos medios de expresión, que son los más populares, existe un procedimiento que hará sonreír, porque es sencillo. Es necesario y basta confiar el timón en esta ruta de retorno a la vida, a la potencia capaz de ser la intérprete entre un medio de expresión y el mundo viviente. Tal intérprete es la poesía.

Compréndaseme bien: No se trata de crear poemas radiofónicos o cinematográficos. Lo que llamo poesía no es una forma, sino un estado de espíritu. La poesía tiene por rol y por misión el traducir, el trasponer, el acentuar, el hacer sur-

gir los fenómenos que forman a nuestro alrededor lo que podríamos llamar la corriente de nuestra vida.

El arte, y singularmente la poesía, exigen de nosotros una atención que nos proporciona ojos nuevos, orejas nuevas, una sensibilidad sin marcha. Es la poesía la que nos puede despertar de entre los sonámbulos de la vida cotidiana y material. Nos libera durante un tiempo dado de la vida fantasmal que nos es habitual, al colocarnos más o menos bruscamente frente a las realidades que desdeñamos en virtud de esa necesidad denominada hábito. La poesía nos enseña la vida y al mismo tiempo nos libera. Nos hace salir de nuestros rieles cómodos y socialmente indispensables. Es lo que algunos traducirán con excesiva facilidad por estas palabras: "la poesía debe asombrarnos, sorprendernos, sobrecogernos, apoderarse de nuestra alma". De este modo y muy naturalmente, la poesía digna de este nombre debe parecer siempre nueva en el sentido más amplio de la palabra. Lo bastante potente para enseñarnos y revelarnos la vida, debe parecer natural que sea capaz de volver a dar a la radio y al cine el poder de expresar la vida. Con tal de que se le permita acercarse al micrófono o a la cámara, pronto logrará crear una atmósfera o transfigurar un mundo. Derribando los obstáculos, las pretendidas imposibilidades, organizará medios de expresión para explotar sin temor los recursos inmensos de la radio y del cine.

Por reciprocidad, siempre que no varíen las demás circunstancias, el cine y la radio le permitirán a la poesía extender su público y ampliar

su alcance. Está fuera de duda, en efecto, —y es el segundo punto cardinal que yo quería notar— que la radio y el cine poseen un poder inmenso de irradiación. Hasta el presente la radio y el cine han sido acusados de matar: de matar el teatro, la prensa, los conciertos, la lectura... Si esta constatación es exacta, quiere decir que el cine y la radio han ejercido una influencia diametralmente contraria a la que deben ejercer. Estas dos potencias, que disponen de inmensos recursos morales, materiales, financieros, son capaces de hacer vivir, revivir, suscitar, resucitar, organizar incesantemente. Siempre deben estar al acecho de la vida. Ya se han obtenido algunos resultados. Pero nunca se ha comprendido el sentido y la importancia de ciertas resurrecciones. Por ejemplo, la radio ha hecho revivir muchas obras olvidadas, ha reunido orquestas dirigidas por maestros que no habrían logrado sino muy excepcionalmente obtener conjuntos de esa calidad. No insisto. He escogido ejemplos fáciles. Indicios. Y otras iniciativas podrían tomarse. Exploraciones en tierras poco conocidas, descubrimientos de hombres, encuentros deportivos, artísticos, humanos; evocaciones... Me detengo y dejo soñar. ¿Es decir demasiado que el cine y la radio no matan sino que pueden crear en todos los dominios? Quiérase o no y pese a los intereses y las incompetencias, el día menos pensado habrán de crear.

Deseamos que Francia sea la primera en comprender el rol inmenso y verdadero de la radio y del cine e imprima a sus creaciones la marca de su genio.



AUTORES NACIONALES

Los comentarios críticos insertos en esta Sección, representan selecciones textuales de los juicios emitidos por nuestros escritores y ya publicados en los diversos órganos de la prensa nacional. Al escoger esos trozos hemos procurado y procuraremos ofrecer a nuestros lectores la reacción total de nuestra crítica frente a cada libro chileno, y prescindimos, consecuentemente, de todo prejuicio, sea de carácter personal, político o estético.

FUERTE BULNES

por

Armando Braun M.

(Editorial EMECE)

Buenos Aires - 1945

En la historia moderna de la cultura humana surge la prodigiosa figura del inmortal navegante lusitano Hernando de Magallanes, como una de las mayores por sus méritos y por el destino inmenso que su nombre dejó ligado a sus hechos náuticos en la geografía.

Bien pudo el sabio don José Toribio Medina en discurso memorable, decir que si en aquel siglo dorado de la grandeza española que fué el siglo XVI se hubiese vivido en los tiempos de la Grecia mitológica, la personalidad humana de Magallanes se habría convertido en la del dios de los mares, pues él fué el primero que abrió las rutas incógnitas de los inmensos océa-

nos para dar realidad a la teoría de la redondez del planeta.

Las naves magallánicas, portadoras de la enseña española y de la cruz cristiana, fueron las naves portentosas que descendieron en 1519 desde la cálida luminosa orilla del Guadalquivir, desatando sus amarras asidas fuertemente junto a la elegante torre del oro que destaca airosa y gentil en el puerto fluvial de Sevilla, para descender por la ruta del Brasil y del río de Solis, hasta llegar a la boca oriental del estrecho buscado, que une los dos océanos máximos de la tierra.

Un vasco, navegante intrépido que habría de dar con algunos pocos compañeros, casi desnudos y hambrientos, la primera vuelta a la redondez del planeta, el guipuzcoano Juan Sebastián de Elcano, con su nave "La Concepción" fué el primero que surcó las aguas chilenas del Mar del Sur en Noviembre de 1530.

La historia magallánica comienza con estos hechos notables, entre los más importantes de la historia americana, ligada con lo que es esencialmente universal. Diversos historiadores, enorme acopio de documentos que hemos admirado en el archivo general de Indias y en otros importantes depósitos informativos, forman el acervo

histórico de esa lejana y rica región de Chile, que aún no ha sido dado a conocer como el asunto merece, para mejor información del pasado glorioso y trágico que ella representa en el desarrollo de la civilización indiana. Las antiguas ciudades en el suelo erigidas, cuyas denominaciones podrían contraerse a los curiosos nombres de Cristianía y Filipópolis, sólo son conocidas por las personas versadas en antigüedades chilenas, pero ni de remotas referencias por el público medianamente culto.

Felizmente Magallanes, provincia chilena, ha encontrado en estos años últimos su auténtico historiador en el respetado hijo de su misma tierra, atado a ella por vínculos poderosos de esfuerzo y noble empresa vital, don Armando Braun Menéndez.

La elegante prosa, rica en novedades narrativas, sabrosa en los infinitos comentarios de la vida marinera y prodigiosa de aquella apartada región austral, que Braun Menéndez derrocha con elegancia suma en sus hermosos libros, han dado una nota sobresaliente en nuestro mundo literario desde hace unos tres lustros.

A sus breves historias magallánica, patagónica y fueguina, sigue ahora su última y brillante

relación sobre la toma de posesión chilena del estrecho, verificada en Septiembre de 1843. No puede decirse que es más digno de admiración en este magnífico trabajo: si la inmensa documentación consultada para realizarlo, la claridad de toda la narración del hecho tan trascendental para el desenvolvimiento de la nación chilena o la maestría para pintar las interesantes figuras que forman el conjunto de fuertes individualidades, que, con riesgos muy grandes, trabajaron por llevar a feliz término aquella empresa gubernativa del ilustre general don Manuel Bulnes, que ocupaba con su alto prestigio la Presidencia de la República.

Este nuevo libro de don Armando Braun Menéndez lleva el simpático título de "Fuerte Bulnes", el nombre del pequeño fortín, labrado con madera nativa en aquellas entonces inhóspitas regiones, para servir de base a la futura ciudad de Punta Arenas, levantada casi treinta años más tarde, fortín que vio airoso la bandera de Chile luchando bajo la cruz del sur, cuando tanto costaba aventurar en empresas marítimas la dominación por esas latitudes.

Si eminentes servicios prestó

don Manuel Bulnes en la guerra de la independencia, en el sometimiento de los caudillos que alzaron montoneras en los años primeros de la república, y culminó su brillante carrera militar en el aplastamiento de la confederación creada por el mariscal Santa Cruz para resucitar el antiguo imperio de los incas, llenando de glorias a las banderas de Chile con el triunfo de Yungay, "la mayor batalla que habían visto los campos de América", no fueron, ciertamente, menores sus aportes a la grandeza de la nación chilena desde su austero despacho en la presidencia.

Bulnes representa la feliz conjunción de la honrosa espada militar, destacando la cruz de sus gavilanes, que con el brillo de su hoja reluciente ilumina el libro de las leyes que deben conducir a un pueblo y mantenerle en la garantía del orden y el progreso.

En este aspecto jurídico y progresista de la administración Bulnes, cabe destacar dos hechos trascendentales de inmensa importancia para el desarrollo nacional: la posesión chilena del Estrecho de Magallanes y el tratado de paz y amistad con España, que importó el reconocimiento de la independencia

por la madre patria y por varios importantes gobiernos europeos.

La historia se siente hoy revivida con la hermosa obra de don Armando Braun Menéndez que relata la circunstanciada y estupenda empresa del viaje a Magallanes en plena época invernal, con figuras tan subyugantes como el benemérito comandante don Juan Williams, bajo cuyo mando se efectuó el acto solemnisimo de llegar a tan lejanas regiones y tomar posesión de ellas para Chile. Y el nombre de su admirable libro "Fuerte Bulnes", ha quedado perpetuado en la portada del mismo, sintetizando en tan breves palabras la figura prócer del mariscal de Ancachs, siempre fuerte, procedente de nobles estirpes, que con Pelayo a la cabeza dieron los primeros golpes al poder musulmán en las altivas sierras de Asturias y Cantabria; nombre que también, por feliz iniciativa del general don Ramón Cañas, será repetido por cuantos pasen por el famoso estrecho, al contemplar en su ribera azotada por el austro, los muros severos y evocadores del nuevo Fuerte Bulnes allí alzado para recordar sus lauros.

Juan Mujica.

AUTORES EXTRANJEROS

MEMORIAS FANTASTICAS

por

Maurice Sandoz

con ilustraciones de

Salvador Dalí

(Dudneday, Duran & Co.

New York - 1945

so extraños y no se esfuerza por explicarlos". Podría uno pensar que el libro contiene situaciones de terror, pero no es así, y hasta parece que la dedicatoria revela por qué no contiene nada terrífico: "A la señorita Isabel Arden, que luchó por que la belleza fuera eterna".

Los objetivos decorativos no necesitan explicación. Disponerlos artísticamente es como arreglar flores. Las obras de Sandoz y Dalí son tan pobres en ironía de pura cepa (que es la "explicación" de la fantasía que uno necesita) como los trabajos de la señorita Arden.

Los editores de "Memorias fantásticas" afirman que Maurice Sandoz "es intencionalmente conocido como sabio y escritor",

y tenemos que confesar nuestra ignorancia supina, situación en que también se encontrarían los custodios de la Biblioteca del Congreso en cuyos catálogos no hay señas de Sandoz. Se podría protestar de que no hace bien a la fama internacional del autor dedicar toda la parte posterior del libro a una gran fotografía del ilustrador.

Las 16 narraciones de "Memorias fantásticas" utilizan el material común de Dalí en su forma castiza. No son narraciones cortas sino cuentos amplios y anécdotas minuciosas. Muchas de ellas tienen por leit motiv la muerte y todas procuran lograr efectos de misterio y resultados macabros. Los incidentes, descritos sin brillantes, marcan de to-

"Este pequeño libro", dice su autor en el prefacio, tiene un mérito, en mi opinión: se contenta con la narración de suce-



das maneras un progreso sobre el trabajo en prosa del propio Dalí, la novela "Rostros ocultos", conjunto pretencioso de páginas que tratan de justificarse forzosamente. Tarea de Hércules y no de Dadá.

*
* *

En realidad, las "Memorias fantásticas" no tienen pretensiones, sino que están escritas en prosa simple y clara, sin arreboles. Comienzan con un relato sobre la bisabuela del autor, Gladys, una inglesa cuya magnífica belleza se conservó, y aún aumentó, hasta su muerte en edad avanzada, a pesar de los experimentos anatómicos de su esposo que, es de suponer, fueron rudos. Una de las consecuencias de esos experimentos sirve de tema principal del segundo cuento. Este llena pocas

hojas, abundantes en curiosas ilustraciones: trozos de piel humana tatuada "tomada de los pechos de 12 marineros que murieron en un hospital". Otra consecuencia más de los experimentos anatómicos en la bisabuela de motivo para el cuento "Crimen a cámara lenta": se trata de una cabeza humana momificada, encontrada entre las botellas de vino del sótano familiar.

Después aparece el cadáver de una anciana, magníficamente conservado en una pieza pasada a alcohol y en la más natural de las posturas. Luego se habla de un poeta exquisito que desaparece sin dejar huellas. "Dejó voluntariamente este mundo, cuyo encanto había agotado, según él se imaginaba". Un niño pequeño introduce con gran esfuerzo las muletas de su tío dentro del ataúd. Santa Teresita de Lisieux hace una misteriosa visita a un santo de última hora. Dos enamorados tuberculosos parten para la eternidad en una caverna de granito.

Todas esas anécdotas tienen algo de agradable, evanescente y superficial, como el encanto de los esfuerzos que se hacen solamente para divertir. Como no se pretende nada más con ellas no se puede objetar de buena fe que no tengan nada de vida humana, que a veces se cree el único motivo de la literatura.

*
* *

En cuanto a las ilustraciones de Dalí —firmados con cierta inexplicable astucia con el nombre de su esposa— se podría protestar precisamente por la razón de que se esfuerzan por demostrar un profundo contenido del cual carecen. Los trabajos de Dalí son en primer lugar literarios, y si fuéramos a evaluarlos en términos literarios, se descubriría el arte más desnudo de valor, un arte que depende de yuxtaposiciones portentosas que sólo muestran las ironías más arbitrarias. Su arte es a la pintura lo que el mal juego de palabras es a la prosa.

Ha hecho para "Memorias fantásticas" muchas ilustraciones a página entera a lápiz y tinta. Vistas no desde su valor como ilustraciones literarias sino como construcciones gráficas, parecen a los ojos algo ictericos del que esto escribe más valiosas que las pinturas de Dalí. No son menos detallistas que los cuadros al óleo del autor con su profusión de colores, pero por motivos propios de todo dibujo, especialmente cuando el estilo es de líneas alargadas en espiral, tienen mayores efectos que los propios de su detallismo. Puesto que no duplican los relatos del libro sino que más bien los amplían, podría llamarse ampliaciones en lugar de ilustraciones. El libro está bellamente confeccionado en papel que para estos tiempos es valiosísimo. Los márgenes son amplios y se ve el lujo de muchos espacios blancos en la páginas. Parece el texto de un sermón sobre el gusto y la escasez de papel.

Mark Shorer.



BIBLIOGRAFIA

LITERATURA Y ARTES

EDICIONES NACIONALES

- AMUNATEGUI JORDAN (GREGORIO). "AVENIDA SAN JUAN 128". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—178 págs.
- ANDERSEN (HANS). "THE WILD SWANS". Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1944.—32 págs.
- BOUTET (FREDERIC). "LES MALHEURS D'AUGUSTE". Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—47 págs.
- CERVANTES (MIGUEL DE). "EL LICENCIADO VIDRIERA"; "EL COLOQUIO DE LOS PERROS". Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1944.—79 págs.
- CERVANTES (MIGUEL DE). "EL JUEZ DE LOS DIVORCIOS Y EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS". Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1945.—32 págs.
- CLARES (MARIA DE). "CUANDO EL AGUA ES CLARA". Imp. Casa Nacional del Niño. Santiago, 1944.—182 págs.
- GARIN (NICOLAS). "LOS COLEGIALES". Traducción de F. Gómez Lucena. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1944.—150 págs.
- GRIMM (BROTHERS). "GOLDEN TALES". Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1944.—44 págs.
- GUZMAN (NICOMEDES). "DONDE NACE EL ALBA". Ed. Orbe. Santiago, 1944.—215 págs.
- LATCHAM (RICARDO A.). "12 ENSAYOS". Imp. Mediterránea. Santiago, 1944.—125 págs.
- MARC (PERE). "LA VIE DU PERE DE FOUCAULD".

- Imp. La Sud América. Santiago, 1944.—32 págs.
- MAUGHAM (W. SOMERSET). "SERVIDUMBRE HUMANA". (Of Human Bondage). Traducción de Lillian Lorca. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1944.—562 págs.
- MENARES (MARIA CRISTINA). "ANTOLOGIA". Imp. Mediterránea. Santiago, 1944.—157 págs.
- MORGAN (PATRICIA). "VIAJE DE LUZ". Poemas. Imp. Universitaria. Santiago, 1944.—85 págs.
- RABELAIS (FRANCOIS). "LA VIE DE PANTAGRUEL AVEC SES FAICTS ET PROUESSES ESPOVENTABLES". Imp. La Sud América. Santiago, 1944.—31 págs.
- RABELAIS (FRANCOIS). "LA VIE TRES HORRIFIQUE DU GRAND GARGANTUA, PERE DE PANTAGRUEL". Imp. La Sud América. Santiago, 1944.—31 págs.
- SIMON (J. P.). "LA VIE DE PASTEUR". Imp. La Sud América. Santiago, 1944.—32 págs.
- SOLAR (EDMUNDO DEL). "ANGELA". (Una mujer y su destino. Ed. Cultura, Santiago, 1944.—167 págs.
- TORO RAMALLO (LUIS). "FUENTE DE SODA AZUL". Imp. Gutemberg. Santiago, 1945.—136 págs.
- VEGA (LOPE DE). "LA ESTRELLA DE SEVILLA". Imp. San Francisco. Padre Las Casas, 1944.—47 págs.
- WILDE (OSCAR). "EL FANTASMA DE CANTERVILLE Y OTRAS HISTORIAS". Ed.

- Zig-Zag. Santiago, 1944.—162 págs.
- CIRCULO DE AMIGOS DE LA CULTURA ARABE. "TRES ENSAYOS Y UNA BREVE ANTOLOGIA POETICA". Imp. Cervantes. Santiago, 1944.—138 págs.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FOLKLORICO — MÚSICALES. "AIRES TRADICIONALES Y FOLKLORICOS DE CHILE". Imp. Casa Amarilla. Santiago, 1944.—21 págs.
- KEYMER (CARLOS E.). "EMBLEMAS DE LUZ". Imp. Lathrop. Santiago, 1495.—92 págs.
- PETROVIK (JULIAN). "LA ISLA Y LOS TRABAJOS". Ed. Pacífico. Santiago, 1944.—107 págs.
- VICUÑA MACKENNA (BENJAMIN). "LOS LISPERGUER Y LA QUINTRALA". Edición crítica de Jaime Eyzaguirre. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1944.—349 págs.

EDICIONES EXTRANJERAS

- KEATS AND THE VICTORIANS. A Study of His Influence and Rise to Fame 1821-1895. By George H. Ford. 200 pp. New Haven: Yale University Press.
- CANNERY ROW. By John Steinbeck. 208 pp. New York: The Viking Press.
- BRAZILIAN LITERATURE. An Outline. By Erico Verissimo. 188 pp. New York: The Macmillan Company.
- THE UNIVERSITIES' POSITION WITH REGARD TO VISUAL ARTS. By Jean Labatut. 32 pp. Princeton. N. J.: The Princeton University Store.

CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

EDICIONES NACIONALES

- OLSEN PROVIST (ENRIQUE). "LA COMUNIDAD BRITANICA DE NACIONES". Imp. Ba-

- rrros Arana. Valparaíso, 1944.—143 págs.
- RODRIGUEZ (JUAN A.). "POR LA DEFENSA DE LA NACION". Imp. de la Armada.

- Valparaíso, 1944.—94 págs.
- EDICIONES EXTRANJERAS
- WORLDS BEGINNING: By Robert Ardrey. 244 pp. New York. Duell, Sloan & Pearce.

LABOR PROBLEMS OF AFRICA. By John A. Noon. 144 pp. Philadelphia. University of Pennsylvania Press. The University Museum. Paper.

THE WORLD'S BIGGEST BUSINESS. By Paul W. Ellis. 139 pp. New York. National Industrial Conference Board, 247 Park Avenue.

THE LAST FLOWERING OF THE MIDDLE AGES. By Baron Joseph van der Elst. 127 pp. New York. Doubleday, Doran & Co.

POLITICA Y ACTUALIDAD

EDICIONES NACIONALES

CARLOS STUARDO Y LEONARDO FUENTEALBA. "LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS NATURALES EN LOS LICEOS". Imp. Universo 1944.—146 págs.

CORVALAN CARVACHO (DAPNE). "ESTUDIO QUIMICO DE LA ACAENA SPLENDENS". Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—21 págs.

DROPPELMANN CROHARE (JORGE). "ESTUDIO QUIMICO DE LA PLANTA LLAMADA CUERNO DE CABRA". Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—18 págs.

GLENA CARABELLI (CAMILO). "ESTUDIO BOTANICO Y QUIMICO DE LA ADESMIA EMARGINATA". Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1944.—20 págs.

HERNANDEZ RIOSECO (RENATO). "ESTUDIO COMPARATIVO DE LA ALIMENTACION DE LA PRIMERA INFANCIA Y LA ALIMENTACION ACTUAL DE LOS PRE-ESCOLARES EN CONCEPCION Y SU INFLUENCIA SOBRE LAS CARIES". Imp. T. Guadalupe. Santiago, 1944.—29 págs.

JOSE AGÜERO (JOSE M.). RESUMEN DE FISICA ELE-

MENTAL Y MODERNA". Imp. Mercantil Valparaíso, 1944.—117 págs.

JOSE AGÜERO (JOSE M.).

"LECCIONES DE FISICA". T. II. (4.a cd.). Imp. Mercantil. Valparaíso, 1944.—178 págs.

EDICIONES EXTRANJERAS

RADIO'S 100 MEN OF SCIENCE. Biographical Narratives of Pathfinders in Electronics and Television. By Orrin E. Dunlap Jr. 294 pp. New York. Harper & Brothers.

SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

EDICIONES NACIONALES

BALTRA CORTES (ALBERTO). "ORGANIZACION DE LA ECONOMIA SOVIETICA". Imp. Dirección General de Prisiones, Santiago, 1945.—56 págs.

CAJA AUTONOMA DE AMORTIZACION. "INFORME AL MINISTERIO DE HACIENDA SOBRE LAS OPERACIONES REALIZADAS EN EL AÑO 1943". Imp. La Sud-América. Santiago, 1944.—85 págs.

HUBNER (JORGE IVAN). "ESTUDIO DEL PAGO POR CON-

SIGNACION". Imp. Goldsack. Santiago, 1944.—23 págs.

FRANTENOVIC PISTELLI (JORGE). "LA LEY DE ELECCIONES ANTE LA JURISPRUDENCIA DEL TRIBUNAL CALIFICADOR". Imp. Cóndor. Santiago, 1945.—141 págs.

ROBLES GUZMAN (JORGE). "MANUAL PARA LA APLICACION DE LAS LEYES TRIBUTARIAS". Imp. Amistad. Santiago, 1945.—117 págs.

SANTANDER FERNANDEZ (RAMON). "LOS PRECIOS AL POR MAYOR Y SU CONTROL EN

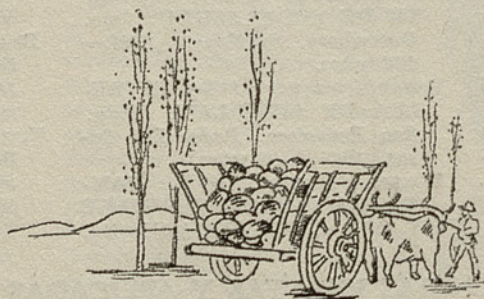
CHILE Y EN EL EXTRANJERO". Imp. Stanley. Santiago, 1944.—106 págs.

EDICIONES EXTRANJERAS

GOVERNMENT AND POLITICS

TOWARD THE UNDERSTANDING OF EUROPE. By Ethan T. Cotton. 86 pp. New York: Association Press, 347 Madison Avenue.

AMERIGO VESPUCCI: PILOT MAJOR. By Frederick J. Pohl. 249 pp. New York: Columbia University Press.



CIFRAS Y DATOS

HACIA LA CREACION DE LA EMPRESA NACIONAL DE TRANSPORTES

Los proyectos y realizaciones de bien público, ya sea que éstos emanen de los Poderes del Estado, como que provengan de los organismos semi-fiscales o que correspondan simplemente a una o varias iniciativas del esfuerzo particular, hallarán siempre en las columnas de ANTARTICA toda la acogida y estímulo que deben acordarse a estas iniciativas llamadas a influir decisivamente en el futuro de nuestra nacionalidad.

Hay conveniencia en ocuparse de un problema que viene prolongándose año tras año, con perjuicio evidente para los intereses colectivos e individuales. Nos referimos a la movilización urbana y sub-urbana, cuyas notorias deficiencias constituyen, realmente, uno de los más graves problemas que afectan a las urbes densamente pobladas. Inútil sería que entráramos a determinar el origen de las deficiencias que se anotan o a precisar las razones que hasta la fecha se han opuesto al mejoramiento de los servicios de transporte colectivo de pasajeros. Lo que realmente merece destacarse es, a nuestro juicio, algo que esperamos sea realidad a corto plazo: el Proyecto de Ley que crea la Corporación Nacional de Transportes.

Este Proyecto pende actualmente de la consideración del Senado de la República y es el primer paso que se da para dotar de medios de movilización rápidos y eficientes a las ciudades de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

El Proyecto que nos ocupa viene siendo discutido en el Parlamento desde el mes de Mayo de 1941 y en su gestación y tramitación han intervenido 3 Presidentes de la República, 11 Ministros del Interior, 5 Ministros de Hacienda y dos Poderes Legislativos completos.

Enfoca en las diversas disposiciones de este proyecto uno de los problemas nacionales más agudos y es de justicia dejar constancia de que tales disposiciones o cláusulas revelan un estudio profundo y un marcado interés de los estadistas que han tomado parte en el proceso de redacción, revisión y coordinación del conjunto de disposiciones llamadas a constituir un cuerpo que legisle a firme respecto de la movilización colectiva.

Muchos son los argumentos que pueden invocarse para desear el pronto despacho de este proyecto. Queremos, por ahora, destacar uno de ellos, por efectos de la mala movilización, el elemento obrero de la capital pierde anualmente la suma de \$ 200.000.000.— Esta pérdida radica en los largos intervalos que deben mediar entre jornada y jornada de trabajo, porque para trasladarse de su domicilio a sus faenas o vice versa, necesita el obrero, disponer de un lapso considerable. A esto añádase el factor psicológico, vale decir el estado de evidente malhumor en que el obrero vive casi permanentemente por la misma razón y tendremos entonces una causa más que poderosa para impulsar por todos los medios la cristalización del proyecto.

El establecimiento de la Corporación Nacional de Transportes implica desde luego, la compra de los servicios tranviarios de Santiago, San Bernardo y Valparaíso, con sus maestranzas, depósitos, oficinas, etc. Estos bienes fueron tasados en 1941 por una comisión de ingenieros en más de \$ 246.000.000.—

Los valores correspondientes se pagarán en la forma que sigue:

Con un millón de dólares en dinero efectivo y con sesenta millones de pesos en acciones de la Corporación Nacional de Transportes, Empresa que nace con un capital inicial de ciento cincuenta millones de pesos chilenos, aportados en esta forma: 75.000.000.— por el Fisco, 60.000.000.— por los accionistas americanos y 15.000.000.— por la Corporación de Fomento de la Producción.

A la Corporación se le autoriza para contratar un empréstito que asciende a once millones de dólares para adquisición de material rodante.

En la actualidad, se halla en los Estados Unidos el Vice-Presidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento don Oscar Gajardo Villarroel, quien estudia con los empresarios de Tranvías y Trolley Buses la modernización de los medios y sistemas colectivos de transporte de pasajeros para las ciudades de Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción.

DOS REFORMAS EDUCACIONALES

Durante el mes de Marzo han sido aprobadas por Decretos Supremos dos importantes reformas educacionales que, una vez llevadas a la práctica, darán un impulso considerable a la enseñanza chilena. En primer lugar, por Decreto N^o 1,100, del 9 de Marzo, se aprobó un plan elaborado por la Dirección General de Educación Primaria para realizar un ensayo educacional en la jurisdicción escolar de San Carlos, declarada Zona Experimental en Junio de 1944.

El Plan Experimental de San Carlos pretende, por medio de una serie de nuevos organismos escolares, realizar un labor amplísima que puede resumirse así:

1^o.—Eleva el nivel cultural de la población campesina y mejorar las condiciones higiénicas en que se desenvuelve su existencia;

2^o.—Aumentar la capacidad productiva de la población campesina, gracias a una activa divulgación de los métodos de cultivo;

3^o.—Perfeccionar las condiciones en que, hasta ahora, se ha desarrollado la labor de las escuelas normales rurales;

4^o.—Atender a la educación de los niños abandonados y a la recuperación sanitaria de los niños débiles;

5^o.—Llevar la cultura sanitaria, agrícola y general a los lugares alejados de las grandes escuelas, en beneficio de los adultos y de los niños de dichos lugares, y

6^o.—Impartir, en forma económica para el Estado, educación secundaria general y especializada, con su forma elemental, en las ciudades que, por su escasa población, no están en condiciones de poseer liceos u otros establecimientos de segunda enseñanza.

Para desarrollar este Plan, se crearán en la Zona de San Carlos las instituciones escolares que se indican: a) Una Escuela Normal Rural; b) Una Escuela Primaria de Concentración Rural, anexo a la Normal). c) Una Escuela Consolidada en la ciudad de San Carlos; d) Una Escuela Hogar para niños indigentes; e) Una Escuela Ambulante de Realizaciones Prácticas; f) Una Escuela Primaria de Concentración; g) Una Escuela Cordillerana de Salud. Todas estas escuelas contarán con talleres, terrenos para cultivos agrícolas e internados.

El objetivo fundamental de este plan, es obtener una clara diferenciación entre la enseñanza rural y la enseñanza de tipo urbano. Hoy día, por la uniformidad de métodos, las tres mil es-

cuelas rurales existentes sólo cumplen una misión simplemente alfabetizadora. Es preciso entonces, dotarlas de los medios que las hagan capaces de influir en el medio social en que actúan y para que adquieran las características y las aptitudes necesarias para afrontar los problemas y necesidades propios del campo chileno.

En estas escuelas se preparará el personal que deberá cooperar en el desarrollo de los programas de fomento de la economía agraria. Los resultados de este ensayo permitirán precisar la orientación y organización de toda la educación rural de Chile.

EN EL LICEO

Con fecha 28 de Marzo se dió curso a otro Decreto del Ministerio de Educación que persigue la reforma del Liceo. Una Comisión de educadores y altos funcionarios de ese Departamento de Estado, deberán proponer al Gobierno un plan gradual de renovación de la Educación Secundaria, que habrá de comprender un conjunto de medidas coordinadas, tendientes a transformar substancialmente dicha rama de nuestra enseñanza, de modo que la convierta en el instrumento de avanzada social y económico que reclama el país.

Esta reforma afectará tanto a los planes y programas de estudio como a la organización y régimen interno de los Liceos.

1^o Nuestro Liceo sigue en gran parte dominado por el concepto tradicional, de acuerdo con el cual la función única de la segunda enseñanza es preparar para el ingreso a la Universidad.— 2^o. Nuestro Liceo no satisface ya las necesidades, los intereses y las capacidades de los adolescentes que a él concurren.— 3^o. En consecuencia, en lugar del Liceo de hoy que acentúa lo meramente instrumental e informativo, hay que erigir un Liceo de tendencia formativa y orientadora, que proporcione al alumno la oportunidad de aprender a resolver problemas reales, a juzgar, apreciar y valorizar el medio físico y social y que lo induzca a encauzar su existencia hacia formas superiores de vida, concediendo una fundamental importancia al cultivo del carácter moral, a la formación del individuo para que pueda llevar una vida sana, a su preparación para la vida familiar y social, a su capacitación económica, y a su formación artística y recreativa, reduciendo a sus justos términos la enseñanza de carácter exclusivamente erudito que hasta hoy se ha impartido de preferencia.

TRASCENDENCIA SOCIAL Y CULTURAL DE LA LABOR DE LA CAJA DE LA HABITACION

Cuando el poblador y su familia ocupan la "casa propia" — o que llegará a serlo — recién comienza la tarea más significativa de la Caja de la Habitación: Y es aquella labor que, justamente, no establecen ni la Ley, ni los Reglamentos. Es la que está creando la vida misma, por exigencia lógica y humana, y que se expresa en la aspiración de mejoramiento de la familia y en la preocupación de la Caja por satisfacerla.

Surgen las Juntas de Vecinos. Hay intereses comunes que cuidar, e iniciativas y obras de importancia que emprender. Están los jardines, las plazas, el hogar social, la salubridad, las fiestas, los niños. Es un grupo urbano que se organiza socialmente. Elementos que un día antes no se conocían, ahora actúan, toman acuerdos, pugnan por superarse. Un mundo de nuevos hábitos y solidaridad.

La Caja de la Habitación vigila. Responde a las demandas de esa aspiración. Facilita medios y recursos, en la medida de su capacidad. Fomenta la fundación de bibliotecas, lleva a las poblaciones los conciertos de nuestra Sinfónica, regala libretas de Ahorros a los chicos. Observa también un fenómeno que no se sospechó hace unos años: los que tienen casa higiénica y cómoda luchan en favor de los que no la tienen.

Más de cien poblaciones en todo el país, que cobijan a unas cincuenta mil personas, constituyen verdaderos centros donde se

opera una recia transformación. Se ha terminado la promiscuidad de los sexos; hay luz, hay espacio y aire; el hogar se ordena en torno a las cotidianas labores; el niño que aquí se desarrolla, abominará para siempre la sórdida vida del conventillo o de la pieza insalubre.

No ocurre, sin embargo, que la familia llegada a la población abandone las sanas prácticas que emanan del ejercicio de la profesión u oficio. El obrero no deja de serlo. Y está en el criterio social de la Caja de la Habitación hacer que se cree para él un ambiente propio a su clase. La vivienda, en sí misma y dentro del conjunto urbanístico, posee las características adecuadas que permitirán al núcleo familiar desenvolverse plenamente, dignificándose.

Lejos, pues, la "aristocratización" de los ocupantes. Solamente ocurre que su vida, en la intimidad y hacia afuera, posee otro ritmo, otra dirección, y hasta podríamos decir, otro estilo.

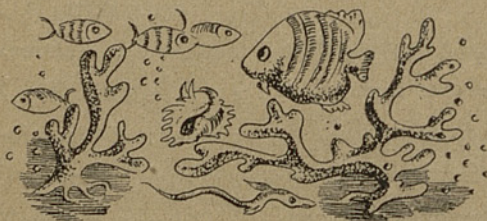
Si una institución pública, como la Caja de la Habitación, está influyendo de modo tan raigal en la cultura y contribuyendo a la elevación moral de nuestro pueblo, ello significa que no es vana la esperanza de un resurgimiento de la nacionalidad, en virtud de su obra.

G.

NOTICIA

sobre las personas que escriben en el presente número:

- AZOCAR, Rubén:** Escritor y profesor nacido en Chiloé. Autor de "GENTE EN LA ISLA" y "ANTOLOGIA DE POETAS CHILENOS".
- OVALLE, P. Alonso:** Máximo cronista americano, del siglo XVII, autor de "HISTORICA RELACION DEL REINO DE CHILE", publicado en Roma en 1646.
- SILVA HERZOG, Jesús:** Ex-Director de la Escuela Nacional de Economía y Comercio. Director de la excelente publicación mexicana "CUADERNOS AMERICANOS".
- PUCKLE, Frederick:** Connotado comentarista británico de temas políticos.
- BLANCHAR, Pierre:** Insigne actor teatral y cinematográfico francés, de brillante participación en el ejército de la Resistencia.
- CASANUEVA V., Caupolicán:** Abogado. Autor de la tesis intitulada "NOCIONES SOBRE EL ASILO TERRITORIAL O POLITICO", aprobada con distinción especial por el Seminario de Derecho Público de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.
- EDELMAN, Mauricio:** Redactor político de "THE NEW REPUBLIC".
- DAVIS, Jerome:** Periodista norteamericano, experto en temas internacionales.
- MARCUSE, Ludwig:** Escritor alemán. Periodista y autor dramático.
- KELLER, Boris:** Académico científico soviético, de fama universal.
- CARTER, Dyson:** Investigador científico e ingeniero químico norteamericano.
- MORALES, José Ricardo:** Escritor dramático español, residente en Chile. Autor de "EL EMBUSTERO EN SU ENREDO" y "DE PUERTAS ADENTRO". Obtuvo el título de Profesor de Historia en el Instituto Pedagógico.
- SOUPAULT, Philippe:** Escritor francés contemporáneo. Ultimamente pasó por Santiago. Autor de numerosas novelas. Escribió "LES CHAMPS MAGNETIQUES", en colaboración con André Breton.
- CASTILLO, Francisco del:** Escritor peruano del siglo XVII, autor de la primera pieza escénica escrita en América, publicada en el presente número de ANTARTICA, como documento inapreciable.



Para lograr mayor actualidad, este número de "ANTARTICA" ha sido compuesto en dos imprentas:

Las tapas y los pliegos uno a cuatro (pág. 1 a 68 y cuartillas en couché) se hicieron en la Imprenta Universitaria (Estado 63). El resto de la revista (págs. 69 a 104), en la Imprenta de "EL IMPARCIAL" (San Diego 75).

ANTARTICA

Panorama de la Actividad Mundial

Trabajaron en la redacción y traducción las siguientes personas: Raúl Barrientos, Tito Castillo, Armando González, Ramiro Pérez Reinoso, J. A. Morales y Gonzalo Rojas, este último como Secretario de redacción.—Dibujó las viñetas Isaías y los títulos Saragoni.—La portada es de Mauricio Amster.—Fotografados de Marín y Jarpa.—Dirigió la redacción e impresión Leopoldo Castedo.

Algunos artículos publicados en números anteriores.

1

Ayax
EN LA REGION ANTARTICA FAMOSA
Thomas Mann
MISION DE LA MUSICA
Henry Morgenthau
LA CONFERENCIA DE BRETTON WOODS
Jacques Maritain
EL FERMENTO DE LA CONCIENCIA
Julio Alvarez del Vayo
MEXICO DERECHA E IZQUIERDA
G. B. Shaw
EL INGLES BASICO Y LA ORTOGRAFIA

2

(Agotado)
E. Rodríguez Mendoza
ENTRE DOS EDADES Y DOS MUNDOS
Pablo Garrido
LA TIRANA
H. G. Wells
LA GRANDEZA DE FRANCIA
André Gide
NUEVAS PAGINAS DE MI DIARIO
Mariscal Tito
LA LIBERACION DE YUGOESLAVIA
P. H. Allende
ORIGENES DE LA MUSICA POPULAR CHILENA
Enrique Díez Canedo
PROBLEMAS DEL TEATRO

3

Francisco Galdames
LA ANTARTICA CHILENA
Paul Rivet
REFLEXIONES SOBRE AMERICA LATINA
Orson Welles
ROOSEVELT Y LOS LIDERES DE 1944
Thomas Mann
LA CRISIS DEL PENSAMIENTO ALEMAN
Prof. A. Lipschütz
LA CIENCIA EN LA URSS
Juan Ramón Jiménez
A TERESA WILMS MONTT
Carlos Lavín
LA OPERA EN CHILE Y EN MEXICO
Juan Larrea
ANALISIS DEL SURREALISMO

4

Domingo Melfi
EL SUR DE CHILE
Benedetto Croce
LA UTOPIA DE LA PAZ PERPETUA
Eduard Benes
EL DESTINO DE CHECOSLOVAQUIA
Pertinax
FRANCIA, UN ESPIRITU ARDIENTE
Américo Castro
CASTILLA LA GENTIL
Walter Cerf
LA REFORMA DE LA CONCIENCIA ALEMANA
Volodia Teitelboim
GEOGRAFIA ECONOMICA DE URSS
F. A. Coloane
NERUDA Y EL MAR
Louis Jouvet
CONFIDENCIA SOBRE LA PROFESION DE ACTOR

5/6

Walterio Millar
DOS ACUARELAS DE BERNARDO O'HIGGINS
Emil Ludwig
LA CONQUISTA MORAL DE ALEMANIA
Charles De Gaulle
MI PROGRAMA DE GOBIERNO
Alfonso Reyes
POSICION DE AMERICA
Alejandro Lipschütz
LAS RAZAS ABORIGENES DE AMERICA
Moisés Poblete Troncoso
EL TRABAJO COMO DEBER SOCIAL
Aldous Huxley
QUE SOMOS
Pedro Humberto Allende
LA MUSICA CHILENA EN 1944

7

Carlo Sforza:
HACIA UNA NUEVA ITALIA
Andrés Siegfried:
ANVERSO Y REVERSO DE FRANCIA
Owen Latimore:
LA VACA SAGRADA DEL JAPON
Hermann Rauschnig:
UN FINAL APOCALIPTICO
R. Tsiolkovsky:
NAVEGACION INTERPLANETARIA
Leona Albertis Wasersug:
EVOLUCION DE LA ANESTESIA
Alexei Tolstoi:
KATIA
Desiré Defaux:
CESAY FRANK Y SU ESCUELA

Solicite Ud. los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos

PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO

INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO

CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO

CINE - DERECHOS DE AUTOR

TURISMO - DEPORTES



PRINTED IN CHILE

IMPRESA UNIVERSITARIA

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la
Dirección General de Informaciones y Cultura

